REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO V JULIO-SEPTIEMBRE 1943 NÚM. 3

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

HISPANIC INSTITUTE
DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
COLUMBIA UNIVERSITY

NUEVA YORK

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y el Hispanic Institute in the United States de la Columbia University, de Nueva York, editan conjuntamente la Revista de Filología Hispánica en Buenos Aires y la Revista Hispánica Moderna en Nueva York, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. Se publican trimestralmente. La Revista de Filología Hispánica contiene artículos y notas sobre temas de literatura española, exceptuada la época moderna; sobre el español de la Península y de América; sobre el portugués, con especial referencia al Brasil; estudios teóricos y de métodos; información crítica, en reseñas y crónicas; una bibliografía clasificada. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, que tiene entre sus fines el fomento de esta clase de estudios, colabora con el Instituto de Filología contribuyendo a sufragar los gastos de la Revista.

Director : AMADO ALONSO

REDACTORES

Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
Américo Castro	Universidad de Princeton
Fidelino de Figueiredo	Universidad de São Paulo
Pedro Henríquez Ureña	Instituto de Filología
Hayward Keniston	Universidad de Michigan
Irving A. Leonard	Brown University
Marcos A. Morínigo	Universidad de Tucumán
S. G. Morley	Universidad de California
T. Navarro Tomás	Universidad de Columbia
Federico de Onís	Universidad de Columbia
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ricardo Rojas	Universidad de Buenos Aires
Ángel Rosenblat	Instituto de Filología
Rudolph Schevill	Universidad de California
Eleuterio F. Tiscornia	Instituto de Filología

Redactor bibliográfico : Sidonia C. Rosenbaum, Universidad de Columbia

Secretarios : Raimundo Lida y María Rosa Lida, Instituto de Filología

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Anual : 4 dólares norteamericanos; número suelto, 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos; número suelto 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
SAN MARTÍN 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

HISPANIC INSTITUTE
435, WEST 117th STREET
NEW YORK, ESTADOS UNIDOS

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO V NÚM. 3

LOS ESTUDIOS DE JOVELLANOS SOBRE EL DIALECTO DE ASTURIAS

(NOTAS ACERCA DE LA DIALECTOLOGÍA EN EL SIGLO XVIII)

Entre la obra tan abundante y variada de Jovellanos se hallan algunos trabajos sobre el « bable » de Asturias que puede ser útil rescatar del olvido [1]. Forman, a nuestro juicio, un capítulo interesante de la historia de los estudios lingüísticos en España, muy deficientemente conocida, y de los antecedentes de la dialectología peninsular moderna.

Jovellanos — escritor, político, jurista, pedagogo, economista, crítico de arte, filósofo, moralista, poeta y dramaturgo : enciclopedista, en suma — es quizá antes que nada historiador, obedeciendo a una tendencia muy clara de la España de su tiempo. Como historiador principalmente concibe el estudio del habla rústica de su provincia. Va además hacia él guiado por uno de los muchos estímulos nacidos al calor de la universal curiosidad de su época : el del interés por las manifestaciones populares, naturales y primitivas de la cultura, del cual procede el regionalismo posterior.

Conviene tener en cuenta, para situar el aspecto de la obra de Jovellanos que vamos a estudiar dentro del ambiente de su siglo, que se adoptan entonces, frente al problema de las lenguas — como frente al conocimiento de otras zonas de la cultura —, dos posiciones antitéticas, pero complementarias : una que procede del racionalismo y tiende hacia el conocimiento abstracto ; y otra, derivada del desarrollo de los métodos experimentales, que

[1] Han aludido a los trabajos de Jovellanos, sin dar noticia detenida de ellos, casi todos los que se han ocupado en alguna forma del asturiano : Arias de Miranda, Fermín Canella, Laverde, N. Julius, Fuertes Acevedo, A. W. Munthe, José Caveda y Menéndez Pidal. Don Julio Somoza, que publicó dos fragmentos inéditos de la correspondencia de Jovellanos con don Francisco de Paula Caveda, en los cuales Jovellanos habla por primera vez de sus planes para el estudio del dialecto, dió algunos detalles interesantes para reconstruir el proceso del desarrollo de esos planes. Véase Jovellanos, *Manuscritos inéditos, raros o dispersos*, Madrid, 1913, págs. 131-168, y las noticias preliminares del colector en págs. 24-30.

se orienta hacia la observación de los hechos. Iordan hace notar la coexistencia de ambas y cómo se manifestaron respectivamente en una serie de teorías sobre los orígenes de las lenguas o en los primeros estudios — intentos, más bien — de tipo histórico-filológico [1]. Jovellanos se inclinó por el examen de los fenómenos particulares. Encontramos en sus escritos acerca del asturiano una concepción clara del carácter social e histórico del lenguaje y una delimitación precisa de la materia concreta que debe ser objeto de estudio, apartándose así de las vaguedades teóricas del racionalismo [2], que la ciencia posterior vino a echar por tierra.

Debe recordarse además el comienzo, también en el siglo XVIII, de un movimiento de interés por las hablas regionales, que vamos a resumir rápidamente como antecedente más o menos directo de los trabajos del escritor gijonés.

1. EL ESTUDIO DE LOS DIALECTOS EN EL SIGLO XVIII

Francia e Italia. — Entre 1713 y 1786 se publican en Francia hasta dieciocho vocabularios y glosarios de dialectos del país, especialmente de los de sur [3], y hacia la segunda mitad del siglo comienza sus trabajos J. Oberlin, profesor de la Universidad de Estrasburgo, el cual publica en 1775 el *Essai sur le patois lorrain des environs du comté de Ban de la Roche*, que Gröber y Behrens consideran como el primer ensayo de valor científico en los estudios de dialectología [4]. Reunió también Oberlin una *Bibliothèque*

[1] Iorgu Iordan, *An Introduction to Romance Linguistics, Its schools and scholars*, London, 1937, pág. 17.

[2] Sobre las teorías acerca de la lengua en el siglo XVIII y su falta de sentido histórico puede verse el estudio de Guy Harnois, *Les théories du langage en France dès 1660 à 1821*, París, s. a., Études Françaises de la Société des Professeurs français en Amérique, Cahier 17.

[3] Cf. *Essais sur les patois : dictionnaires, vocabulaires, grammaires*, en *Bulletin du Bibliophile*, 1838, 3e série, nº VIII, págs. 370-372 [Liste de 48 écrits, roulant en partie sur les patois gallo-romans et classé d'aprés la date de leur apparition].

[4] Cf. Gröber, *Grundriss*, vol. I, pág. 47, y Dietrich Behrens, *Bibliographie des patois galloromans*, Berlín, 1893, pág. 24. Gröber, además de la obra de Oberlin, cita, advirtiendo que carecen de valor científico, los siguientes diccionarios: S. Pellas, *Dictionnaire provençal-français* (1722); P. Sauvages, *Dictionnaire languédocien-français* (1775); y J. Cambrésier, *Dictionnaire wallon-français* (1787). Ni Gaston Paris, ni Terracher, ni Brunot, ni Schrijnen, ni otros autores que han historiado la evolución de los estudios filológicos en Francia se ocupan de estos primeros intentos del siglo XVIII. Casi todos coinciden en considerarlos carentes de valor y en hacer partir la dialectología de los modernos estudios de geografía lingüística, citando sólo entre los precursores a Raynouard. Jules Feller recuerda el hecho de que en el siglo XVIII « on avait commencé à les mettre [les dialectes] en glossaire ». Ver *L'évolution de la géographie linguistique*, en *Bulletin du dictionnaire général de la langue wallone*, 1914, XII, pág. 74. Dauzat, que no menciona el siglo XVIII, refiriéndose al XIX condena como

patoise, con muestras literarias y folklóricas de varias regiones, que hoy se encuentra entre los manuscritos de la biblioteca de Nimes [1].

Casi al mismo tiempo Antoine Court de Gebelin se ocupaba « Des dialectes de l'ancien François, et des ouvrages écrits dans ces dialectes », en su *Dictionnaire étymologique de la langue française* (Paris, 1778), donde señala la importancia de recoger sus formas :

> les dialectes ou idiomes élevés sur les débris de l'ancienne Langue Romance sont aussi nombreux en quelque sorte que les Provinces du Royaume ; il serait important d'en recuellir les mots, surtout ceux qui paratroient avoir les moins d'analogie au Latin et au François : il faudroit s'attacher principalement aux mots des lieux le plus éloignés des grandes villes, et à ceux qu'on parle dans les montagnes les plus sauvages : ces mots devant representer naturellement avec moins de mélange les anciennes langues du pays [2].

Algunas de estas ideas, sobre todo lo que se refiere a la importancia de las palabras recogidas en los lugares más remotos, servirán de norma a Jovellanos, que conoció y consultó la obra de Court [3].

También en Italia, donde los problemas dialectales se presentan desde antiguo con un carácter especial en sus relaciones con el toscano y la lengua culta, el sentimiento regional produce en el siglo XVIII una serie de vocabularios y escritos sobre los diferentes dialectos : boloñés, bresciano, milanés, etc. Los más valiosos son el Vocabulario siciliano etimológico, de Michele Pasqualino, en cinco volúmenes [4], y el estudio sobre el dialecto napolitano de Galiani [5]. Este último es ya una monografía completa,

inservible todo lo hecho anteriormente a los estudios de Rousselot y Gilliéron : « on ne saurait trop déplorer le temp perdu, surtout au siècle dernier, par des travailleurs de bonne volonté mais sans éducation scientifique, qui ont publié sur les patois des travaux sans valeur et à peu prés inutilisables. » Ver ALBERT DAUZAT, *Les patois : évolution, classification, étude*, París, 1927, pág. 7.

[1] Citado por Behrens. Véase además el catálogo de manuscritos de la biblioteca de Nimes, en *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques des départements*, París, 1865, VII, pág. 640. En la biblioteca de Nimes se conserva también la correspondencia entre Claude Urbain de Retz, barón de Servières, y el arqueólogo Jean-François Sequier [Ms. 13, 811], según la cual Servières tenía en proyecto la publicación de un *Dictionnaire de tous les patois méridionaux de la France*. Cf. BAUQUIER, *Les provençalistes du XVIII^ème siècle*, en *Revue des Langues Romanes*, 1880, XVII, pág. 66.

[2] Citado por BEHRENS, *loc. cit.*, que llama la atención sobre el fin científico de Court : « De même qu'Oberlin, Court de Gebelin s'occupait des patois dans un but scientifique ».

[3] Véase más adelante pág. 220, nota 4.

[4] *Vocabolario siciliano etimologico, italiano e latino dell'abbate Michele Pasqualino da Palermo, nobile barese*, 5 vols. in 4°, Palermo, dalla reale Stamperia. 1785-1795, Cf. A. BACCHI DELLA LEGA, *Bibliografia dei vocabolari ne'dialetti italiani raccolti e posseduti da Gaetano Romagnoli*, Bologna, 1879.

[5] FERDINANDO GALIANI, *Del dialetto napoletano*, Napoli, 1779 ; una segunda edición se

donde se estudian los caracteres gramaticales, los orígenes y evolución histórica y se da un catálogo de los escritores que han cultivado el dialecto en los siglos XVII y XVIII. De manera general Muratori hace algunas observaciones sobre los dialectos, en dos, al menos, de sus disertaciones sobre *Antiquetates Italicae Medii Aevi*.

España y Portugal. — En España, fuera de los trabajos del Padre Sarmiento sobre el gallego, de los que nos ocupamos más abajo, el interés por esta clase de estudios se manifiesta sobre todo en Cataluña, con relación, principalmente, al catalán literario en las obras y escritos de Anglés, Basteró, Batlli, Broch, Capmany, Clarasol y otros varios. En Valencia, Carles Ros publicó durante casi medio siglo una serie de estudios gramaticales y folklóricos, empezando con el *Epítome del origen y grandezas del idioma valenciano*, en 1730, y terminando con la *Rondalla de rondalles*, en 1776. También Mayáns y Siscar se ocupó del dialecto de su región y dejó inédito un *Diccionario castellano-valenciano*. Otra variedad local del catalán estudiada en el siglo XVIII fué el mallorquín, especialmente por fray Juan Facundo Sureda, que compuso un *Diccionario mallorquín castellano y latín*, hoy perdido [1].

Por lo que respecta a Portugal, mencionaremos el capítulo titulado « Dos dialectos da lingoa portuguesa » en el libro *Regras da lingoa portuguesa* de Jeronymo Contador d'Argote (2ª ed., Lisboa, 1725). Contador d'Argote hace en él una clasificación de los diversos dialectos locales de Portugal e indica algunas características fonéticas y lexicológicas de cada uno de ellos [2].

El Padre Sarmiento. — De todos los eruditos que en España estudiaron, o intentaron estudiar, algunos de sus dialectos, el más original sin duda y el que tuvo los atisbos que hoy podemos considerar como de algún valor científico, fué el Padre Sarmiento. Merece, por tanto, más que ningún otro el título de precursor de la dialectología peninsular y, concretamente, por lo que a Jovellanos se refiere, él fué quien le sugirió algunas de sus ideas y quien, según confesión propia, le « inspiró esta curiosidad » [3]. Hay en lo

publicó en 1789 y hoy existe una edición con introducción y notas de Fausto Nicolini, publicada en 1923. Galiani compuso además el *Vocabolario delle parole del dialetto napolitano che più si scostano dal dialetto toscano, con alcune ricerche etimologiche sulle medesime degli Accademici Filo-patridi...* Napoli, 1789, 2 vols. Cf. Bacchi della Lega, *op. cit.*

[1] Para todo lo referente al catalán, valenciano y mallorquín, véase Antoni M. Alcover, *Pretet per una bibliografía filológica de la llengua catalana del temps més antics fins a 31 de desembre de 1914*, en el *Butlletí del diccionari de la llengua catalana*, 1915, vol. VIII.

[2] Cf. J. Leite de Vasconcellos, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, París, 1901, págs. 56 y sigs.

[3] *Correspondencia con don Carlos González Posada*, en Jovellanos, *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 238. Este volumen corresponde al 50 de la Biblioteca de Autores de Rivadeneyra ; el vol. I de las obras de Jovellanos, de la misma colección, corresponde al 46.

que conocemos de la obra de Sarmiento bastantes fantasías, comunes a la erudición de la época, pero, como ocurre con sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* o con las obras de su gran amigo Feijoo sobre materias muy diversas, hay también muchas observaciones precisas, un claro sentido de lo histórico y una segura intuición científica.

Los escritos filológicos de Sarmiento—que quedaron inéditos, como casi toda su obra— fueron publicados hacen pocos años en el *Boletín de la Academia* [1]. Antes —en 1923 — había aparecido en Tuy su *Onomástico etimológico de la lengua gallega,* obra que probablemente hubiera sido del más alto interés para nosotros, pero que no nos ha sido posible ver [2]. De todos modos, su concepción y métodos para el estudio de los dialectos están claramente explicados en su obra más extensa sobre materia filológica : *Elementos etimológicos, según el método de Euclides.*

Interesado Sarmiento desde 1730 en recoger materiales para un vocabulario castellano, hizo, después de quince años de trabajo, un viaje a Pontevedra en 1745, fecha de la que datan sus primeras observaciones sobre el gallego :

> ... anduve mucho — dice — por aquel reino, pero siempre con la pluma en la mano para apuntar todos los lugares y todas las voces y frases gallegas como las iba oyendo, y aun muchas voces gallegas antiguas como las iba leyendo, y sobre todo muchos nombres gallegos de los mixtos de la Historia Natural y en especial de los vegetales, pescados, conchas, etc..., como los iba cogiendo y comiendo [3].

Volvió a Galicia en 1754 y continuó en este segundo viaje recogiendo nuevas notas. Mediante la comparación de estas notas llega pronto a formular el principio de que « la lengua gallega y la castellana no son sino dialectos de la lengua latina en toda su extensión y que cuando más se retrocede en los siglos casi coinciden esos dialectos » [4]. Establece así la idea de la base latina « en toda su extensión » de los dialectos españoles, con mucho mayor claridad de lo que es común en su tiempo [5].

[1] *Escritos filológicos del Padre Sarmiento,* en *BAE,* 1928, XV, págs. 22-38, 447-457, 670-684 ; 1929, XVI, págs. 244-255, 366-382 ; 1930, XVII, págs. 275-290, 571-592, 721-742 ; 1931, XVIII, págs. 118-135.

[2] Algunas indicaciones sobre este Onomástico se encuentran en el artículo de Rodrigues Lapa, *Fray Martín Sarmiento e o vocabulo « caritel »,* en *BdF,* 1932-1933, I, págs. 185-188. Rodrigues Lapa anuncia aquí « un trabalho de conjunto sobre as doutrinas filologicas de Sarmiento » que no sabemos si ha llegado a publicarse.

[3] *BAE,* 1928, XV, pág. 672.

[4] *Loc. cit.*

[5] Compárese, por ejemplo, esta idea de Sarmiento con las vaguedades en que incurre Mayáns en sus *Orígenes de la lengua española,* donde se tiende a considerar el castellano como resultado de la combinación de diversas lenguas.

Es curiosa la explicación del título de la obra, que no significa sino el propósito de reducir a unas reglas fijas las alteraciones constantes del habla de los diferentes pueblos:

> El reducir estas alteraciones constantes a un sistema de reglas fijas es el asunto de estos elementos etimológicos, y el descubrir una etimología de una voz, aplicando esas reglas como si fuesen teoremas de Euclides y siempre con demostraciones hipotéticas, no absolutas, justificará que la expresión, según el método de Euclides, está bien puesta en el título de esta obrilla [1].

Una observación del mayor interés es la que se refiere a las relaciones de la etimología con la historia interna y con la geografía, tanto por ser éste el aspecto en que más insistirá Jovellanos en sus trabajos como porque esta manera de considerar los fenómenos lingüísticos viene a enlazar las ideas de estos precursores, en una época que podemos considerar pre-científica, con las orientaciones de la filología moderna.

Por ello trata Sarmiento monográficamente muchas palabras, pretendiendo investigar « la historia de la cosa y de sus propiedades », que para él « es lo más útil en las etimologías ». Y añade: « Tengo experiencia de haber escrito uno o dos pliegos sobre una sola voz y me parece que me he quedado corto » [2].

La obra termina pidiendo que se haga una descripción de Galicia en lengua gallega.

2. LOS TRABAJOS DE JOVELLANOS: PROPÓSITO, CONCEPCIÓN, MÉTODO

ORIENTACIÓN GENERAL DE SUS ESTUDIOS ASTURIANOS

Empieza Jovellanos a interesarse por el estudio del dialecto de su provincia hacia 1790, cuando, separado de la Corte poco tiempo después de la muerte de Carlos III, fija su residencia en Gijón. Antes, en diferentes ocasiones, había tratado de algunos temas lingüísticos en escritos de circunstancias que han quedado completamente oscurecidos por sus obras de mayor empeño sobre economía, política, historia, pedagogía o crítica artística [3].

[1] *BAE*, 1930, XVII, pág. 280.

[2] *Ibid.*, pág. 736.

[3] Entre otros varios escritos de Jovellanos relacionados en alguna forma con los problemas de la lengua citaremos los siguientes: *Discurso de entrada a la Real Academia Española sobre la necesidad del estudio de la lengua para comprender el espíritu de la legislación.* En este discurso, leído el 25 de septiembre de 1781, se encuentran algunas acertadas observaciones sobre el latín de la época visigótica y el romance de los primeros siglos: « Estas leyes — dice, refiriéndose a las promulgadas en tiempos de los godos —, escritas en lengua latina, no entran en el objeto de mis reflexiones. Sin embargo ¡cuánto conduciría el estudio de la lengua castellana para entenderlas bien! La buena latinidad... estaba

En cuanto a su interés por la lengua local de su región, se explica en gran parte como resultado de un movimiento general en la época — del que nacieron en muchas ciudades las Sociedades de Amigos del País —, encaminado a iniciar, de acuerdo con las ideas reformadoras, un renacimiento cultural y económico que empezase por el estudio de la historia, cultura y problemas de cada provincia. Jovellanos fué el centro de este movimiento en Asturias, donde se ocupó de todos los problemas económicos, históricos y culturales y donde creó el Instituto que lleva su nombre en Gijón, modelo, para su tiempo, de centro educativo, y uno de sus más legítimos títulos de gloria.

Sobre este fondo debemos situar sus estudios dialectales, de interés mayor, sin duda, por su significación dentro de la historia de las actitudes culturales que como aportación a la ciencia de la lingüística. Va a ellos no por simple afán erudito, sino incluyéndolos dentro de un plan más vasto, tendente a reconstruir la cultura y la historia total del principado. Pero en este punto de partida encontramos ya una de sus más importantes ideas lingüísticas, que será, como veremos, guía de todos sus trabajos y determinará sus métodos: la de que el conocimiento de la lengua en su formación y desa-

ya desfigurada con nuevos idiotismos, alteradas notablemente las terminaciones de sus palabras, las declinaciones de sus nombres, las conjugaciones de sus verbos y la forma y tenor de su sintaxis. Esta alteración llegó a tal punto, que el lenguaje de algunos fueros y privilegios de los siglos XI y XII ni bien puede llamarse latino, ni merece todavía el nombre de castellano, sino que forma un perfecto medio entre las dos lenguas ». En *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 299-300. En el mismo discurso trata de probar con razonamientos de tipo filológico que las *Partidas* fueron redactadas por el mismo Alfonso el Sabio. — *Plan de una disertación sobre leyes visigodas, presentado a la Academia de la Historia*, en *Obras*, *Bib. Aut. Esp.*, I, págs. 455-456. — *Discurso sobre el lenguaje y estilo propio de un diccionario geográfico*, en *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 309-310. — *Curso de humanidades castellanas*, en *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 101-151, de carácter elemental, como escrito especialmente para la enseñanza en el Instituto de su nombre. Con el mismo fin, y también de carácter elemental, escribió unos *Rudimentos de gramática francesa* y *Rudimentos de gramática inglesa*, en *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 156-168. Otras observaciones sobre problemas de la lengua se encuentran además en sus cartas y obras varias, en las censuras de libros que escribió para el Consejo de Castilla y diversas Academias, y, finalmente, en sus varios escritos sobre educación, en los cuales defiende la enseñanza de las lenguas y humanidades modernas. Ya dentro de un terreno más afín al de sus trabajos sobre el asturiano, le vemos en Mallorca interesándose por el dialecto de la isla, sobre el cual deja algunas notas. Puede recordarse también, en relación con esta clase de estudios, que entre sus manuscritos inéditos se encuentran un « Expediente sobre el origen y progreso del arte de enseñar a hablar a los mudos » (Apuntamientos y notas tomadas de la obra de Juan Pablo Bonet, según Somoza) y un « Proyecto literario sobre la formación de un Diccionario radical de la lengua castellana ». Cf. J. Somoza, *Inventario de un Jovellanista*, Madrid, 1901, págs. 92 y 96. También debió de dejar inéditas algunas notas para una edición del *Fuero Juzgo latino-castellano*, que le había sido, al parecer, encargada por la Academia Española, y de la cual habla a su hermano Francisco de Paula en carta del 29 de enero de 1785. Véase *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 314.

rrollo era la base principal y más segura para llegar al conocimiento de la historia, la cultura y las costumbres de un país o provincia, en lo que tienen de más peculiar.

Para llevar a cabo sus planes busca la colaboración de otros eruditos que, por razones parecidas o independientemente, habían empezado a trabajar en el mismo campo, principalmente don Francisco de Paula Caveda y el canódigo don Carlos González Posada. Sus primeros trabajos quedaron interrumpidos por varias razones poco después de comenzados, pero vuelve a ellos con mayor empeño en 1800, cuando tras su breve y desgraciado ministerio en la corte de Carlos IV, se reintegra de nuevo a Gijón. Logra entonces realizar su antigua idea de formar una Academia Asturiana que se consagre a desarrollar y concluir dos proyectos, relacionados entre sí, que ya había discutido con Caveda y González Posada diez años antes: la formación de un *Vocabulario del dialecto de Asturias* y la de un *Diccionario geográfico del Principado*. Busca nuevos colaboradores, a quienes propone la empresa en la forma siguiente, según la relata en su *Diario*:

> *Jueves, 20 de noviembre* [1800]. — Comieron en casa D. Juan Lespardat y D. Juan Nepomuceno San Miguel, y de sobremesa les propuse la idea de que nos juntásemos a conversación los jueves, de siete a nueve de la noche, para tener algunas conferencias literarias; algo les dije acerca de la idea, que yo tengo de mucho tiempo, de formar una academia que empezando, primero, por formar un Diccionario del dialecto de Asturias, segundo, otro de la Geografía, pudiese pasar a cultivar sus antigüedades históricas y al fin su historia natural y económica... [1]

En las notas siguientes del mismo *Diario* da cuenta de haber comenzado el trabajo de « formación de cédulas para el diccionario ». Una vez más su labor quedó interrumpida cuando el 13 de marzo de 1801 fué apresado y conducido a Mallorca, donde iba a pasar siete años de cautiverio. Continuó allí, sin embargo, pensando en el dialecto y, aunque falto de materiales nuevos, a esta época corresponde la mayoría de los textos sobre la materia conservados en la correspondencia de aquellos años con Posada y la redacción del *Apuntamiento sobre el dialecto*.

LOS TEXTOS ACCESIBLES

La parte más importante probablemente de los materiales y escritos de Jovellanos sobre la lengua de su provincia se halla inédita o perdida, en particular más de doscientas papeletas de palabras recogidas y estudiadas por él [2]. Lo mismo ocurre con los trabajos de sus colaboradores principales,

[1] Jovellanos, *Diarios (Memorias íntimas)*, Madrid, 1915, pág. 412.

[2] Según Fuertes Acevedo, « los trabajos originales del *Diccionario Bable* fueron comprados no hace mucho en una prendería de Madrid ». Véase *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la literatura asturiana, seguido de una extensa bibliografía de escri-*

Caveda [1] y González Posada [2]. Lo publicado de lo que aún se conserva, es decir, los textos accesibles para conocer hasta dónde pudo desarrollar sus planes, es lo siguiente :

1. *Carta a Don Francisco de Paula Caveda y Solares sobre la formación de un Diccionario del dialecto asturiano, y un Diccionario geográfico de Asturias.* 2. *Fragmentos de un discurso sobre el mismo tema.* 3. *Carta sobre Agricultura asturiana* (Incompleta, dirigida también a Caveda) [3]. 4. *Instrucciones para la formación del diccionario del dialecto asturiano* [4]. 5. *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias* y *Lista de algunas palabras geográfi-*

tores asturianos, Badajoz, 1885, pág. 109. Por su parte Somoza dice, el mismo año : « También paran en poder de un incógnito los trabajos hechos por Jovellanos para un Diccionario Bable » (*Jovellanos, Nuevos datos para su biografía*, Madrid, 1895, pág. 219) ; pero años más tarde especifica que « estas papeletas o cédulas para un Diccionario Bable » se encontraban en el archivo de don Alejandrino Menéndez de Luarca, en Navia (*Inventario*, pág. 132).

[1] *Apuntamientos y materiales para la formación de un diccionario de la lengua asturiana*, citados por F. Canella en *Estudios asturianos*, Oviedo, 1886, pág. 242 ; y *Papeletas para un vocabulario asturiano*, citadas por Munthe, *Anteckningar om folkmalet i entrakt of vestra Asturien*, Upsala, 1887, pág. 9. Algunas de estas papeletas fueron publicadas por José Caveda en *Recuerdos de la lengua asturiana*. Véase *Asturias ; su historia y monumentos*, ed. por O. Bellmunt y F. Canella, Gijón, 1895, I, págs. 266-275 ; dice allí Caveda que estos materiales proceden « de las anotaciones hechas por un amigo del señor Jovellanos para auxiliarle en la formación del diccionario, conforme al plan que él mismo se había propuesto ».

[2] Cf. F. Canella de Secades, *D. Carlos González de Posada (Notas bio-bibliográficas)*, en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1899, II, págs. 611-625. Posada, a quien debieron de ir a parar muchos de los materiales recogidos en el trabajo común de todos los colaboradores, dejó terminado, según Canella, un *Diccionario de etimologías de Asturias* (ms. en folio de 425 págs., con citas de 125 autores y más de 800 artículos), y un *Discurso sobre los orígenes del idioma de Asturias*. Añade Canella que no ha podido encontrar estos manuscritos, que en el testamento de Posada fueron legados a su paje en Tarragona, don Manuel Vázquez. También cita Canella, entre otros manuscritos de Posada, una monografía titulada *Del lino en Asturias en tiempo de los romanos*, en la cual el amigo de Jovellanos seguía, sin duda, el método filológico empleado por éste al tratar del « hórreo » y otras palabras.

[3] Estos tres primeros escritos están publicados por Somoza en *Manuscritos inéditos, raros o dispersos ;* el último había sido ya antes publicado por el mismo Somoza en *Nuevos datos*. Respecto a la fecha, estos tres escritos deben corresponder al año 1791, aunque Somoza haya vacilado en la fecha del último. Véase los preliminares de las obras citadas e *Inventario de un Jovellanista*.

[4] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 205-211, a continuación de una carta a Posada de 14 de enero de 1801, en la cual le anuncia el envío. Aunque la redacción definitiva de las « instrucciones » sea de esta fecha, deben de ser casi idénticas a las que había redactado en 1791 y que envió ya entonces a Caveda juntamente con un « Plan » que permanece inédito. Caveda habla de ellas y del « Plan » que, según dice, « no puede proponerse más exacto ni más metódico », en la contestación, fechada el 4 de julio de 1791, a la carta que Jovellanos le escribe proponiéndole la colaboración (véase *Manuscritos inéditos*, pág. 139). Por su parte Jovellanos al enviárselas a Posada le dice : « arreglaremos las instrucciones que sabe usted están bosquejadas mucho tiempo ha » (*Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 205).

cas y geopónicas entresacadas por vía de ejemplo del dialecto de Asturias [1]. 6. *Correspondencia familiar-erudita con Don Carlos González Posada* [2].

A ello habría que añadir varias apuntaciones de los *Diarios*, especialmente en el año 1800, y alguna noticia suelta en otros escritos.

ALGUNAS IDEAS GENERALES

Lengua, historia, cultura. — Una concepción que aparece singularmente clara y arraigada en los escritos de Jovellanos, y a la cual hemos aludido ya, es la de que el origen y desarrollo de la lengua refleja mejor que nada el desarrollo de la historia y cultura de un país. Lo significativo no es tanto la idea misma, que se encuentra ya en Nebrija y en todos los tratadistas del Renacimiento, sino su aplicación concreta y, por decirlo así, metodológica, que le llevará, en algunos casos, a reconstruir la historia particular de las palabras. De ella deduce la importancia del estudio de los dialectos como fuente de conocimiento histórico. Así, en uno de los primeros escritos, en la *Carta sobre Agricultura asturiana*, aludiendo a la falta de documentos y datos precisos acerca de la historia y antigüedades de Asturias, dice :

> ...pero esa falta se suplirá suficientemente por otro medio, no menos descuidado hasta ahora... Este medio es el dialecto mismo del país. No pudiendo dudarse que con sus palabras entraron en él la mayor parte de las cosas que representan, es claro que, averiguadas las raíces de aquéllas, podremos atinar suficientemente con el origen de éstas [3].

Más tarde, al escribir su *Apuntamiento*, comienza exponiendo su principal objeto, que es el de

> hacer ver que por el dialecto de Asturias se puede demostrar que los romanos introdujeron en nuestro país la agricultura, y, como esta arte preciosísima marque el primero y más señalado progreso de los pueblos en su civilización, concluir de aquí que Asturias debe la suya a aquella nación guerrera y sabia [4].

Pero no sólo la historia de las cosas y de las costumbres, sino también la de las ideas e instituciones, puede deducirse del estudio de las lenguas locales :

[1] *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 343-349. Este « Apuntamiento » debe titularse, según Somoza (*Inventario...*, pág. 42) *Instrucción para la formación de un Diccionario geográfico de Asturias ;* es del año 1804 y está escrito en la prisión de Mallorca, como se deduce de una carta a Posada en la que le anuncia su envío (véase *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 214).

[2] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 166-261. Esta correspondencia, que se extiende desde 1773 a 1807, está llena de datos y noticias, especialmente en los años correspondientes al cautiverio de Mallorca ; las discusiones sobre el dialecto son uno de los temas principales.

[3] *Manuscritos inéditos*, pág. 154.

[4] *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 343.

> Sé muy bien que la luz que se deriva de las medallas, de las inscripciones y de otros monumentos escritos es más clara, pero también más estéril. Puede por ella determinarse un lugar, una fecha, un hecho, y esto sin duda las hace muy estimables; pero ¿qué más ancho campo ni a cuánto mayor número de inducciones pueden dar lugar las inducciones etimológicas?
>
> Reflexione V. un momento si no sería posible descubrir por su medio el origen de los pueblos, de las artes, de los usos y costumbres primitivos, de cuanto merece más aprecio en las investigaciones históricas. Si no podría fijar la edad de muchas épocas, determinar la posición de muchos pueblos e ilustrar así los dos ojos de la historia: la cronología y la geografía. Reflexione V., en fin, si por este medio no se podría atinar con el principio de muchas opiniones, y dar mucha luz a los anales de la filosofía y la literatura [1].

Concepción que tendrá siempre presente y que reiterará constantemente a todos sus colaboradores. Años después, en 1804, le escribe a Posada:

> Ni omitiré una reflexión que conviene tenga usted siempre a la vista cuando vaya repasando las palabras de su Diccionario para inferir las ideas que cada una de ellas supone, y por las cuales se puede, por decirlo así, hacer la historia de la cultura de nuestro país. Algo dije de ella tratando de las palabras *sostaferia* y *domenicar* [en el *Apuntamiento sobre el dialecto*]: ahora propongo a usted para que medite las ideas supersticiosas que envuelven en su significación las de *guestia* (hueste) y *nubero*, y también las de los verbos recíprocos *estelase* y *elisase*, cuya significación, aunque sinónima, se distingue en que la primera supone rapto de contemplación, y la segunda de sorpresa o pasmo en el examen de un objeto [2].

Concepto de la etimología. — La base, al par que el propósito, de todos los estudios dialectales de Jovellanos es puramente etimológica e histórica. Más que fijar los caracteres fonéticos, morfológicos y gramaticales le interesa desentrañar el origen y significación de cada palabra para llegar al conocimiento de la historia y la cultura. Está dentro, por tanto, de la tradición de los antiguos etimologistas y sigue, en parte, entre sus contemporáneos españoles a Mayáns y especialmente a Sarmiento, superando a los dos, cuyos defectos señala, con una visión más moderna y científica:

> Mayáns — dice a Caveda — en sus *Orígenes de la lengua castellana* determinó ciertos cánones etimológicos incompletos y defectuosos..., mas no por eso despreciables. Acuérdome también de haber leído en Sevilla un catálogo de las obras ms. del Padre Sarmiento, en que había una con este título: *Elementos etimológicos por el método de los elementos de Euclides*. El título es, sin duda, arrogante, y no es creíble que esté completamente desempeñado; pero Sarmiento conocía muchas lenguas, tenía gran tino para descubrir las raí-

[1] *Manuscritos inéditos*, págs. 155-156.

[2] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 216.

ces de muchas palabras, y una grandísima afición y una grandísima experiencia en este estudio [1].

En otros lugares y con cierta frecuencia habla Jovellanos de Sarmiento o acude a su autoridad:

> Sarmiento pudo haber delirado alguna vez —le dice a Posada —; pero ¡cuántas habrá acertado! [2]

Y en el *Apuntamiento* recuerda la idea del docto benedictino acerca de la posibilidad de reconstruir muchas formas perdidas del latín por medio de las lenguas hijas:

> Sarmiento pretende que muchas de ellas [de las palabras latinas perdidas] se le podrían restituir por medio de las lenguas hijas, a que sirvieron de raíces [3].

Entre los extranjeros, conoció y utilizó la obra de Court de Gebellin, de la cual dice en el *Diario* que es « pesada, pero llena de cosas excelentes » [4] y cuya autoridad invoca alguna vez para fijar la etimología de una palabra o grupo de palabras. Como obras y diccionarios de consulta para el latín y varias lenguas modernas utiliza y recomienda especialmente a sus colaboradores las siguientes: *Historia de lengua latina* de Juan Nicolás Funcio [5]; el *Diccionario latino* de Calepino, con las correcciones de Facciolati y Forcelini; el *Glosario* de Du Cange; Aldrete, Covarrubias y el *Diccionario* de la Academia, para el español; los diccionarios franceses de la Academia y de Trévoux; el italiano de la Crusca y el inglés del Dr. Johnson [6].

Por la anterior enumeración se advierte que Jovellanos no va en sus fuentes mucho más lejos de lo que era común en su época, pero dándose cuen-

[1] *Manuscritos inéditos...*, pág. 157.

[2] *Obras* II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 214.

[3] *Obras*, I, *Bib, Aut. Esp.*, 345. A pesar de estas numerosas alusiones a Sarmiento, es probable que Jovellanos sólo conociese sus trabajos de manera indirecta. Esta conjetura se funda en la forma casi siempre imprecisa en que alude a ellos. Además, en las *Instrucciones para la formación del diccionario* dice expresamente: « Y si la Academia pudiese adquirir una obra del maestro Sarmiento, intitulada *Elementos de etimología, escritos por el método de los elementos de Euclides*, que se dice existir manuscrita entre las de este célebre benedictino, hará que los formantes estudien y sigan sus principios ». Véase *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 209.

[4] *Diarios*, pág. 413. Esta obra se cita en los *Diarios* en la forma siguiente: « *la Gramática general de Court*, de Gibacin », pero, como corrige Somoza, se trata de la obra de Court de Gebelin. Véase *P. de A., Fe de erratas cometidas en la transcripción e impresión del Diario de Jovellanos*, Extracto del *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1923, pág. 85.

[5] *Diarios*, pág. 413.

[6] Véase *Instrucciones para la formación del diccionario, Bib. Aut. Esp., Obras*, II, 211.

ta del abuso que en ella se había hecho de la etimología, entregada a todas las extravagancias que satirizó el Padre Isla en algunas excelentes páginas del *Fray Gerundio*, hace una crítica severa de sus métodos y explica la causa de su descrédito :

> Nada es tan frecuente entre los hombres como condenar las cosas por el abuso que de ellas se hace ; y esta nota... ha bastado para poner en descrédito el estudio de la etimología, que, por otra parte, pudiera ser tan provechoso. Desde Varrón a San Isidoro, y desde este santo y sabio doctor hasta Vossio y Covarrubias, se han determinado las raíces de las palabras por principios inciertos y falibles. Unas veces se ha seguido solamente la analogía del sonido, y buscando una alusión remotísima de su significación para referirla a otra lengua ; y otras se ha atormentado y disecado y forzado este sonido para acomodarle a la significación que se quería [1].

De todo ello concluye que el « mal está en que hasta ahora la etimología no es una ciencia » y, a continuación, expone las bases que, apoyándose principalmente en un estudio riguroso de la fonética, pueden servir para establecerla como tal :

> Pero supongamos que en ella está todo por hacer, y dígame V. de buena fe : ¿ por qué, pues, un estudio muy reflexivo del órgano vocal y sus instrumentos, del valor de cada uno de éstos y sus combinaciones en la articulación de los sonidos ; por qué una tenaz y profunda observación de éstos y la determinación del lugar que pertenece a cada uno en su diapasón o escala ; por qué, pasando de este conocimiento al de la alteración gradual de los mismos sonidos, ya subiendo del bajo al medio y alto, o del remiso al suave y fuerte, o bien, por el contrario, degradándose para descender ; por qué, en fin, una atenta comparación de las modificaciones que admite este órgano vocal, así en su material construcción como en sus movimientos, según los climas y regiones que habitan los pueblos, no se pudieran determinar los principios de este arte, por lo menos hasta un grado de la probabilidad igual a los de las demás artes ? [2]

En la correspondencia con Posada insiste en la necesidad de establecer los estudios etimológicos sobre fundamentos sólidos y susceptibles de comprobación fonética e histórica. Es significativa a este respecto la estimación del *Glosario* de Du Cange, cuya autoridad le parece siempre segura y, por contraste, la crítica que hace del vasquista Astarloa, autor de la *Apología de la lengua bascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todos las que se conocen* (Madrid, 1803), libro disparatado, pero que, al parecer, gozó de cierta boga en su tiempo. Posada se había dejado seducir por alguna de sus peregrinas ideas, especialmente sobre la

[1] *Manuscritos inéditos*, pág. 155.

[2] *Ibid.*, pág. 157.

toponimia primitiva de la península, que trató probablemente de aplicar a los nombres geográficos de Asturias. Jovellanos le previene contra lo que él llama con desdén irónico el « sistema astarloico », en una carta de enero de 1805 :

> Paréceme... que no fué vana una sospecha mía... de que usted se había hecho un si es o no es *astarloísta*, y pido a Dios que no me engañe, o que, si no, le saque a usted de semejante tentación, porque le aseguro que el tal reino de la etimología, a pesar de tantas disecaciones de letras y sílabas y palabras como hacen los lingo-anatómicos del día, se va llenando más y más de oscuridad y derrumbaderos ; y que yo... antes quisiera que usted me diese dos docenas de raíces, bien y legítimamente descubiertas, según los cánones etimológicos, reconocidos por todas las gentes sensatas... desde San Isidoro a Covarrubias, que no un lexicón entero de esas otras que los soñadores nos quieran hacer tragar [1].

En otra carta posterior, después de combatir de nuevo a Astarloa, por parecerle su sistema « aventurado », « difícil » y sin pruebas, considerará que el latín es la única fuente segura de la que proceden los dialectos españoles :

> Añado a esto — dice — que tengo por más seguro (hablo con respecto a nuestro dialecto) acudir a los originales latinos [2].

A la necesidad de comprobación en la etimología se une, como criterio metodológico, la conveniencia de recoger todas las formas usadas, aunque su etimología sea oscura o desconocida. Por eso le advierte a Posada :

> Pero cerraré esta parte de correspondencia *dialéctica*, rogando a usted que me diga si se ocupa en la colección general de todas las palabras de nuestro dialecto, porque será lástima no hacerlo así; y temo mucho le suceda lo que a mí, que por irme en pos de las etimologías despreciaba las palabras de origen incierto, sin reflexionar que el modo de aumentar el número de aquéllas es empezar por éstas, y que siendo imposible averiguar las raíces de todas las palabras de una lengua, el mejor *etimologicon* debe admitir las de origen conjetural y aun las de origen *incierto,* dejando a la posteridad su determinación o averiguación [3].

Va Jovellanos madurando de este modo unas ideas lingüísticas que no llegó nunca a fijar ni a exponer sistemáticamente, pero cuya aplicación podemos ver en sus métodos de investigación y en la elaboración de los escasos materiales que logró recoger.

[1] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 219.

[2] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, 221.

[3] *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, 217.

LAS « INSTRUCCIONES PARA LA FORMACIÓN DEL VOCABULARIO »

Careciendo casi por completo de antecedentes para el estudio que se proponía, Jovellanos tuvo que empezar por plantearse el problema de método. Sarmiento nunca se había propuesto estudiar el gallego en su totalidad, y además es dudoso que Jovellanos conociese sus trabajos en detalle. De los extranjeros, Court de Gebelin — el único de quien nos consta que le era conocido — se limita a consideraciones generales sobre los dialectos en una obra de carácter más bien teórico. Como modelo más inmediato podía contar con las instrucciones de la Academia Española para su *Diccionario*, pero recoger y organizar los materiales de un dialecto sin literatura exigía métodos muy distintos y una investigación sobre el terreno. Así advierte Jovellanos, en la *Carta a Caveda*, que « conservándose solamente [el asturiano] en la tradición y el uso, y careciendo enteramente de monumentos... escritos, era imposible adelantar cosa alguna, no viniendo acá a suplir con la voz viva la falta de tan necesarios auxilios »... Comprende también que el estudio debe hacerse lejos de los centros urbanos, « donde la residencia de la nobleza, alto clero y gente de letras, la concurrencia de forasteros, y el uso más frecuente de la lengua castellana, han corrompido el dialecto popular, desterrando de él muchas voces, admitiendo muchas puramente castellanas y alterando su pronunciación y aun su sintaxis ». Por eso es necesario buscar « los concejos más interiores y de menos trato y comercio con los pueblos agregados » [1].

Ante la imposibilidad de realizar este plan por sí solo, piensa Jovellanos en agrupar a varios colaboradores de una Academia, para la cual escribe sus *Instrucciones*, que, aunque nosotros las conocemos en lo que es probablemente una redacción de 1801, cuando las envía a Posada, debían estar ya redactadas en lo fundamental desde 1791. Entonces se las comunicó a Caveda, quien dedica a ellas una larga carta [2], donde hace observaciones muy importantes, algunas de las cuales pasaron a la redacción final.

En estas *Instrucciones* es, acaso, donde mejor vemos, aunque sea implícitamente, cómo concebía Jovellanos los problemas dialectales. Por eso creemos oportuno dar un extracto sistematizado de la materia que en ellas aparece dispersa, cosa no siempre fácil a causa de la minuciosidad y detalle con que están redactadas. Así sistematizadas, presentan sorprendentes semejanzas con los métodos de mayor rigor científico usados hoy, hecho muy sugestivo si se tiene en cuenta que, como ya hemos apuntado, no tenía Jovellanos precedentes claros en que inspirarse. Conservamos en lo posible la redacción misma de Jovellanos.

[1] *Manuscritos inéditos*, págs. 131-132.

[2] Véase pág. 217, nota 4.

Contenido del diccionario. — Deben entrar en él exclusivamente todas las palabras del dialecto que se habla en los pueblos de Asturias, exceptuando las comunes al castellano que se hallan en el *Diccionario de la Academia*. De las que figuran en éste deben entrar, sin embargo, los arcaísmos que se usan aún en Asturias y las palabras que allí figuran como asturianismos. Las palabras gallegas usadas en Asturias « se deben reputar por propias de su dialecto ».

Además de nombres, verbos y adverbios, se incluirán « los nombres propios, preposiciones, relativos, partículas y otras [palabras] cualesquiera que tengan nombre y oficio conocido en la sintaxis del dialecto asturiano».

A las palabras se añaden las frases familiares y proverbiales, los modos adverbiales y los refranes, incluso los comunes con el castellano que tengan forma asturiana.

Distribución del trabajo. — Distinguen las *Instrucciones* tres fases : 1ª la recogida de las palabras, bajo el título *De los colectores* ; 2ª, la formación o redacción de las cédulas, bajo el título *De los formantes* : y 3ª, *De la corrección de las cédulas*.

Para la primera fase da preferencia a los colaboradores que viven fuera de la capital, « porque residiendo en los mismos concejos, y en diferentes parroquias y territorios, podrán recoger más fácilmente las palabras que están en uso por todo el Principado ».

De la redacción de las cédulas, en cambio, es preferible que se encarguen los académicos residentes en la capital para que puedan trabajar en común.

Para recoger las palabras, recomienda una doble división : por letras y por materias.

La primera, según la cual se distribuyen las letras del alfabeto de modo que cada colector se encargue de recoger todas las palabras que empiezan con una o varias, representa un procedimiento inadecuado, de resultados dudosos y de escaso interés para nosotros. Lo que se refiere a la distribución por materias merece examen más detenido :

Propone que se recojan las palabras según su significación, distribuyéndolas en cuatro grupos : 1°, las pertenecientes a historia natural ; 2°, las pertenecientes a la industria ; 3°, las de uso doméstico ; y 4°, las de uso común o indiferente. Es decir : la naturaleza ; el hombre en sus diferentes actividades ; y la vida social.

Cada uno de estos grupos debe dividirse todo lo que sea posible, de modo que el colector que se encargue de una materia llegue a agotarla. Por ejemplo, la primera clase, historia natural, debe subdividirse, « encargando a un académico los cuadrúpedos, a otro los peces, etc. ; a uno los árboles, a otro las yerbas, etc. ; a uno los metales, a otro los fósiles, las tierras, etc. ».

« A los colectores que tengan este repartimiento no tocará solamente recoger los nombres principales, sino también los subalternos, ya destina-

dos a significar partes menores de cada ente, por ejemplo, en el hombre los *güeyos, les vidayes*; ya las edades, como en el buey, *nobiellu, anoya,* ya otras calidades y diferencias que pertenecen a esta nomenclatura. »

« Tambien les tocará la colección de los verbos destinados a indicar la acción de los entes o cosas pertenecientes a su propagación, nacimiento, alimento, etc. »

La segunda clase, industria, abarca « todas las palabras que se usaren en el ejercicio de cualquier arte, oficio o profesión, como por ejemplo en la arquitectura, agricultura, pesca, carpintería, arriería, etc. ».

Debe procederse también aquí analíticamente, empezando por una máquina o instrumento, y averiguando los nombres de cada una de sus partes y los nombres y verbos empleados en su uso.

« En la agricultura, por ejemplo, empezarán por el carro y sus partes, como *lladrales, estadoños, esquirpias*, etc., y no procederán a analizar el *llaviegu* ni otro instrumento hasta haber averiguado y recogido cuántas palabras pertenecen al primero. »

Para que los resultados sean completos los colectores deben dirigirse « a los profesores de cada arte, e inquiriendo de ellos, a presencia de cada instrumento, los nombres de sus partes menores y las palabras empleadas en su uso, adquirirán forzosamente gran copia de ellas, y, al mismo tiempo, los conocimientos necesarios para explicarlas y definirlas con toda exactitud ».

Análogo método, siempre explicado con gran minuciosidad y detalle, recomienda para las palabras de los grupos tercero y cuarto; las de uso doméstico, que incluyen utensilios, muebles, partes de la casa, etc., y todas las faenas y hábitos domésticos; y las de uso común o indiferente: costumbres, diversiones, hábitos sociales, etc.

El colector no debe limitarse a recoger los vocablos, sino que debe poner al lado de cada uno de ellos, hasta donde sus conocimientos se lo permitan, el equivalente castellano o, si no lo hay, una explicación de lo que la palabra significa; la etimología; y la autoridad que pruebe su uso y significación. En su defecto, una frase común que los ilustre.

Como autoridades Jovellanos enumera, « refranes, cantares populares y poesías correctas y genuinas de autores antiguos, conocidos y acreditados, escritas en idioma de nuestro dialecto, llamado comúnmente *Bable*, como por ejemplo, las de don Antonio González, conocido por el nombre de *Antón de Mari Reguera;* las de Juan Fernández Porley, llamado *Juan de la Candonga*; las de don Bernardino de Robledo, cura de Pie de Lora; el romance *Pictura del caballo de Benavides,* etc. » [1].

[1] Sobre la poesía en *bable* puede verse: *Colección de poesía en dialecto asturiano,* Oviedo, 1839; un comentario sobre este libro, de Pedro J. Pidal, en *Rev. de Madrid,* III. 2ª serie y en sus *Estudios literarios,* Colección de Escritores Castellanos, LXXXIII, págs. 389-408; J. Caveda y F. Canella, *Poesías selectas en dialecto asturiano,* Oviedo, 1877; y el *Bosquejo,* ya citado, de Fuertes Acevedo.

En las frases recogidas para ilustrar el uso de los verbos debe emplearse el tiempo de su conjugación en que más se distinga de la castellana, indicando también el régimen.

Finalmente, encarga a los colectores « que recojan con cuidado... partículas, preposiciones, admiraciones, interjecciones, frases y modos adverbiales... y sobre todo que expliquen con claridad su uso y acepción, no sólo por ser necesario para la perfección del *Diccionario*, sino porque sólo este trabajo puede dar idea exacta del dialecto y preparar para lo sucesivo la formación de su gramática particular » [1].

Redacción y corrección de papeletas. — Las cédulas o papeletas pasarán de los colectores a una junta de « formantes », encargada de la redacción definitiva. Estos formantes deben ser pocos y tener los mayores conocimientos posibles del castellano y el latín ; del griego, « por si fuese cierto haber dado [la lengua griega] nombre a muchos pueblos, términos y cosas de nuestra provincia, como creyó el padre Carballo [2] y sostienen otros eruditos » ; del árabe y el hebreo ; y también de las lenguas modernas, francés, inglés y alemán, para auxiliar en descubrir las etimologías de origen visigótico.

Los formantes procederán por este orden : 1° Clasificar y ordenar alfabéticamente todas las palabras aportadas por los colectores, eliminando las que no sean exclusivas del dialecto. 2° Fijar la significación y el carácter gramatical. 3° Definir la palabra ; si tiene equivalente exacto en otra castellana claramente definida en el *Diccionario de la Academia*, será suficiente dar esta última como equivalente ; lo mismo se hará con los sinónimos, remitiendo a la palabra ya definida. 4° Fijar la etimología. 5° Fijar la pronunciación y ortografía. 6° Añadir la autoridad, de acuerdo con lo recomendado a los colectores.

El apartado cuarto, es decir, el que se refiere a la etimología, es el que trata con mayor detalle, cosa natural, dada su orientación. Ya hemos citado las obras de consulta que recomienda [3]. Para las palabras de raíz análoga a

[1] Caveda, en la contestación a Jovellanos, especifica y amplía algunos puntos, sobre todo en lo que se refiere a dar entrada en el diccionario a una descripción más circunstanciada de costumbres y otros aspectos folklóricos. Propone, como ejemplo, artículos separados para expresiones como *mayar les árgomes ; pisar el pan, el maíz, los chichus ; danzar la danza prima ; el canto del cárabu ; del cuquiellu ; el saltar de los mozos por les fogueres ;* o de juegos, ya de niños o de adultos, como el *pío campo*, el *fiel derechu*, *la piedriquina del seno*, *les moliques*, el *frangel de oro*, el *cón-cón*, *les escondidielles*, la *pita-ciega*, el *truque*, los *bolos*, el *rayón*, el *pozu*, el *paliyu*, el *calamiyón*, la *petissa*. *Manuscritos inéditos*, págs. 146-147.

[2] Luis Alfonso de Carballo, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, 1695.

[3] Véase más arriba, pág. 220.

la castellana, Mayáns, Sarmiento, Covarrubias y Aldrete. A los dos últimos con ciertas prevenciones: « Aunque para esta averiguación podrá ser de alguna utilidad el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, encargamos mucho que se examinen con gran cuidado sus opiniones, en que hay notables equivocaciones; lo mismo decimos de las de Bernardo Alderete [*sic*]. »

En defecto del latín clásico puede buscarse la etimología en « la latinidad media e ínfima, donde se encontrarán muchas raíces ». Aunque en algún caso particular Jovellanos señalará ciertos fenómenos propios del latín hablado y aludirá a la « lengua viva de los romanos », se ve, por la expresión « la latinidad media e ínfima » y otras semejantes, que no tenía idea clara de la diferencia entre el bajo latín y el latín vulgar. Sin embargo, las nociones sobre éste, en su relación con el latín medieval y como fuente de los romances, empezaban a destacarse en su tiempo, en el prefacio del *Glosario* de Du Cange, que él conocía y cita frecuentemente, y en obras como la disertación acerca *De origine linguae Italicae*, de Muratori [1].

Para voces de origen no latino, recomienda que se acuda a las lenguas del norte o al griego, árabe y hebreo.

Como trabajo previo expone la conveniencia de formar una colección de todos los cantares, refranes y poesías bables y el hacer una lista de todas las palabras que contienen.

Termina esta parte con la especificación del tamaño y forma de las papeletas: « Cada cédula se formará en media cuartilla de papel, para que después de arreglada su calificación, definición, correspondencias, etimología y autoridad, o frase ejemplar, queden en blanco en el frente y espalda para las correcciones que ocurrieren » [2].

[1] Cf. Schuchardt, *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, I, Leipzig, 1866, pág. 41.

[2] Con objeto de conseguir la uniformidad, da diecisiete modelos, como los tres que reproducimos a continuación:

Esperteyu. s. m. Cast. el murciélago, id. lat. *Vespertilio, mus pennatus:* viene de la raíz latina *vespertillo.*

Ven mas cedo q'antiyer
galan, si vas p'al' *esfueyu;*
ñon lo dexes p'a tan tarde
que topes co'l' *esperteyu.*

Maxiella s. f. la quijada, y por extensión la mejilla, cast. id., lat. *maxilla.* Ésta es su raíz.

Llegarevos a ella.
la mano' na *maxiella.*
(Mari-Reg., *Entrem. del Saludador*).

Peñerar. v. a. Pasar la harina por la peñera. Cast. Cerner. Lat. *Farinam purgare.* Viene del sustantivo *peñera*, y acaso en la media latinidad se dijo *bannerare*, como se dijo *banneria*, según Du Cange. La raíz primitiva es *bannum*, baño. Vide *peñera.*

Peñerina nueva bien *peñera*
(Refrán).

Hecha individualmente la redacción de las cédulas, pasarán todas a la Academia, donde en juntas sucesivas se harán las correcciones necesarias y se discutirán los puntos dudosos.

3. OBSERVACIÓN Y NOTICIAS PARTICULARES SOBRE EL DIALECTO

ORIGEN Y CARÁCTER

Sólo en la primera carta a Caveda se plantea Jovellanos problemas generales acerca de la totalidad del dialecto. En todos sus otros escritos, lo que dice se refiere siempre a algún aspecto particular: toponimia, agricultura u otros análogos. De ahí que la mayoría de sus ideas acerca del origen o la naturaleza histórica y lingüística del asturiano haya que inferirlas de las observaciones que hace sobre alguna palabra o grupo de palabras. Por lo que se refiere al origen, sin embargo, sus ideas están claramente expuestas en la citada carta, y es de notar la seguridad con que afirma que la fuente primera es casi exclusivamente latina, desechando completamente la noción — muy extendida en su época, y aun en tiempos más recientes (bastaría recordar el Prólogo al *Vocabulario* de Rato y Hevia) — de que el bable representaba en alguna forma una supervivencia latinizada de las lenguas primitivas.

Jovellanos no vacila ni un momento:

> Para subir a los orígenes del dialecto de Asturias, no me parece necesario remontarme hasta los primeros pobladores de este país. Sean los que fuesen, ello es que del idioma que pudieron introducir ya no hay vestigio alguno. Tal cual voz, cuyo origen no hayamos podido atinar, les pertenecerá tal vez. Tal vez un profundo indagador, sabio en la Historia y en las lenguas antiguas, podrá rastrear por ellas quiénes fueron los pobladores de Asturias, y en qué tiempo y con qué idioma vinieron aquí. Pero no siendo éste mi objeto, debo decir a Vm. claramente que no cuento con ello.

Tras de lo cual añade que « el dialecto asturiano es hijo legítimo de la sola lengua latina ». La objeción fundamental de los « bablistas » era la de que los romanos no habían penetrado en la Asturia trasmontana, entre los puertos y el Cantábrico, y habían ocupado sólo la Asturia Augustana, que Jovellanos sitúa entre el Esla y la falda meridional de la cordillera. Sin negar este hecho histórico, lo complementa y aclara con otros dos bien documentados, que vienen a probar la total y paulatina latinización de todo el territorio de los antiguos astures: la escasa población primitiva en la parte trasmontana y su repoblación posterior por gentes romanizadas:

> El convento jurídico de Asturias, que comprendía una y otra [augustana y trasmontana], tenía ciertamente gran población, pues dice Plinio que

contenía doscientas... mil personas, todas libres : mas yo creo que la mayor parte de esta población vivía en el reino de León, ocupando todo el país que se extiende hasta las orillas del Esla.

Los romanos no conquistaron el interior de Asturias, pero una vez establecidos en la parte meridional, fueron poblando aquél sin encontrar gran resistencia, y de ahí resultó la extensión del latín, que como en el resto de la península vendría a reemplazar a las lenguas primitivas [1].

Sobre los elementos que otras lenguas aportaron al asturiano, sólo se habla en relación con algún aspecto particular del vocabulario que examinaremos más adelante [2].

Al hablar de fenómenos lingüísticos cuya explicación ya no depende en lo fundamental de lo histórico, Jovellanos acierta menos. No parece, por ejemplo, haber sospechado la variedad y diversificación geográfica en lenguas y dialectos, que es acaso el descubrimiento capital de la dialectología moderna. No advierte diferencias o, si las advierte, no les concede importancia, a juzgar por lo que le dice a Ponz sobre la lengua de los *vaqueiros*, que es, según él « enteramente la misma que la de todo el pueblo de Asturias : las mismas palabras, la misma sintaxis y mecanismo del dialecto general del país. Alguna diferencia en la pronunciación de tal cual sílaba, algún otro modismo, frase o locución peculiar a ellos, son señales tan pequeñas, que se pierden de vista en la inmensidad de una lengua, y no merecen la atención del curioso observador » [3].

El hecho de estar dedicada la carta a Ponz a combatir el prejuicio contra los vaqueros de alzada, demostrando su comunidad de origen y costumbres con el resto de los asturianos, explicaría, en parte, esta generalización. Debe tenerse en cuenta también que la carta es de 1782, es decir, muy anterior a

[1] Es interesante esta observación de Jovellanos, en que se apunta la idea del convento jurídico como unidad de un territorio dialectal ; y también se implica la diferencia en la cronología de la romanización de partes en ese territorio. Compárese con la geografía del leonés que Menéndez Pidal establece en *Rev. de Arch.*, 1906, XIV, y en *Orígenes*, pág. 471, aunque él parte de época muy posterior y dice en esta última obra que « el dialectalismo asturiano no halla un límite en los puertos de la cordillera ».

[2] Toda la exposición anterior, en *Manuscritos inéditos*, págs. 133-134. Caveda, con menos cautela que Jovellanos, enumera en su carta más detenidamente los elementos que entran, según él, en la formación del asturiano, dando algunos ejemplos concretos : latín y griego latinizado ; lo que él llama raíces latino-bárbaras, refiriéndose a formas que hoy llamaríamos del latín vulgar ; castellano medieval y moderno ; lemosín, francés o lenguas septentrionales, de las que da como ejemplos *pote* y *calamiyeres*, de *pot* y *cremaillers* ; y finalmente voces de origen desconocido, procedentes probablemente de lenguas primitivas, de las cuales da algunos vocablos curiosos que no se encuentran ni en Rato ni en Acevedo, como *refroñegón*, *estrapóndigu*, *mosquienda*, *pampaina*, *pizueco* o *piñuelo*, y *bexe*. V. *Manuscritos inéditos*, págs. 148-149.

[3] *Carta Novena a Don Antonio Ponz : Sobre el origen y costumbres de los vaqueros de Alzada en Asturias*, *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, 307.

la preocupación de Jovellanos por los problemas dialectales. De todos modos, hay poco en sus escritos posteriores que indique un cambio en su manera de pensar, aunque en las *Instrucciones* parece apuntar al concepto geográfico al recomendar que cuando una palabra no sea de uso común a todo el dialecto, se anote el concejo o concejos donde se usa.

En este aspecto, como en otros varios, Caveda tenía probablemente una visión más clara, porque al hablar de los inconvenientes que encontraba para proseguir con sus trabajos, menciona en particular la dificultad para « el acopio de artículos y voces usadas en los concejos distantes del mío ; y ... la gran diferencia que debe haber en ellas, así de parte de la pronunciación como de la verdadera unificación, y mucho más, cuando llegué a experimentar que, aun dentro de un mismo concejo, no se conocen en una parroquia algunas voces de la otra, o es distinto su uso y acepción ».

FONÉTICA

Los fenómenos de pronunciación sólo los trata en las *Instrucciones* en relación con la ortografía e inclinándose siempre hacia el criterio etimológico, bajo la influencia probable de la norma que por entonces propugnaba la Academia Española para el castellano.

Plantea tres problemas peculiares de la fonética asturiana : *l* y *n* iniciales, con las palatalizaciones correspondientes en *ll* y *ñ* ; y la *j* asturiana, que describe como « equivalente en su pronunciación a la *J* francesa, o al *Ge, Gi*, de la lengua italiana, o al *Cha, Che* de la lemosina » y que define después como « una especie de silbo oscuro, que tiene fuerza media entre el de la *s* y la *x* ».

Para la *l* inicial resuelve que se siga el criterio etimológico : « Si la palabra se derivase de raíz que empiece con *l* sola, como *ladrales*, así se escribirá también, porque el principio de origen debe ser en nuestra ortografía más cierto que el de uso ».

De acuerdo con esta idea, la *ll* inicial sólo se empleará, cuando proceda, como en castellano, de los grupos *pl* o *cl*, así en *llantado*, etc. Criterio inadmisible para la filología moderna y cuya inconsistencia se refleja en el mismo Jovellanos al tratar la *n* inicial : « Pero en las palabras que empiezan con *n*, no pudiendo servir el principio y origen para hacer esta distinción, a lo menos en las iniciales, se estará al uso, y se colocarán en el lugar que corresponde a la *n* simple o tildada... Así las palabras *nieyro* y *nidio*, cuya raíz latina es *nidus* y *nitidus*, se escribirán, según costumbre, ... como *ñieyro, ñido* ».

Respecto a la *j*, aconseja la invención de una letra nueva « porque ni la *j* ni la *g* ni la *x*... convienen en manera alguna a su pronunciación ». La letra nueva que propone es, según nota de Posada, una S y una I atravesadas en forma de aspa.

El criterio etimológico le induce también a no tener en cuenta las diferencias de pronunciación entre los diversos lugares: «Como se hallarán algunas palabras pronunciadas diferentemente en varios concejos, los formantes preferirán siempre, no la pronunciación más común, sino la más análoga a su etimología, y, en su defecto, a la índole de nuestro dialecto».

Error, en parte, mitigado por la instrucción siguiente: «Sin embargo, notarán en la misma cédula las diferencias más señaladas de su pronunciación, sin formar para eso artículos separados».

TOPONIMIA

El comentario de nombres toponímicos y de palabras geopónicas o de la agricultura es el campo preferido por Jovellanos para sus reflexiones. Es también el más abundante en noticias.

Lenguas primitivas. — Repetidamente señala Jovellanos la importancia del primitivo fondo lingüístico en el estudio de la toponimia. Dice en la *Carta sobre agricultura* que «los nombres geográficos de toda región vienen, por una parte, desde su población primitiva, y, por otra, ceden menos que otros algunos a las vicisitudes ordinarias del lenguage» [1]. Idea que especifica más tarde en el *Apuntamiento* con referencia a los nombres de montes, ríos, y costas y primeros establecimientos humanos. Se ocupa, sin embargo, poco de este aspecto, limitándose a enumerar unos cuantos nombres geográficos o topográficos de origen para él desconocido, no latino, cuyo estudio podría arrojar luz sobre los primeros pobladores:

Lugares: *Sella, Lastres, Tazones, Gijón, Candás, Luanco, Pravia, Luarca.*

Puertos y montes: *Foncevadón, Leytariegos, Mesa, Sobia, Arbas, Tarna, Beza, Arcenorio.*

Acerca de los ríos, hace notar que muchos de ellos empiezan con la sílaba *Na* o *No*, tales como *Nalón, Naranco, Naredo, Nataoyo, Navia, Naviego, Noraya, Nora*, lo cual le suguiere la conjetura de que en alguna lengua antigua *Nar* o *Nor* tendría la significación de río o agua corriente [2].

Latín. — Sobre los nombres toponímicos de origen latino hace notar en el *Apuntamiento* que proceden principalmente de tres fuentes: nombres de plantas, cuyo cultivo hizo nacer en un lugar determinado una población

[1] *Manuscritos inéditos*, pág. 159.

[2] *Ibid.* Años más tarde, en la correspondencia con Posada — carta de 26 de agosto, 1804 —, alude de nuevo a este problema y añade a la lista antecedente los nombres de *Nava* y *Narcea*. Censura a Posada el que quiera explicar estos nombres acudiendo a Astarloa, que al tratar de la etimología de Navarra dice que la sílaba *Na* significa «cosa llana y lisa». En cuanto a su antigua hipótesis sobre la relación entre *Nar* y agua, cita a Court de Gebelin: «Mr. Cour de Gibelin [*sic*] pretende que la sílaba *Na* significó en la lengua primitiva *agua*, o cosa perteneciente a ella; y si esto era así, hemos dado... con la raíz de estos nombres». *Obras*, II, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 215.

urbana; nombres topográficos de lugares campestres en torno a los cuales se estableció el hombre; y nombres de personas que poseían algún primitivo caserío o establecimiento rústico, convertido luego en pueblo o ciudad. De acuerdo con esta clasificación, da en la lista, que acompaña al *Apuntamiento* — de fácil consulta en el tomo correspondiente de la *Biblioteca de Autores Españoles* [1] — noventa etimologías de nombres toponímicos: quince derivados de nombres de plantas; treinta y tres de nombres de objetos locales; y cuarenta y dos de nombres de personas.

A esta lista hay que añadir otras varias etimologías toponímicas que se encuentran dispersas en la correspondencia con Posada y que ordenamos alfabéticamente a continuación:

Anayo *Ennadius* (II, 220) [2]; Bovela *Popilius*, cuando no de *bos, bovilia* (ibid.); Bianes *Bibianus* (?) y Bioño *Poenium* (?) y Trasona *Transennium*, con sufijo *anes* o *ania*, derivado probablemente de los nombres romanos *Ennius* o *Annius* (II, 219); Cabueñes, de *Caponius* ad *caponias*, o de *caupo* (figón) *ad caupones* (II, 217), o de *Gavinius* (II, 242); Celles *Coelius* (II, 224); Castropol *Castro Pola* (II, 173) [Posada propone *Castrum Pollucis*]; Corias *Curius* (II, 220); Coroña *Columna*, o *curio -nis, curonias* (ibid.); Corviello *Corvilius* (II, 217); Deva *Diva* (ibid.); Hontoria *Fons aurea* (II, 220); Illavio *Flavius* (ibid.); Interian *Intra-viam* (?) (II, 219); Laviana *Flaciana* (II, 173) [Posada proponía *Arabiana*]; Luanco *Plancus* (II, 220) [antes lo había citado entre los de etimología desconocida y posible origen primitivo]; Llinares *Plinarias* (?) (II, 238); Lloviu *Cluvius* (II, 220); Muñas *Munatius*, Peón *Peonium* (ibid.); Piedeloro *Pedem* o *in pede lauri* [3]; Pielgo *Pelagus* (II, 217); Resquemar *Re-cremare* (II,

[1] Véase *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 347-349.

[2] Tras de cada etimología damos entre paréntesis el lugar donde se encuentra en la edición de la *Bib. Aut. Esp.* El signo de interrogación indica que Jovellanos da la etimología como dudosa.

[3] Como ejemplo del tipo de discusión sobre la etimología de una forma que hallamos con frecuencia en las cartas a Posada, reproducimos la referente a ésta: «Temo que usted se le parezca, si quiere, que *Piedeloro* venga de *pinneriolas*. Para mí viene de *pedem*, o *in pede lauri*. Usted sabe que al laurel se llama en Asturias *loro*, y que este glorioso árbol es muy común en nuestra costa: por consiguiente hay más analogía etimológica, así en el sonido como en la significación de la palabra, y esto me basta para preferirla. ¿Y dónde halla usted esta última? Yo sé que en *Piedeloro* no faltarán *peñuelas*; pero son tan comunes a una y otra parte de él, que no es fácil hallar esta analogía». Carta de 6 de marzo, 1806 (II, 239). En la siguiente — abril, 10 —: «A la autoridad que usted ata en favor de su etimología de *Piedeloro*, nada puede oponer la razón, si ya no es desaprobando la autoridad. Esto toca a usted, que la puede examinar. Si las notas de identidad de la escritura del siglo x convienen con este lugar, nada de lo dicho; mas si no están claras, mi respeto a los principios de derivación no me permitiría echar por otro lado. Sé que es muy común tomar los nombres geográficos de arboledas, o nombres colectivos de árboles; mas esto no excluye las derivaciones tomadas de alguno o algunos individuales: ¿y no será de esta clase *Perlora, la peral*, etc.?» (II, 240).

220); Roces *Roscius* (ibid.); Rodriguera *Rodricaria, de Rodericus* [rechaza *Rubirigera* y *Roburicaria*, que debía de proponer Posada, basándose en que « el cambio de la *b* en *d* no es conforme a los cánones etimológicos ni a la degradación del órgano vocal »] (II, 236 37); Romia *Romilius* (II, 220); Saltarua, nombre de una fuente, *Saltu ruit* o *saltaus ruit* [a la primera forma —saltu—, propuesta por Posada, prefiere la segunda porque conserva la *a* radical, y explica la etimología como un cruce entre la idea sugerida por el salto del agua y la idea de bosque] (II, 223); Serviella *Servilius* (II, 220); Turiellos *Turullu torculum* (?) (II, 241).

Nombres visigóticos y árabes. — De los vestigios que las lenguas de los pueblos conquistadores de España después de los romanos pudieron dejar en Asturias, trata principalmente en lo referente a la agricultura. Por lo que se refiere a la toponimia se limita a citar tres lugares de posible origen gótico, entre los que toman su nombre del dueño de un establecimiento rústico — Guimarán *Wimaranus*; Llibardón (*Clivus*) *Ordonius*; y Villartordoric (*Villare*) *Theodoricus* — y a notar que « desde el siglo v godos y romanos anduvieron en España tan mezclados y confundidos, que no sería mucho que se comunicasen sus nombres y pasasen a Asturias » (I, 344).

De nombres árabes, sólo da *Candás* y algunos de sus derivados, en la correspondencia con Posada, después de haber censurado a éste que no tenga en cuenta, con respecto al asturiano, la posibilidad de que existan otros: « usted desprecia la etimología árabe, y sin razón... Árabes hubo muchos en Asturias, así de personas, cautivos o dediticios, como de nombres tomados de ellos. El de *Candás* vino sin duda de allá; de allí *Candamio* y *Candace*, y allí *Elihab-Ben-Candací*, y *Moab-Candá-Meyos*, y otros de igual analogía » (II, 173).

AGRICULTURA Y VIDA RÚSTICA

Elemento latino. — El estudio de la toponimia, especialmente el de los nombres de los establecimientos, va unido al de las palabras referentes a la vida, cultivo e instrumentos agrícolas, con el objeto de probar que Asturias se hallaba casi en estado de barbarie cuando se establecieron allí los romanos y que de ellos aprendieron los primitivos habitantes la agricultura y artes domésticas [1].

Una clara idea del método de Jovellanos, aplicado a este campo particular de los vocablos rústicos y los instrumentos o cosas que representan, se

[1] Ésta es la idea central de todos los estudios sobre el dialecto, desarrollada en la « Carta sobre Agricultura ». Véase *Manuscritos inéditos*, pág. 160. La reitera quince años más tarde en el « Apuntamiento », donde dice: « que muchos de estos nombres [los de labores, predios e instrumentos rústicos] no sólo prueban el origen romano, sino también los progresos de los que los introdujeron en la profesión rústica ». *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 344.

encuentra en el tratamiento detenido del hórreo, el carro asturiano y el arado.

El estudio del hórreo u *orrio* [otras veces lo escribe *Horru*] es el más extenso de todos y ocupa casi toda la *Carta sobre agricultura*.

Empieza fijando tentativamente la etimología de sus partes principales:

> Su nombre es, sin duda, de origen latino, y de la raíz *horreum*, y lo son también los de muchas de sus partes. *Pegollos* se llaman las columnas o pies derechos sobre que se levanta este edificio. ¿No vendrá este nombre de *Pegulus* o *Pediculus*? Las grandes vigas que se apoyan sobre estos pies se llaman *trabes*, como en latín, y las viguetas que cubren sus paredes de tabla, *liños*, de *lignum*. Lo mismo se puede decir de los *gatos*, *aguileras* y otros nombres del mismo origen. No me atrevo a referir a él el de las *colondras*, o tablas, que forman sus paredes, aunque sin gran violencia se podría derivar de la raíz *columna*, y menos del nombre *tenovia*, que es la tabla que sirve de meseta para llegar a su puerta, aunque también se aleja mucho de la índole latina [1].

Ahora bien — razona Jovellanos —, el origen latino de las palabras que designan sus partes no basta para atribuirle origen romano, porque se opone a ello un hecho importante, el de que no entra el hierro en su construcción, lo cual supone una antigüedad remota. Antigüedad que, a su vez, está en contradicción con la forma perfecta del edificio, que indica «grandes progresos en las artes, ya sea en los que le inventaron o en los que le perfeccionaron».

Sigue una descripción muy detallada de cada una de sus partes y también de sus usos, en la cual añade nuevas palabras: *presa*, losa cuadrada que se coloca sobre cada uno de los *pegollos*; *toca*, pieza que sirve de soporte a las *trabes*; *puentes* y *pontao*, los gruesos tablones que forman el suelo y el conjunto de ellos respectivamente; *caxellos*, cubos de colmena que se colocan a lo largo de la *tenovia* cuando el *orrio* se usa como colmenar; *panera*, el hórreo grande de más de cuatro *pegollos*.

Aunque el nombre latino de sus partes y lo perfecto de su construcción parece probar el origen romano, se opone a ello, además de la falta del hierro, otro hecho digno de considerarse, que es la ausencia de documentación: «he leído — dice Jovellanos — con el mayor cuidado todos los geopónicos latinos, los castellanos y lo que hay de los árabes en nuestra lengua, y en ninguno he hallado rastro de que conocieran nuestros hórreos». Hablan, en cambio, con mucha frecuencia de graneros y silos.

Llega así, a través de un largo análisis y de razonamientos muy detallados — que hemos resumido aquí —, a la conclusión de que el hórreo es sin duda de origen prerromano y que tendría en su forma primitiva un carác-

[1] *Manuscritos inéditos*, págs. 160-161. Véase también *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 344 y 348.

ter muy rudimentario : « cuatro troncos levantados perpendicularmente ; otros cuatro más largos colocados horizontalmente sobre ellos ; las paredes, ramas atadas entre sí ». Los romanos, dándose cuenta de que en un clima húmedo como el de Asturias era una excelente idea la de conservar los frutos en un edificio suspenso en el aire, adoptaron la idea y fueron perfeccionándola, terminando por dar nombre a todas o la mayoría de sus partes. « Por lo mismo que era un edificio tan necesario — termina Jovellanos — y de uso tan común, habrían de emplear en él frecuentemente su lengua y comunicar sus palabras a aquel pueblo incipiente » [4].

Sobre « el carro » hace algunas reflexiones generales en el *Apuntamiento*, enumera sus partes y da en notas las observaciones que le sugieren :

Esquirpia *Stirps*
Nota : « La esquirpia se forma de varas delgadas, que en latín se llaman *stirpes* o arbolitos tiernos, y aun creo que haya en Castilla la palabra *Chirpia* con la misma significación. Puede también venir de *stirpes*.

Estadoriu *Statorius*

Lladrales *Laterales*

Pertega

Pertegal No da etimología en el *Apuntamiento*. En la correspondencia con Posada dice : « *Pertegal* puede venir de *pertego, is,* cubrir del todo, porque este nombre abraza toda la parte superior del carro. Puede también venir de *perticalis*, que conviene a toda cosa hecha de pértigas o varas ; porque es muy probable que el antiguo pertegal se compusiese de varas gruesas, y aun entre nosotros, a las dos varas que en forma de triángulo hacen la parte anterior del *pertegal,* se llama con nombre específico la *pertega* o *pértiga* del carro » (II, 215).

Povines *Pulvinus*
Nota : Los *povines* son los maderos que sobresalen en el plano del pertegal del carro, y sobre los cuales se apoya y descansa la carga (como sobre almohadas), y esto descubre claramente la analogía con su raíz.

Trechoria *Strictoria*.

A esta palabra se ha referido particularmente en las reflexiones generales del *Apuntamiento* porque denomina lo que es más peculiar en el carro asturiano, las cuñas o apretaderas que lleva el carro de eje móvil. Su nombre latino le hace formular la hipótesis de que los romanos, además del carro común de cubo, que se encuentra en toda España, debieron de conocer

[4] Una descripción del hórreo, sin comentario filológico, se encuentra también en los *Diarios*, pág. 90. Da en ellos muchas palabras, casi todas castellanas, que no menciona en la *Carta sobre Agricultura : muelas, tocas, vigas paneras, aguilones, fileras, tijeras, tercias, cabrios, alas, agüeros* o *aguaderas, vigazón, cadenas.*

también el de eje móvil que implantaron en Asturias a causa del carácter quebradizo y accidentado del terreno [1].

Al arado o *llaviegu* dedica también una parte del *Apuntamiento*. Hace derivar la palabra de *clavus* a través del diminutivo *claviculus*. Se apoya en esta derivación para dar como hipotética la existencia de una forma primitiva de este instrumento, sustituído luego por el *aratron* griego, más perfecto, de donde procede la palabra latina *aratrum*, que acabó por desplazar a *clavus* de la lengua culta, cuyo uso, sin embargo, pudo conservarse en la lengua rústica [2].

A propósito de *llaviegu*, apunta también un fenómeno morfológico, que la filología posterior vendrá a considerar como uno de los rasgos característicos del latín vulgar, el de la adición de sufijos de diminutivo, cuyos compuestos terminan desplazando la forma positiva del nombre:

> No se oponga que el diminutivo *claviculus* no cuadra bien a un objeto que no lo es. Todos saben que en la alteración de las lenguas los diminutivos han logrado muchas veces la preferencia, sin relación a la grandeza de los objetos. Hemos derivado abeja, oreja, oveja, de *apicula, auricula, ovicula,* y no de *apis, auris, ovis,* y artejo de *articulus,* y no de *artus*. Pues ¿por qué no se diría *llaviegu* de *claviculus,* y no de *clavus*? [3]

Sus observaciones acerca de esta materia se complementan con la etimología de cincuenta « nombres geopónicos » en la lista adjunta al *Apuntamiento,* que no reproducimos por la razón ya citada de su fácil consulta.

Elementos no latinos. — De procedencia no latina, sólo cita la palabra árabe *macón* entre las pertenecientes a la agricultura. Hace en cambio algunas reflexiones acertadas sobre el influjo posible de otras lenguas.

Afirma la ausencia de formas visigóticas, explicándola por la escasa participación que en el trabajo del campo debió de tener el conquistador visigodo, que estableció, más bien, un tipo de vida señorial. Concede, en cambio, alguna importancia — sin dar ejemplos concretos — a elementos griegos, sea por palabras incorporadas al latín desde antiguo, sea porque « teniendo los romanos esclavos de todas las naciones, y empleándolos en la agricultura no es improbable que hubiesen llevado a Asturias algunos esclavos griegos..., y empleádolos en labrar sus campos, ni que éstos nos hubiesen comunicado algunas palabras » [4].

Más firme y significativo es su convencimiento de la existencia de formas árabes en el asturiano, en contra de una opinión muy generalizada en la

[1] Véase *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 348.

[2] *Ibid.*, pág. 345.

[3] *Ibid.*

[4] *Ibid.*, pág. 346.

época, que encontramos ya en Sarmiento, cuando dice insistentemente en sus *Elementos* que « en el idioma gallego y asturiano no hay voces arábigas o moriscas ». Afirmación que luego hace extensiva a la Montaña y a León. En casi idénticos términos se expresan Caveda y Posada [1]. Jovellanos, que más de una vez reprocha a Posada su actitud y, como caso concreto, el que siga a Astarloa para la etimología de *macón*, expone sus ideas en el *Apuntamiento* al tratar de las palabras de origen problemático, con « una reflexión que, sirviendo a mi particular objeto, se puede extender en general a los orígenes de nuestro dialecto ».

He aquí lo que dice :

> Que pueden ser de origen árabe, porque, aunque esta nación no se estableció en Asturias, no hay duda en que después de la conquista de España, y en la dinastía asturiana, nuestro país estuvo lleno de esclavos árabes, tomados en la guerra. Tampoco la hay en que estos esclavos eran empleados en el ejercicio de las artes, y particularmente en la agricultura... Las escrituras del tiempo medio los presentan agregados con sus familias a los establecimientos rústicos, con los cuales pasaban de un poseedor en otro. Vinieron, pues, a ser como los antiguos *adscripcios*, o siervos *glebae adscripti*, entre los romanos ; y si no se quiere derivar desde éstos el origen de nuestros solariegos... es preciso que vengan de aquellos esclavos árabes. Comoquiera que sea, estos hombres, empleados en la agricultura por señores o esclesiásticos, ...pudieron dar algunos nombres a los ministerios que ejercían y a los instrumentos que empleaban, los cuales pasasen después a nuestro dialecto, como yo pienso de la palabra *macón*, que en árabe significa cierta medida de áridos [2].

COSTUMBRES : VIDA DOMÉSTICA Y PRIVADA

Después de la toponimia y la agricultura, la actividad a que Jovellanos concede más importancia es la vida diaria en todos sus aspectos. En la lista adjunta al *Apuntamiento* figuran bajo este título ciento nueve vocablos : 52 nombres, 14 adjetivos, 29 verbos y 14 adverbios y pronombres. Recogemos aquí tan sólo las palabras que, además de la etimología, llevan alguna nota :

[1] Para opiniones de Sarmiento, véase *BAE*, 1928, XVII, 289 y 738. En cuanto a Posada ya hemos señalado más arriba cómo le censura Jovellanos su « desprecio » de la etimología árabe. La opinión de Caveda se encuentra en su *Carta sobre el dialecto*. Dice allí : « No tenemos tampoco que desear conocimientos mayores de la lengua arábiga, pues sabemos muy bien que los moros hicieron brevísima mansión en Asturias, y se podría asegurar, sin riesgo, que de toda la colección de voces y frases que pueden hallarse, no creo haya alguna que huela al árabe, a no ser adulterada del castellano, que recibió el arabismo con el trato y frecuencia de estas gentes ». *Manuscritos inéditos*, pág. 148.

[2] *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, págs. 346-347.

Calamieres	*Cremo*	*Nota*: Alguna vez creí que esta palabra venía del francés *cremaillers;* pero pues ésta indica proceder de raíz latina (en la media edad *cremallaria* o *cremalaris*), creo que tenemos igual derecho a este origen.
Esguinos	*Esocinus*	*Nota*: He hallado esta palabra en el latín de la media edad, y en no sé cuál de las leyes septentrionales, y es probable que existiese en el antiguo latín.
Peñera	*Vannum*	*Nota*: En la media edad, de *vannum* se formó *vannaria*, como se ve en Du Cange. Yo creo que se formaría también el verbo *vannare*, y no dudo que en Asturias se dijo antes *vanneria* y *vannerare*, y después *peñera* y *peñerar*.
Sol'ombra	*Solis-Umbra*	
Sol'ombreru	*Solis-Umbrarius*	*Nota*: Ya observó Sarmiento que la *s* de las palabras castellanas *sombra* y *sombrero* indicaba que su raíz no era la sola palabra latina *umbra,* sino que venían de *solis-umbra*. Nuestro dialecto demuestra aquella juiciosa conjetura.
Llamuerga	*Amurca*	*Nota*: Puede venir de *Amurca*, con la *l* tomada del artículo: mas como las palabras *llames* y *llamazar* tengan igual significación, la raíz es dudosa. Con todo, el origen para mí no lo es, pues he visto en el *Ethimologicon* de Vossio otra raíz latina, que conviene a todas, y de que ahora no me acuerdo.
Dondo	*Domitum*	*Nota*: Esta palabra pertenece al estilo forense. En nuestras escrituras de ventas de tierras, las palabras *brabo* y *dondo* quieren decir tierra o terreno *inculto* y *cultivado*, o por lo menos ya roto y descuajado.
Esforiase	*Forion, Foria*	*Nota*: En el latín *foria, orium,* significa el excremento suelto y casi líquido de las vacas. De ahí sin duda las palabras *forion* y *esforiase*, que indican el que tiene el vientre muy suelto y la acción correspondiente. No cabe pues duda en el origen. Pero ¿no podremos inferir de aquí que en la lengua viva de los romanos, por lo menos después de Augusto, existió el verbo *ex-foriari*, y lo mismo de las palabras *pessullarias* y *pessullare, sectoria, strictoria, claviculus*, en la significación que conservamos en sus derivados? Si fuese así, he aquí confirmada la opinión de Sarmiento, de que por las lenguas hijas se podrían restaurar las riquezas que perdió la lengua madre.

ETIMOLOGÍAS VARIAS

Añade en el *Apuntamiento* un grupo especial de palabras de la vida marinera, que él considera como de origen «septentrional» — francés o inglés:

Fola	Francés	Houle	Tastu	Inglés	Tast
Llexa		Liege	Guertia		*Ghost*
Sable		*id.*			
Refolon		*Refouler*			
Tuaxe		*Tourage*			
Vasa		*Vase*			
Xorra		*Xhorrer*			

Varias de estas etimologías, como otras de las listas anteriores, son dudosas, si no enteramente erróneas. En otras hay, sin duda, erratas en la lectura de los originales (muy frecuentes en todos los textos de Jovellanos en Rivadeneyra y en las demás ediciones). No hemos tratado de corregirlas por no tener acceso a los manuscritos y por no ser ése nuestro propósito. Señalaremos como ejemplo la palabra *guertia*, que es seguramente en el original *güestia* y cuya etimología no es la inglesa que señala Jovellanos, sino *hostis*, la misma de la *hueste* castellana. De todos modos, puede ser fundada la conjetura histórica con que se apoya la posible existencia de palabras marineras de origen europeo en el asturiano:

> He puesto — dice — en apéndice separado unas pocas palabras *marineras*, que al parecer son de origen septentrional. No dudo que estas palabras, aumentadas como podrán ser cuando tengamos un vocabulario asturiano, acreditarán que de las costas de Francia y Flandes, donde los nuestros hicieron en la media edad su comercio y tuvieron varias relaciones mercantiles, vinieron a Asturias muchos conocimientos relativos a las artes de pesca y navegación [1].

Ordenamos otras etimologías varias dispersas en la correspondencia con Posada y algún otro escrito:

Amalecer *Malum, malesco* (II, 215); Añar (revolver) *Annus*, con la significación antigua de vuelta o revolución (II, 216); Borrón y Busto (montones de hierbas malas que se sacan de las heredades y se cubren de tierra antes de quemarlos) del verbo *Uro*, que en lo antiguo debió ser *buro*, como se infiere de su compuesto *comburo* (II, 216); Braña *Brannam*, lugar alto y empinado según la autoridad de Du Cange (*Cartas a Ponz*, II, 302); Canil *Canis, dens canilis* (II, 216); Cartafueyu *Folium carthae* (ibid.); Cedo *Cito* (II, 210); Ciebu *Cippus* (II, 209); Corraxos *Coraxus* [2] (II, 215);

[1] *Obras*, I, *Bib. Aut. Esp.*, pág. 346.

[2] Aunque aparentemente poco fundada; es curiosa la larga explicación que da sobre esta palabra: «En Gijón a los *pelegrinos* y advenedizos llaman *corraxos*, y el hospital

Enguedeyar *Guedeya Vellicula, Vellus* [1] (II, 217); Enlluxar *In luctum* (II, 224); Erbido (madroño) *Arbutus* (II, 219); Examar (hacer las abejas el enjambre) *Examinare Examen* (II, 210); Felen *Fellis* (II, 216); Fuina *Fodina Fodio* [antes propone el francés *Fovine*] (II, 215); Llucio *Lucidus* (II, 217); Papo (bocio y carrillo) *Pappus, pappula* (II, 217); Parafusa *Fusum* (o fusa, el hilado) *parare* (?) (ibid.); Pulipuli (planta) *Polypodium* (II, 217); Retueyo *Resticulum Restare* (II, 216); Reyero *Restiarius* (II, 216); Salmoria *Salis muriae* o *murici* (II, 217); Sates (asueto) *Satis* o *satis est* (ibid.); Sobrado *Superadditum Superaddo* (II, 216); Tuero (tallo o tronco) *Torus* (II, 224); Xiato *Satus*, hijo o engendrado: Aulo Gelio en sus *Noches*, explicando el prenãdo de mucho tiempo de no sé qué hijo de Neptuno, *convenisse* (dice) *majestati ejus ut longiore tempore satus ex eo grandesceret* (II, 217); Xera (tiempo y trabajo, *Muncha xiera) Oera* (?) o *Dierum* (?) (ibid.).

MORFOLOGÍA Y GRAMÁTICA

Acerca de estos aspectos, Jovellanos sólo hace alguna observación de pasada, como las siguientes: Abundancia de aumentativos y diminutivos en el asturiano y « gracia con que está graduada su significación », como revelan dos ejemplos:

Hombr...	e	ordinario
	ín	diminutivo
	iquín	id. de cariño
	aco	id. de desprecio
	uco	id. de vilipendio
	ón	aumentativo
	onazo	id. en mayor grado

Rapa...	z	ordinario
	zeto	diminutivo de medianía
	zín	id. de pequeñez y cariño
	zuco	id. de desprecio
	zaco	id. de vilipendio
	zayo	id.
	zón	aumentativo

Añade *muyer, muyerina, muyeraca, muyerina, capellancín, capellanzaco, curaplayo* (II, 216).

Frecuencia de verbos compuestos, entre los cuales son peculiares los formados por la preposición *per*, como *peracabar, perestropeado, perper-*

que antes fué alberguería de estos vagabundos... llamaban en mi niñez *el espital de los corraxos*. No sé si lo mismo en el interior del país; pero el origen de esta palabra puede interesar en todo caso. El nombre latino *coraxus* distinguía en lo antiguo un monte, un río y unos pueblos situados hacia el Euxino y la antigua *Iberia;* y este nombre y el del Ebro, o *Ibero*, prueban que de allí vinieron algunos pueblos a establecerse en las orillas del aquel río. Si, pues, fueron tentados de seguirle, subiendo a su origen, cátelos usted en Reinosa, y a la vera de Asturias. ¿Sería que algunos de ellos se hubiesen internado por el oriente de esta provincia, y que el nombre de *corraxos*, que se les dió primero, se extendiese después para significar a cualquiera peregrino o advenedizo, como hoy llaman *franchute* a todo extranjero desconocido que viene rodando por allí?»

[1] Jovellanos relaciona acertadamente esta palabra con las castellanas *vedija* y *guedeja*, pero, como le ocurre a veces, se equivoca en la etimología, que es *viticula* < *vitis*.

der, ilustrado con el refrán *el perdidu que se perpierda;* o los formados con *es: esnidiar*, *eslanar* (comenzar a volar), *espernexiar* (II, 217).

De la preposición *per* dice, en los ejemplos que acompaña a las «Instrucciones», que «añadida a los verbos, es aumentativa de su significación, y equivale a enteramente, como *per perdidu, per amoriadu, per arrematadu:* del todo, enteramente perdido, aturdido, rematado» (II, 210).

En cuanto a peculiaridades gramaticales, tan sólo señala en una carta a Posada que no tiene relación alguna con la lengua la conservación en el asturiano del aoristo, al que llama pluscuamperfecto, perdido en el castellano con su valor de pretérito indefinido (II, 194).

Ha sido nuestro propósito el de recoger y sistematizar los materiales lexicográficos y las ideas lingüísticas que se encuentran en los estudios, que, un poco ocasionalmente, dedicó Jovellanos al dialecto de su región de origen. Una parte de esos estudios es accesible en los tomos de la colección Rivadeneyra; otra, en cambio, y quizá la de mayor significación, es de más difícil consulta, y por hallarse dispersa en muchos lugares de esa misma colección, especialmente en la correspondencia, y por haber sido publicada en un libro hasta cierto punto raro, como los *Manuscritos inéditos*, editados por Somoza.

Es posible que se haya podido omitir bastante de la recapitulación y ordenación de noticias que hemos hecho. Algunas son patentemente erróneas; otras de muy escaso interés para el filólogo moderno. Pero no era fácil separar sólo lo útil, y creemos que da Jovellanos muchos datos que pueden aún ser de provecho para el lexicógrafo. Da además numerosas formas del asturiano que no han sido recogidas en vocabularios posteriores como el de Rato o el de Acevedo y Fernández.

En todo caso la importancia que puedan tener estas incursiones al campo de la filología, de un hombre en gran medida excepcional en la España de su tiempo como Jovellanos, es de orden más bien cultural que puramente lingüístico. Reside en la concepción de sus métodos, en algunas ideas acerca de la naturaleza misma de los dialectos y en su visión parcial, pero atinada, de los fundamentos históricos y sociales del lenguaje. En este sentido hay poco en su época, ni en Mayáns ni en Sarmiento ni en otros que estudiaron los problemas de la lengua, que represente una percepción más clara, aunque sea en forma de atisbos, de muchos fenómenos y principios que la filología moderna tardó más de medio siglo en establecer y aclarar.

Es de notar, por ejemplo, su rigor en el razonamiento; su escrupulosidad en ceñirse al fenómeno lingüístico puro, desechando las conjeturas poco fundadas y la pesada e impertinente erudición que hace hoy ilegibles obras como los *Orígenes* de Mayáns o, aun en otro terreno, muchos de los ensayos de Feijoo. Ve la importancia que tienen para la historia de la len-

gua los documentos primitivos y las escrituras privadas. Alude al convento jurídico como unidad de un territorio dialectal. Adivina que no puede estudiarse la formación y evolución de las lenguas sin tener en cuenta sus relaciones con la historia, la geografía y la cultura en todas sus fases. De ahí la importancia que concede a la toponimia — campo al que hasta hace poco se había prestado escasa atención en la filología moderna —, a la vida rústica o al intercambio comercial y social. Afirma que la lengua es una de las bases más firmes para el conocimiento de la cultura de un pueblo y hasta de las peculiaridades de su carácter.

Por lo que se refiere concretamente a la historia de los estudios lingüísticos en España, hay que situar estos fragmentos sueltos de la obra de Jovellanos dentro de una corriente no interrumpida desde Nebrija, pero cuya continuidad, por lo menos mientras no la conozcamos mejor, aparece en intentos aislados, y siempre con rasgos originales, que quizá cuando el tema esté más estudiado podremos integrar en una tradición. En la dialectología, sólo tiene un antecedente claro, que es Sarmiento, y después el campo aparece casi olvidado, salvo en lo referente al catalán o en algún escrito sin importancia, hasta los estudios de Borao sobre el aragonés.

En la obra de conjunto de Jovellanos estos ensayos ocupan ciertamente un lugar muy secundario, pero ilustran una faceta más del gran esfuerzo por la revitalización cultural de España en el siglo XVIII, manifestado con un particular sentido histórico en todos los campos de la erudición : todavía no se le ha dado la importancia que tiene [1].

Puede, por último, apuntarse como una coincidencia curiosa el que sea en Asturias donde encontramos en el siglo XVIII un interés histórico por los problemas del lenguaje y una orientación más moderna sobre ellos, no

[1] Puede decirse que el sentido concreto de lo histórico, el predominio del aspecto erudito sobre el puramente racionalista, es acaso el rasgo más característico del setecientos español, que, si produce escasas obras de valor filosófico o aun literario, representa, en cambio, un estimable y, en cierto modo, extraordinario esfuerzo de saber y erudición. Aun dejando aparte obras de magnitud como las de Feijoo, el Padre Flórez, Antonio Ponz, o la obra total del mismo Jovellanos, veremos el fenómeno ilustrado en un campo de menor importancia, al parecer, en España : el de la crítica literaria. Poco nuevo realmente se crea en España en esta época por lo que se refiere a teorías literarias, pese a los esfuerzos de Menéndez Pelayo por probar lo contrario, pero no hay duda de que algunos españoles pueden contarse entre los precursores de la crítica moderna, concebida como historia literaria. Así lo reconoce un historiador de la crítica tan poco entusiasta de lo español como Saintsbury, quien cita a Sánchez y a Sedano, junto con Oldys, Saint Palaye y algún otro, entre los eruditos y anticuarios « who were the real pioneers in the revival or commencement of that universal study of literature which alone can lead to a universal criticism ». Y refiriéndose concretamente a España y a la obra de Sánchez, dice : « The general and halfblind impulse towards collection and reproduction... was especially important — hardly even in England, putting the works of the very greatest out of the question, did anything appear more precious than the *Poesías anteriores* [*al siglo XV*] » (véase *A history of criticism*, 1902, II, pág. 569 y III, pág. 18).

sólo en Jovellanos sino en hombres como Caveda y Posada. Es un nuevo indicio de un fenómeno que sin una causa clara hace de aquella región uno de los centros más característicos y fecundos de difusión ideológica en la época: Feijoo, aunque gallego, escribe gran parte de su obra en Oviedo, y asturianos son, entre otros, Campomanes, erudito, historiador y jefe en cierto modo del grupo de reformadores de la época; Martínez Marina, historiador liberal de las cortes medievales; Flórez Estrada, acaso el primer economista español moderno; Ceán Bermúdez, historiador de las bellas artes y de la antigua arquitectura española; y muchas de las figuras directivas del movimiento liberal en la generación siguiente. Hechos que nacen, indudablemente, de un mismo clima cultural.

Ángel del Río.

Columbia University, Nueva York.

COMUNICACIÓN Y SITUACIÓN

La comprensión de una expresión lingüística por un oyente supone que el hablante y el oyente atribuyen *igual* sentido a la expresión. Ésta es la condición suficiente y necesaria.

Sin duda, la comprensión cabal y plena requiriría que el sentido fuera concebido en modo *idéntico* por el hablante y el oyente. Pero aunque se admita la posibilidad del sentido idéntico entre hablante y oyente para ciertas significaciones (las esencias, como « triángulo », « relación »), basta una ligera recorrida del diccionario para convencerse de que en su mayor parte los contenidos significativos de las palabras son géneros empíricos, conceptos de clases extraídos de generalizaciones de experiencias. Y como conceptos de generalidad empírica, varían de un grupo humano a otro y aun de individuo a individo, en la medida en que difiere la correspondiente experiencia. Como condición común de la comprensión, por lo tanto, sería ilusorio postular una identidad de la significación en el ánimo del hablante y del oyente ; basta en realidad con que exista una igualdad, esto es, que hablante y oyente conciban en términos idénticos lo que en cada caso es capital para la comunicación, aunque conciban diferentemente el resto de la esfera significativa [1].

La comunicación ocurre dentro de ciertas situaciones [2]. La situación previa y más general consiste en que el hablante y el oyente manejen el mismo idioma. Pero el manejo abstracto del idioma, la aprehensión del sentido literal de las palabras, no basta para la comprensión. La general situación lingüística se particulariza en situaciones más restringidas, cuyos supuestos son indispensables para entender con justeza. En cada época, en cada zona idiomática, hay significaciones o valores sobreentendidos, que pueden deparar sorpresas a quienes se atienen, por un motivo u otro, a la significación

[1] Sobre la identidad y la igualdad, véase mi trabajo *Contribución al estudio de las relaciones de comparación*, en *Humanidades*, La Plata, XXVI, 1939.

[2] La palabra « situación » se emplea en este artículo en el sentido de una estructura que comprende al hablante y al oyente y que establece entre ellos supuestos comunes.

lisa y llana. Un extranjero, por ejemplo, acaso se admire de que le trate con absoluta indiferencia la persona que un rato antes, cuando se la presentaron, le dijo que « se alegraba mucho de conocerlo », o se extrañará de que quien le pregunta : « ¿ Cómo le va ? » no aguarde su respuesta. El uso crea nuevas significaciones o introduce desvíos y diversificaciones en las existentes, sin que el diccionario ni la gramática se apresuren a registrarlos. « Desearía conocer a su hermano » significa « deseo conocer a su hermano » : el condicional en este y otros casos semejantes atenúa la expresión directa de los movimientos de la voluntad. El adjetivo « bueno » ha desarrollado un uso muy curioso para dar algo por terminado, para retirarse de una reunión : « Bueno, dejemos este asunto por ahora », « bueno, tengo que retirarme ».

La situación idiomática — el conjunto de condiciones o supuestos que permiten captar el sentido de las expresiones en cuanto meras expresiones verbales — se complica con la situación material, esto es, la especial estructura que en cada caso componen el hablante y el oyente. La pregunta : « ¿ Me permite ? » posee ya un valor muy distante de su sentido literal. No es de ordinario tal pregunta, sino más bien un ruego cortés, que por lo común no se formula sino cuando sabemos que será atendido : « ¿ Me permite el diario ? », decimos al amigo que ha terminado de leerlo, y que no se cuida de tomar al pie de la letra nuestra interrogación, sino que se limita a pasarnos el periódico interpretando la aparente pregunta como lo que en realidad es, una petición amable.

Pero al punto vemos que el sentido estricto de la expresión « ¿ me permite ? » sólo es comprensible cuando a los supuestos de la general situación lingüística, que la perfilan como una petición, se agregan los de la situación material o concreta. Si estoy sentado en un tranvía junto a la ventanilla, y digo a la persona sentada a mi lado, al mismo tiempo que inicio un movimiento, « ¿ me permite ? », esa persona entiende sin lugar a dudas que le anuncio que voy a salir y le pido facilite mi salida y excuse la leve incomodidad que le ocasiono. La situación material ha completado mi expresión verbal, capaz de muchos sentidos distintos en otras tantas situaciones, y le ha atribuído una significación bien determinada.

El examen de estas situaciones concretas me parece del mayor interés para entender cómo se realiza la intención comunicativa del lenguaje. A tales situaciones, prescindiendo de las demás instancias de la comprensión, se refieren las consideraciones siguientes.

La comunicación mediante el lenguaje ocurre siempre dentro de situaciones dadas de muy diversa índole. El hablante y el oyente están comprendidos en ciertos círculos o ámbitos en cuyo interior existen conocimentos, sentimientos, puntos de vista, etc., que les son actuales a uno y otro, ya porque ambos participen efectivamente de ellos y por lo tanto les sean co-

munes, ya porque les sean bien conocidos y los tengan como tales presentes sin compartirlos.

La expresión lingüística, en cuanto función comunicativa, no expresa explícitamente cuanto se propone expresar, por sí sola, ni aun con sus subsidios mímicos, sino que aprovecha los supuestos naturalmente derivados de la situación, omitiendo por obvio aquello que en cada situación dada suple espontáneamente el destinatario de la comunicación.

La comunicación, por tanto, no es mera expresión verbal-mímica: es expresión verbal-mímica dentro de una especial situación, a la que toma tácitamente (a veces no del todo en modo tácito) los supuestos comunes al hablante y al oyente. La comunicación realiza pues su intención presuponiendo supuestos que complementan y amplían lo dicho.

Algunos ejemplos aclararán estas indicaciones.

La muchedumbre se agolpa en las calles para ver al presidente de un país amigo que llega en visita protocolar; de pronto se oye gritar: « ¡ Ahí viene ! » Esta expresión verbal, capaz de tan varios significados, tiene entonces uno solo, cabalmente entendido por todos los participantes en la situación, por todos los componentes de la muchedumbre reunida para ver al visitante. Puede ocurrir que alguien, ignorante del suceso, se halle por accidente en el lugar y oiga el « ¡ Ahí viene ! » tan claramente como los demás; para él esas palabras resultarán enigmáticas por ser ajeno a la situación que proporciona los supuestos indispensables para que la expresión tenga sentido.

Si digo: « Acaba de llegar el director », es indudable que mi afirmación sólo tendrá un sentido preciso dentro de una situación que me sea común con los que me escuchan. Si, por ejemplo, estoy en la redacción de este o aquel diario, resultará patente que a su director me refiero y no a ninguna otra persona. La situación, pues, suple lo que falta y completa la expresión. Para abundar en el papel de los supuestos situacionales: La expresión, explicitada, parece que debería sonar así: « Acaba de llegar el director de este diario ». Pero en verdad esta explicitación es incompleta y sigue la expresión apoyándose en supuestos situacionales, porque « este diario » sólo significa en rigor algo en función del lugar donde nos hallemos, ya que su significación cambia si pasamos de la sede de un diario a la de otro.

Si digo: « Hoy hace bastante frío », la proposición tendrá valores diferentes según la pronuncie en los trópicos o en la Tierra del Fuego; si digo en Buenos Aires: «Tenemos mucha niebla esta mañana», habré enunciado cosa muy diversa que si digo lo mismo en Londres.

La expresión comunicativa — toda expresión destinada a ser entendida por alguien — es habitualmente una elipsis, por ocurrir dentro de situaciones que facilitan supuestos complementarios más o menos abundantes. En la vida real las situaciones van presentándose por sí, una al lado de la otra

temporal o espacialmente, o bien unas dentro de otras. En la ficción, el novelista, antes de poner a dialogar sus personajes, crea la situación y la describe, consignando los elementos convenientes para que el diálogo, sin abandonar la elipsis usual, posea sentido, porque un diálogo sin supuestos sería artificial y hasta absurdo, y al mismo tiempo, al describir la situación, introduce al lector en ella, único modo de que el dialogar de los personajes tenga también sentido para él.

La elipsis estudiada por la gramática entre las figuras de construcción es la pura elipsis verbal o por contexto, elipsis en la cual la supresión de algún elemento no entorpece la comprensión del sentido de la expresión porque el contexto próximo de la frase suple fácilmente lo omitido. En los ejemplos aducidos antes, la elipsis se apoya en la situación, y hasta se podría decir que la situación se convierte en un contexto vivo que permite y hasta impone la supresión de lo obvio en cada caso, para eludir en la expresión un exceso que daría una impresión de descabellada redundancia con ribetes de comicidad: imagínese, por ejemplo, que alguien preguntara: «¿Ha llegado al Director de la Oficina de Pesas y Medidas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Don Fulano de Tal?», en la secretaría de la Oficina en cuestión.

Ciertas *situaciones* son más espontáneas, y otras más artificiales, más explícitamente convenidas. La intimidad doméstica produce en el seno de cada familia una situación general y una serie de situaciones más restringidas, de las cuales derivan numerosos supuestos. Estas situaciones llegan a sentirse como naturales, y aun como típicamente naturales. Pero hay otras que se fundan en una actitud o interés de índole más reflexiva; por ejemplo, de carácter científico. Una discusión entre matemáticos es incomprensible para el profano porque sucede en cierta situación, a la que él permanece ajeno, consistente en determinado nivel de versación y capacidad matemáticas sobre el cual se mueven los que discurren.

También se dividen las situaciones según obedezcan a intereses o motivos permanentes en un medio, y constitutivos de él, o bien resulten de polarizaciones más accidentales y transitorias. Tanto la situación familiar como la matemática, citadas antes, son situaciones permanentes en este sentido. Cualquier motivo de preocupación intensa, dominante hasta el punto de excluir otro durante cierto tiempo, origina una situación accidental entre quienes lo viven en común. Una situación de este género es la mencionada de la multitud ansiosa de contemplar el paso del presidente de una nación amiga que visita protocolarmente nuestro país. Si en una familia hay un niño enfermo, y al llegar a la casa el padre pregunta: «¿Cómo sigue?», todos entienden el sentido de la interrogación; en este caso, dentro de la situación familiar permanente, por la aparición de un interés determinante accidental, se ha recortado otra situación transitoria, ya que la pregunta sólo

se complementa hasta lograr aptitud comunicativa mediante los supuestos desprendidos de la preocupación común por la enfermedad del niño en el círculo familiar.

Los *supuestos* proporcionados por las situaciones son de varias clases; los hay de *especificación,* de *complementación,* de *valoración.* Así como la proposición misma o su contexto especifica la acepción en que se toma cada palabra y aparta las restantes acepciones posibles, con tal eficacia que por lo general ni siquiera cruzan la mente del que oye (lo contrario origina el chiste del doble sentido), así también la situación, permanente contexto externo de la expresión, especifica de continuo las significaciones. En un colegio, la proposición « hablaremos hoy de las raíces » tiene muy diversa significación según que al empezar su clase la pronuncie el profesor de matemáticas o el de botánica, y en ambos casos la palabra « raíces » queda instantáneamente especificada para el alumno por la mera situación. Los supuestos de complementación agregan algo completando el sentido, como en el ejemplo : « Acaba de llegar el director », utilizado páginas atrás. En el ejemplo, igualmente empleado antes : « Tenemos mucha niebla esta mañana », los supuestos son de valoración, porque « mucha niebla » vale corrientemente en medida muy distinta según que la situación local sea la de una región nebulosa o la de otra donde la niebla sea un fenómeno excepcional.

Los supuestos de valoración son de importancia y variedad considerables. Dos personas de señalada propensión humorística o irónica, o un hablante con esas inclinaciones y un oyente que lo conozca a fondo, componen una situación dentro de la cual las expresiones reciben especiales supuestos valorativos. Hay toda una serie de situaciones — con gradaciones infinitas — en las cuales se dan una tónica personal del hablante (depresión, entusiasmo, parquedad, exageración, mendacidad, estrictez...) y el conocimiento de esa tónica por el oyente, resultando así los supuestos que posibilitan la ajustada comprensión. Abundan los planos de expresión burlona o irónica propios de determinados ambientes regionales, con notas muy peculiares, cuyo funcionamiento advierte al punto cualquier miembro de la colectivad, entrando en la situación ya activa ya pasivamente ; el forastero, en cambio, queda fuera de ella y desconoce sus supuestos, sobre todo los valorativos, pero también los de complementación. De aquí que el forastero ofrezca una impresión de torpeza y lentitud que los otros, los participantes en la situación, se anotan ingenuamente a su favor como indicio de su superior vivacidad e inteligencia, con la consiguiente inclinación a la broma pesada entre los menos cultos.

Para muchos supuestos valorativos se debe reparar en lo siguiente. En cada situación, para ciertos hechos o cosas que comportan grados, existe un nivel medio o habitual que sirve de punto de arranque en la valoración. « Tiene mucho dinero » significa y se entiende de modo diferente según se

diga entre gente humilde, entre personas de mediana condición o entre millonarios. « Fulano es muy fuerte » vale diversamente dicho en un grupo de alumnos de un colegio o en una conversación de pugilistas.

La situación más amplia y general es la reinante entre todos los que hablan o conocen la misma lengua ; situación de índole excepcional, porque no proporciona supuestos situacionales propiamente dichos, sino el muy vago y previo a todos los demás de que *lo que se dice* es entendido. A partir de aquí ocurre la diversificación entre las situaciones idiomáticas — a que se hizo alguna referencia al comienzo, y de las cuales no tratan estas notas —, y las situaciones materiales o concretas a que me voy refiriendo. Vienen luego las situaciones regionales, las comarcas con unidad de cultura y de régimen de vida, con su clima y su geografía. Todo lo que es propio de una nación, todo lo concerniente a su naturaleza, su historia, sus instituciones, sus costumbres, en cuanto datos comunes a la nación entera, proporciona elementos para la elipsis situacional. Decimos en la Argentina : « las Provincias », « la Cordillera », « el Gran Capitán », « la creación de la bandera », « el aniversario de la Independencia », expresiones cuyo sentido surge con nitidez porque se complementan con supuestos de nuestra situación nacional : decimos : « la sequía ha sido espantosa », « el presupuesto ha sido aprobado », « hay que mejorar la enseñanza », y todo el mundo suple que nos referimos a las correspondientes cosas de nuestro país. Dentro del ámbito nacional, las zonas, las ciudades y hasta los barrios aportan supuestos que les son privativos : si oigo gritar en Buenos Aires después de las nueve de la noche : « ¡ sexta ! », sé que pregonan la última edición de los diarios ; si en cierto día y a cierta hora vociferan en el barrio de la Boca : « ¡ tres a uno ! », esa expresión tiene para los vecinos del barrio una significación precisa (una victoria en el fútbol), mientras que resultaría enigmática para la mayoría en cualquier otro sitio de la ciudad.

Dan lugar a situaciones con abundantes supuestos la clase social, los grupos sociales restringidos, las profesiones en general y muy particularmente las que comportan régimen especial de vida y originan hábito (sacerdotal, militar), etc. Puesto aparte debe concederse al círculo doméstico (al que puede asimilarse la amistad íntima con frecuentación continua). Los supuestos derivados de la vida familiar en la acepción plena, esto es, en cuanto estrecha convivencia e intercambio constante de afectos e intereses entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre los hermanos, son innumerables ; todo lo vivido y sentido en común, todo lo conversado a lo largo de los años, toda la mutua adaptación y la coincidencia en amores y repulsiones, en alegrías y tristezas, en esperanzas y temores, se conserva latente y en disposición de aportar su denso contenido emocional e intelectual a la más leve sugestión del signo. Creo que fué Nietzsche quien dijo que el matrimonio es ante todo una larga conversación ; es cierto, si se interpreta como una conversación que al ir constituyendo un rico sedimento de supuestos,

se hace cada vez más alusiva, más elíptica, y al mismo tiempo más capaz de efectiva comunicación. En una larga y afianzada relación conyugal, las palabras llegan a ser poco más que la ocasión para que funcionen los supuestos, y la comunicación está por lo tanto, más que en las frases, en los silencios: en el silencio dialogan las almas y se va forjando la expresión verdadera; lo demás son palabras.

Las situaciones pasajeras, como se ha dicho ya, surgen bajo el imperio de cualquier incentivo unificador, polarizante; no hay dificultad en imaginar múltiples situaciones de este género, y con la mención basta a los fines de estas anotaciones.

Conviene agregar algunas indicaciones sobre las situaciones en general. Ante todo, repárese en el carácter ya de por sí situacional de muchas palabras de empleo frecuentísimo e inevitable. Los pronombres, tácitos o expresos, son siempre situacionales, porque reciben su sentido del lugar respectivo que en la situación ocupan el hablante, el oyente y los seres o cosas relacionados con ella. « Yo » es palabra representativa del que la pronuncia en cada caso y vacía de significación si no la asociamos a un hablante determinado; y en manera afín ocurre con los demás pronombres. También son situacionales los adverbios de lugar y de tiempo, en los muchos casos en que sirve de referencia la posición espacial o temporal de quienes componen la situación: « vaya arriba », « mire a lo lejos », « iré después ». Las situaciones encajan las unas en las otras en muchos casos, y en otros son independientes entre sí: la situación doméstica está comprendida en la regional, pero en sí es independiente de la profesional (aunque ésta proyecte ocasionalmente sobre ella muchos de sus supuestos). Una persona puede participar simultáneamente en dos o más situaciones: por ejemplo, si un alto funcionario trata un asunto con un colega de su misma jerarquía en presencia y con ayuda de un secretario, su manejo con el colega y con el secretario, aun refiriéndose al mismo asunto, ocurre sobre supuestos diferentes. Por último, la entrada en situación, espontánea de ordinario, muchas veces es provocada: el profesor que advierte señales de incomprensión en su auditorio cae en la cuenta de que sus supuestos no coinciden con los de quienes lo escuchan, y baja el tono de la exposición, es decir, entra en situación con su auditorio. Este ejemplo nos aproxima al problema de la claridad, cuya dependencia de la comunidad de supuestos es innegable.

El lector habrá advertido el carácter provisional y sucinto de estas apuntaciones; muchas de las cuestiones consignadas no pasan de indicaciones. Espero desarrollarlas más adelante con mejor orden y mayores detalles, persiguiendo también los problemas especiales que de cada punto se desprenden.

FRANCISCO ROMERO.

NOTAS

MATEO LUJÁN DE SAYAVEDRA Y ALEJO VANEGAS

No es una novedad para los eruditos que se ocupan en la historia de la literatura española el procedimiento de que se valió, para componer las digresiones doctrinarias de la *Segunda parte de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, Mateo Luján de Sayavedra, nombre tras el cual se ocultó — como generalmente se admite — el abogado valenciano Juan Martí. Pero las investigaciones sobre este tema no han trascendido y no las han utilizado los críticos que, incidentalmente casi siempre, han tratado de la citada novela picaresca. Por lo tanto, no será ocioso presentar, a la vez que la aportación de nuevos datos no atendidos hasta ahora, una síntesis del estado actual de la cuestión.

Ya en 1906 el P. Miguel Mir, al editar los *Sermones* (1601) de Fr. Alonso de Cabrera [1], notó que Mateo Luján de Sayavedra había copiado párrafos de los dichos sermones en su continuación del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán [2].

[1] *Discurso preliminar* a la edición de *Sermones del P. Fr. Alfonso de Cabrera*, en *Nueva Bibl. Aut. Esp.*, III, Madrid, 1906.

[2] El P. Miguel Mir dice que «son bastantes los pasajes en que el tal Luján de Sayavedra copia al P. Cabrera» (*Disc. prel.* cit., pág. XXVIII), pero sólo menciona especialmente aquellos «tomados del sermón sobre la Conversión de la Magdalena, predicado a las públicas pecadoras y que consta en el capítulo III del libro III» de la novela de Luján de Sayavedra. Los párrafos a que se refiere el P. Mir están en las págs. 344 *b* y 345 *b* de su edición y son, respectivamente, los que siguen: «¡Oh lazos de Satanás!... para la perdición dellas» y «¡Desventuradas de vosotras, no conocéis qué vida es la vuestra!... trasegadas por estos recueros del infierno». (Cfr. *Segunda parte de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, en *Bibl. Aut. Esp.*, III, págs. 408 *b* y 409 *a*.)

Pero no son éstos los únicos plagios de Juan Martí respecto de los sermones de fray Alonso de Cabrera. Hay otros, que determinaremos sumariamente: 1° casi toda la plática que el viejo fraile del convento de San Felipe endereza a Guzmán, incitándolo a cumplir con el precepto cristiano de «amar al enemigo» (ed. cit., págs 414 *b*-416 *b*); salvo un trozo: «Enojarse es acto natural... éste es verdaderamente hijo de Dios» (pág. 416 *a-b*), está zurcida con varios pasajes de las *Consideraciones del Viernes después de la Ceniza* (*Sermones*, ed. cit., págs. 48 *b*-56 *b*), reproducidos textualmente, aunque acomodados por Luján de Sayavedra según un orden distinto del que tienen en el original; 2° algunos párrafos del discurso de la vanidad (pág. 404 *a*) derivan de otros del sermón que predicó fray Alonso de Cabrera a las honras del rey Felipe II (págs. 694 *a-b* y 697 *b*); 3° una parte de la disertación sobre la verdad y la mentira (págs. 420 *b*-421 *a*) es copia fiel de las refle-

Esta noticia, dada por el P. Mir con cierto recelo, no fué, en general, conocida por los historiadores de la literatura española, con excepción de Hurtado y González Palencia [1] y de Ernest Mérimée [2], quienes se refieren a ella al tratar de la obra de Fr. Alonso de Cabrera ; pero nada dicen en las escuetas líneas dedicadas al *Guzmán* apócrifo. La misma observación cabe respecto de los críticos que han estudiado particularmente la novela picaresca [3]. Por el contrario, hay que citar la mención que del caso hace Karl Vossler [4].

Muchos años después, en 1930, Américo Castro [5] destacó con precisión, como muestra del procedimiento seguido por Mateo Luján de Sayavedra, un paralelo entre un pasaje del *Guzmán* apócrifo y la *Oficina* (1503 y muchas ediciones posteriores) de Juan Ravisio Textor.

Poco tiempo antes, Miguel Herrero García [6] había señalado, de manera ocasional, otro plagio del famoso Juan Martí. El autor saqueado esta vez es Alejo Vanegas (o Venegas) del Busto [7], escritor ascético del siglo XVI, cuya *Agonía del*

xiones acerca del mismo tema contenidas en las *Consideraciones del Domingo de Pasión* (págs. 312 *b*-314 *b*); 4° la invectiva de fray Alonso de Cabrera (págs. 314 *b*-315 *a*) contra las cuatro sectas de escribanos — reales, nominales, tomistas y escotistas — pasó íntegra a la novela de Luján de Sayavedra, pero dividida : en la pág. 421 *a* sólo trata de los reales : « Baste esto agora, y de los demás géneros de escribanos te diré cuando me veas en sus manos, qne será presto » (pág. 421 *a*); y traslada todo lo restante en el último capítulo de la obra : « Aquí entra lo que te ofrecí de contarte las otras tres maneras de escribanos... » (pág. 429 *a*).

[1] *Historia de la literatura española*, Madrid, 1932, pág. 416.

[2] *Précis d'histoire de la littérature espagnole*, Paris, 1908, pág. 265. Nada dicen, en cambio, Fitzmaurice-Kelly (*Hist. de la lit. esp.*, Madrid, 1926), Romera-Navarro (*Hist. de la lit. esp.*, Nueva York, 1928), Pfandl (*Hist. de la lit. nac. esp. en la edad de oro*, Barcelona, 1933), Montolíu (*Lit. cast.*, Barcelona, 1937), Valbuena Prat (*Hist. de la lit. esp.*, Barcelona, 1937).

[3] Por otra parte, faltan estudios especiales sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Luján de Sayavedra. Un sutil análisis del texto puede verse en el trabajo de Arnoldo C. Crivelli, *Sobre el « Guzmán de Alfarache » y la segunda parte apócrifa*, en *Ínsula*, 1943, I, págs. 50-53.

[4] *Introducción a la literatura española del siglo de oro*, Madrid, 1934, pág. 113.

[5] *Una nota al « Guzmán » de Mateo Luján de Sayavedra*, en *RFE*, 1930, XVII, págs. 285-286.

[6] *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, s. f. [1928], pág. 44 : « Hay... un pasaje de Luján de Sayavedra bastante contrario a la idea de un estado floreciente de cultura. Pero, afortunadamente, puedo demostrar que este pasaje del abogado valenciano es copia de un moralista del siglo XV [*sic*], Alejo de Vanegas... ». Hagamos constar de paso que no nos parece acertada la interpretación que da Miguel Herrero. Luján de Sayavedra alude, no a un determinado estado de cultura en España, sino a una peculiar modalidad del carácter español. Véanse los párrafos correspondientes de Luján de Sayavedra y de Vanegas en las págs. 253 y 254.

El mismo autor recuerda el hallazgo en su reciente artículo *Nueva interpretación de la novela picaresca*, en *RFE*, 1937 [publ. 1940], XXIV, págs. 350-351.

[7] Sobre Alejo Vanegas y su libro, ver Miguel Mir, *Discurso preliminar* a la edición de *Escritores místicos españoles*, en *Nueva Bibl. Aut. Esp.*, XVI, Madrid, 1911, págs. XIV-XXVI, y especialmente Marcel Bataillon, *Érasme et l'Espagne*, Paris, 1937, págs. 606-613.

tránsito de la muerte (1537) usufructuó liberalmente, como demostraremos en esta nota, Mateo Luján de Sayavedra.

Para que pueda comprobarse con toda evidencia la afirmación precedente, estableceremos varios paralelos entre diversos pasajes de las obras de Luján de Sayavedra y de Alejo Vanegas.

I. En primer término, una especie de definición o caracterización de la vida del pícaro que se lee en el *Guzmán* apócrifo está formada con dos párrafos tomados del libro de Vanegas:

Mateo Luján de Sayavedra, *Segunda parte de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache* [1].	Alejo Vanegas, *Agonía del tránsito de la muerte* [2].
« ...que el pícaro y mendicante se precian de aquello que dice Horacio:	« ...con toda la cofradía del número, de quien dice Horacio (Hor., lib. I, ep. II):
Nos numerus sumus, et fruges consumere nati.	*Nos numerus sumus, fruges consumere nati;*
No somos para más los baldíos de para aumentar el número de los hombres y comer el pan de balde: no conoce cura de su parroquia, obispo de su diócesis, gobernador de la provincia, ni rey en la tierra. » (Pág. 366 *b*.)	no somos para más los baldíos de para aumentar el número de los hombres y comer pan de balde. » (Pág. 174 *a*.) « ...ni conoscieron cura de su parroquia, ni perlado de su diócesis, ni Papa en toda la Iglesia, ni a Dios en el cielo ni en la tierra. » (Pág. 179 *b*.)

II. Al mencionar algunos vicios de España, Mateo Luján de Sayavedra se refiere a la alcurnia y a los blasones; de seguida, al desprecio que hacen los españoles de los consejos del prójimo [3]:

« Aquí reparé, considerando lo que es malquista nuestra nación en donde quiera, por la soberbia y licencia que tenemos en hablar y hacer grande pie de las alcuñas de los linajes... Piensan los que en España se ceban en las alcuñas, que de los antiguos blasones tienen facultad de blasonar de los otros y quieren desapriscar a los que Dios juntó en una Iglesia con el retinte de las hazañas de sus antepasados. Detestable cosa es delante de Dios el que deja la confederación de la gracia que recibió en el santo baptismo, y restriba en el rancio apolillado de Babilonia. Son los españoles como los nembrotistas que quisieron celebrar su nombre con el blasón de la torre; * pues otro vicio tienen, que ni saben, ni quieren

« El tercer vicio nasce de las alcuñas de los linages, el cual, aunque paresce común con las otras naciones, en esto es proprio de España... piensan los que en España se cevan de las alcuñas, que de los antiguos blasones tienen facultad para blasonar de los otros; y a los que Dios ayuntó en una Iglesia, quiere desapriscar el retinte de las hazañas de los antepasados... De aquí paresce cuán detestable sea delante de Dios el que deja la confederación de la gracia que recibió en el sacro baptismo y estriba en el rancio apulillado de Babilonia, cuando los nembrothistas (*Génesis*, XI) quisieron celebrar su renombre con el blasón de la torre.

* « El cuarto vicio es que la gente española ni sabe ni quiere saber; por el cual vicio

[1] *Bib. Aut. Esp.*, III, págs. 363-430.

[2] *Nueva Bibl. Aut. Esp.*, XVI, págs. 105-318.

[3] Los asteriscos indican el pasaje cuya copia reveló Miguel Herrero. Véase la nota 6 de la pág. 252.

saber ; y por esto no sólo no buscan quien los aconseje lo que les cumple ; mas al que por caridad quiere dar consejo de suyo (movido por lo que dice el Eclesiástico : a cada uno mandó Dios que tuviese cuidado sobre su prójimo), en lugar de agradecimiento, le dicen que mire sus duelos y no cure de los ajenos, como si fuesen ajenos al pie los males de la cabeza ; de donde nació el refrán castellano que no se halla en otra lengua : " dadme dineros, y no consejos ". De aquí les nacen grandes ocasiones de daños y pecados. » * (Pág. 380 *a*.)

no solamente no buscan quien les aconseje lo que les cumple, mas al que por caridad quiere dar consejo de suyo, movido por lo que el Eclesiástico dice (*Eccles.*, XVII) : a cada uno mandó Dios que tuviese cuidado sobre su prójimo, en lugar de agradecimiento le dicen que mire sus duelos y no se cure de los ajenos, como si fuesen ajenos al pie los males de la cabeza. Deste vicio nasció un refrán castellano, que en ninguna lengua del mundo se halla, sino en la española, en donde solamente se usa, que dice : " Dadme dineros y no consejos " ; por donde nascen muchas ocasiones de muchos y grandes penados [*sic*] . » * (Pág. 174 *ab*.)

III. Mateo Luján de Sayavedra censura la afición que muestran los españoles por la abundancia de vestidos, y, como es su costumbre, sigue casi a la letra el texto de Vanegas :

« ... particularmente los españoles solemos ser muy amigos de vestidos y ropas, tanto, que hacemos devanecer a los sastres, que ninguno viene a cortar las ropas en que se examinó de maestro ; y creo yo que no tuviera habilidad ni memoria Lázaro Baifio a que no se le fueran de número y nombre en el libro que escribió de *Re vestiaria*. » (Pág. 373 *a*.)

« Mas en España sacan tantas ropas y ropas, que allende que hacen devanecer a los sastres, porque ninguno corta las ropas en que se examinó de maestro, creo yo que ni tuviera habilidad ni memoria Lázaro Baifio a que no se le fueran de número y nombre en el libro que escrivió *De re vestiaria*. » (Pág. 174 *b*.)

IV. Tratando del abuso de las visitas que en España solían hacerse a los enfermos ricos, Luján de Sayavedra se apropia el remedio propuesto por Alejo Vanegas :

« Mejor me pareció la costumbre que vi platicar en Roma y Nápoles, que no visitan al enfermo hasta que está sano. En España son tantas las visitas, que se alcanzan unas a otras, ya del pariente, ya del amigo, que de verdad si al enfermo le tomasen sano, con la importunación de tanto « cómo estáis » le volverían enfermo ; y piensan que no harían oficio de amigos, si no fuesen más importunos a los enfermos que los consoladores de Job, que presumiendo de muy teólogos, le agravaron y atizaron las angustias y pasiones de que se dolía. Paréceme que para remedio de las sobradas visitas de unos, y de las soledades yermas de otros, se podía usar un remedio de poca costa y mucho provecho, en que ganarían salud los enfermos y honra los médicos, aunque los boticarios tuviesen necesidad de aprender

« Item, en lo que toca a los visitadores de los enfermos, mejor es la costumbre de Italia que la de España ; porque allá no visitan al enfermo hasta que ya está sano. Acá son tantas las visitas, que se alcanzan unas a otras, que de verdad, si al enfermo le tomasen sano, con la importunación de tanto « ¿ qué tal estáis ? ¿ cómo os ha ido con la purga ? ¿ cómo os sabe lo que coméis ? » de sano le tornarían enfermo ; y piensan que no harían oficio de amigos si no fuesen más importunos a los enfermos que los consoladores de Job, que presumiendo de muy teólogos le agravaron e atizaron las angustias e pasiones de que se dolía.

« Paresce que para remedio de las asobrunadas visitas de unos y de las soledades yermas de otros, se devría usar un uso de

otros oficios para ayuda de costa. Háganse unas tablillas embarnizadas en que se pueda escribir, así para pobres como para ricos, y firme el médico las de los ricos en que mandan que no le visiten los que no han de visitar para más que parlar, o cumplir con sólo el oficio de su presencia ; y si alguno viniere, o enviare su paje, escriba su nombre en aquella tablilla : al pie desta tablilla cada día se escribirá el aumento o decremento y estado de la enfermedad del paciente ; por allí se sabrá para todos, y con la nómina de los que se hallaren escritos, cumplirán mejor en sus casas con el enfermo [1]. La tablilla del pobre estará a la puerta de su casa con letras legibles en que diga cómo en aquella casa hay un enfermo pobre de tal enfermedad : que los que pudieren, le visiten con sus limosnas : de manera que la tablilla del rico serviría para desaguar el tropel de las muchas visitas, y la del pobre servirá para acanalar al que va descuidado del mal ajeno, y sepa que en aquella casa hallará materia en que ejercite el oficio de la caridad del prójimo. » (Pág. 393 *ab*.)

poca costa y mucho provecho, en que ganarían salud los enfermos y honra los médicos, aunque los boticarios tuviesen necesidad de aprender otros oficios para ayuda de costa. Háganse unas tablillas embarnizadas en que se pueda escrivir, así para pobres como para ricos, e firme el médico las de los ricos, en que mande que no le visiten los que no han de visitar para más que parlar o cumplir con solo el oficio de su presencia ; e si alguno viniere o enviare su paje, escriva su nombre en aquella tablilla, que estará en el primer porte de la casa. Al pie desta tablilla cada día se escrivirá el aumento o decremento o estado de la enfermedad del paciente. Por allí se sabrá para todos. Y después se hará nómina de los que allí se hallasen escriptos, que en sus casas cumplan mejor con el enfermo que en la casa del mismo enfermo [1], salvo en la excepción que sacaremos abajo. Las tablillas de los pobres estarán colgadas encima de las puertas de la calle o en el cantón del adarve (si no tuviere salida la calle en que moran), escriptas de letras grandes, porque se puedan leer, en que diga cómo en aquella casa hay un enfermo pobre de tal o tal enfermedad ; que los que pudieren le visiten con sus limosnas, que esto es cumplir una de las obras de misericordia. De manera que la tablilla del rico servirá para desaguar el tropel de las muchas visitas, y la del pobre servirá para acanalar al que va descuidado del mal ajeno. Y sepa que en aquella casa hallará materia en que ejercite el oficio [*sic*.] de la caridad del prójimo. » (Págs. 269 *b*-270 *a*.)

V. Un breve pasaje del extenso discurso que acerca de la vanidad hace Guzmán de Alfarache en el comienzo del libro tercero está también entresacado de la *Agonía del tránsito de la muerte :*

« ...en solo el nombre de cristianos, engastonado en tetrarcas y reyes vándalos, godos y doce pares, queriendo desleír las leyes de Dios con las del mundo. Sábese aprovechar el diablo de los atizadores dél, como son el nombre y renombre de fama ;

« ...con solo el nombre de cristianos engastonado en tetrarcas y reyes vándalos, godos y doce Pares, queriendo desleír las leyes del reino de Dios con la zupia de las leyes del mundo »... (Pág. 286 *a*.)

« Presume también aprovecharse el diablo

[1] Obsérvese cómo Luján de Sayavedra, en su versión de esta cláusula, oscurece el sentido. Lo mismo sucede en varios otros lugares.

la gala del que más puede y más vale ; el qué dirán, ídolo ordinario de los vasallos del mundo ; la singularidad y la primacía con que cada uno presume esceder al otro ; y el ídolo, emperador y monarca de todos los ídolos, el *yo*. » (Pág. 404 *a*.)

de los atizadores del mundo, como son el nombre y renombre de fama, la gala del que más puede y más vale, el *qué dirán*, dolo ordinario de los vasallos del mundo, la singularidad y la primacía con que cada uno presume exceder a otro, y el ídolo emperador y monarca de todos los ídolos, el *yo* con que cada uno se ama y estima sobre lo justo. » (Pág. 273 *b*.)

VI. Toda la zona del capítulo segundo del libro tercero del falso *Guzmán*, en que se reprenden « los vicios de los que no quieren escarmentar en cabeza ajena », está plagiada de diversos trozos de los capítulos XV, XVI y XVII del *Tercer Punto* de la obra de Vanegas :

« Entren primero los que jamás escarmentaron en el esceso de los trajes y galas, los cuales por esceder estraordinariamente al caudal ordinario de la renta o hacienda, engendran ordinarias trapazas y pleitos, por cuya causa están las ciudades afianzadas, y eso poco de hacienda que había de andar como en rueda del mantenimiento de casa se va en las audiencias. Los que tienen por deshonra el oficio mecánico, por cuya causa hay tantos holgazanes y malas mujeres, demás de los vicios que a la ociosidad acompañan por la vanagloria de los vestidos y no trabajar, hacen grandes faltas en sus casas, así en quitar de la comida ordinaria a su familia, como dando ocasión a la mujer y a las hijas de malos reveses para matar la hambre, que la mala comida ordinaria no les pudo apagar. Y los ociosos qué males no cometen por estar sin oficio, que unos mantienen tablajerías ; otros favorecen parcialidades y bandos ; otros son carcoma de los mayores, aprobando sus dichos y hechos ; otros son truhanes, o a lo menos muy hablatistas, con que muchas veces en son de donaire, dicen de muchos las cosas que ellos no quisieran oír de sí en burlas ni en veras ; otros hurtan, comiendo el sudor ajeno ; otros por la vanidad de los linajes hacen cismas en la república, que ha de estar unida en un cuerpo por caridad. Pues ¿qué diré de los que jamás se pusieron delante los buenos consejos que oyeron en los sermones, y ni los quisieron obrar, ni atender a las amonestaciones de amigos, reprehensiones de mayores, a los castigos que dió la justicia a los malos, ni se quisieron enmendar ?

« El primero [de los vicios] es el exceso de los trajes, los cuales por exceder extraordinariamente al caudal ordinario de la renta o hacienda, engendran ordinarias trapazas y pleitos, por cuya causa están las ciudades afianzadas ; y eso poco de la hacienda que havíe de andar como en rueda del mantenimiento de casa, se va en las audiencias.

« El segundo vicio es que en sola España se tiene por deshonra el oficio mecánico, por cuya causa hay abundancia de holgazanes y malas mujeres, demás de los vicios que a la ociosidad acompañan »... (Pág. 174 *a*.)

... « la vanagloria de los vestidos, como la falta que por ellos hizo en su casa, así en quitar de la comida ordinaria a su familia, como por la ocasión que dió a la mujer y a las hijas de malos reveses por matar la hambre, que la mala comida ordinaria no les pudo apagar. » (Pág. 175 *a*.)

... « cuántos males hicieron [los ociosos] por estar sin oficio, que unos mantienen tablajerías, otros favorecen a los caudillos de los alborotos, otros son carcoma de los mayores, aprovando sus dichos y hechos ; otros se tornan truhanes, o a lo menos muy hablistanes, con que muchas veces en son de donaire dicen de muchos las cosas que ellos no quisieran oír de sí ni en burlas ni en veras ; otros, en fin, son ladrones y comen de los sudores ajenos. » (Pág. 175 *a*.)

... « cómo por la vanidad de linajes hicieron schismas en la república, que havía de estar unida en un cuerpo con caridad »... (Pág. 175 *a*.)

« No se me van por alto los prelados eclesiásticos, que convierten la renta de pobres en banquetes y platos, trocando el nombre de carga en estado de honra mundana, y de miradores y pastores se vuelven mirados y apacentados. Los catedráticos que leen a pompa y no a provecho de sus discípulos, y cumplen sólo esteriormente con sus oficios, sin poner afecto caritativo, y conocen que no hacen provecho. Los príncipes y grandes señores, que no miran por sus vasallos con celo de caridad, haciéndoles venir en pobreza por sus faustos voluntarios. ¡ Ay de los que venden los oficios de gobierno, o con solo título de amistad, o por solo ruegos y cartas, los cuales se habían de dar por habilidad de personas proveyendo al oficio que vaca, y no a la persona ! Y desto ya dije en la primera parte de mi vida ; y por henchir el estado, estos señores, viendo no ven, oyendo no oyen lo que se dice o hace en sus casas.

« Los gobernadores y ministros de la justicia, que disimulan pecados por respecto de amistad, o porque les untaron las manos, o se gozan de hallar materia de vicios por la ganancia que se les espera, agravando el pecado del que habían de sacar dinero, disimulando el de los poderosos, por miedo o amistad. Los letrados, escribanos y procuradores, que toda su vida emplean en las ajenas, ¿ que dirán de los pleitos injustos que defendieron, usando de dilaciones contra los pobres, recibiendo precios desordenados contra la tasa de los aranceles, las acusaciones y embelesamientos en que viven, no con celo de justicia, que con cautelas sofísticas van intrincando ; mas con fin desordenado de adquirir más de lo honesto, para colocar sus hijas en alto, y dejar sus hijos en la cofradía de Bontempo y San Epicuro, y no escarmientan en los que han hecho lo mismo, y no lo han gozado sus hijos, porque lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su amo. Entre la otra cofradía de médicos, cirujanos y boticarios, que gustan de hallar materia en que ejercitar su oficio ; la dilación de las curas, en donde esperan ganancias ; el tentar de vados, no menos a costa de vidas, que de dineros ajenos ; el contar los acertamientos de sanidad

« A los del último vicio los pone [el diablo] delante todos los buenos consejos que oyeron en los sermones, y no los quisieron obrar ; todas las amonestaciones de sus amigos, todas las reprehensiones de sus mayores, todos los castigos que dió la justicia a los malos, y no quisieron tomar ejemplo para escarmentar en cabeza ajena ; y con todo esto no se enmendaron »... (Pág. 175 *b*.)

« A los eclesiásticos, si son perlados, ...Díceles que convertieron la renta de pobres en vanquetes y platos ... Díceles que convertieron el nombre de carga en estado de honra mundana... Finalmente, les dice que usaron mal de su nombre, que de miradores y pastores, se tornaron mirados y repastados. » (Pág. 176 *ab*.)

« A los catedráticos les dice que leyeron a pompa y no a provecho de los discípulos, que a manera de mercenarios, exteriormente cumpliendo con sus oficios, no pusieron el afecto caritativo que de ley evangélica devieron poner. » (Pág. 177 *a*.)

« A los reyes y príncipes y grandes señores les pone delante el tratamiento de sus vasallos, si fué con celo de caridad, para conservarlos en paz o por cumplir con sus faustos no necesarios los hicieron venir en pobreza. Sí vendieron los oficios de governación, o los dieron en pago de servicios, o con solo título de amistad, o por solo ruegos y cartas, los cuales se havían de dar por habilidad de personas, proveyendo al oficio que vaca y no a la persona, para honrarla o mantenerla con el oficio que vaca. » (Pág. 177 *b*.)

« E finalmente, acúsales gravemente que por henchir el estado, viendo no veían y oyendo no oían (*Psal.* XIII et CXXXIII ; *Math.*, XIII) las cosas que se hacien e decien en sus casas »... (Pág. 178 *a*.)

« A los governadores y oficiales de la justicia les pone delante si disimularon pecados vedados por leyes por respeto de amistad o porque les untaron las manos. Item, si se gozaron por hallar materia de vicios de que ellos eran jueces o prendedores, por intento de la ganancia que de allí se les suele pegar a las manos. Si agravaron el pecado del hombre donde esperavan dineros, y disimularon

por industria de sus primores ; las medicinas sofisticadas, la intricación de los nombres, la ignorancia de las especies, la determinación de lo incierto, la venta de la opinión. Pasen también los soldados y gente de guerra, que no se tuvieron por esforzados ni hombres valientes, sino cuando renegaban y descreían del que los hizo ; porque el juramento que de allí baja, según sus malas costumbres, piensan que es de hombre cobarde, como si la victoria estuviese en ofender a porfía a quien la ha de dar, y no se dieron a cato del desfloramiento de vírgenes, de los desafíos y vanaglorias que de sus valentías fingidas contaron. No olvidemos los ricos, que habiendo pobres legítimos, hagan cuenta que hurtaron las riquezas si no les favorecen, y por hacerse ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo, no advirtiendo a lo que dijo Cristo : ¡ ay de vosotros los ricos, que tenéis vuestra consolación acá en el mundo que pasa !

« También no escarmientan los casados, que se casan más por cumplir con su afición, que por el intento justo del sacramento del matrimonio y pervierten la intención conyugal en el mental adulterio, y malgastan sus haciendas, dando ocasión a sus mujeres que vengan en descontento y caigan en pecados, o por traellas demasiadamente vestidas o muy desnudas y hambrientas, dejando ir los hijos por las plazas, tributarios de las picotas, gastando el tiempo en balde. Asimismo son los oficiales y granjeros, que son las despensas y recámaras de los pueblos ; miren las tachas solapadas con que venden sus mercadurías, los juramentos que juran a su intención, y fuera de lo que se entiende, y sin duda son infieles ; porque si bien creen, o juran bien, o no han de jurar ; no consideran los monipodios que hacen, juntándose dos o tres a comprar toda la mercaduría que habían de comprar muchos, haciendo entre sí alianza de los precios, y so color de hermandades y cofradías, que son muy santas, se comunican todos juntos, y se hacen jueces de las tasas. A los mesoneros y bodegoneros bien puedo argüir de poca fe ; pues que sólo se ponen a dar naipes y dados con que se blasfeme el nombre de Dios, para que así se venda el maleficio de los hombres poderosos, o por miedo o por amistad. » (Pág. 178 *a*.)

« A los letrados, escrivanos y procuradores les dice que qué cuenta darán de su vida, pues toda la vida emplearon en vidas ajenas. Póneles delante los pleitos injustos que defendieron, las dilaciones que contra los pobres hicieron, los precios desordenados que contra la tasa de los aranceles llevaron, las acusaciones y envelesamientos en que vivieron, no con celo de la justicia, que con cautelas sofísticas entricaron, mas con fin desordenado de adquirir más de lo honesto por colocar sus hijas en alto y dejar a los hijos en la cofradía de Bontemps y de Sant Epicuro.

« A los médicos, cirujanos y boticarios les dice que les plugo de hallar materia en que ejercitasen su oficio ; la dilación de las curas en donde esperavan ganancia ; el tentar de los vados, e no menos a costa de las vidas que de dineros ajenos ; el contar de los acertamientos de sanidad por industria de sus primores ; las medicinas sofísticas, la intrincación de los nombres, la ignorancia de las especies, la determinación de lo incierto, la venta de la opinión.

« A los hombres de guerra pone delante que no se tuvieron por esforzados y hombres valientes sino cuando renegavan y descreían del que los hizo, porque el juramento que de allí baja, según sus malas costumbres, piensan que es de hombre cobarde ; como si la victoria estuviese en ofender a porfía al que les ha de dar la victoria. » (Pág. 178 *ab*.)

« Tráeles también a la memoria los desfloramientos de vírgenes, los desafíos y vanaglorias que de sus valentías fingidas contaron »... (Pág. 179 *a*.)

« A los ricos les pone delante que todo el tiempo que retuvieron riquezas, haviendo pobres legítimos, que hagan cuenta que las hurtaron. Alégales que han caído en el lazo que dice el apóstol (I Tim., VI) : Los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo ; en el cual les arguye que están ya caídos y que no pueden escapar, y por hacerles fe, les acude con otra auctoridad de Nuestro Redemptor Jesucristo cuando dijo : Ay de vosotros los ricos,

su vino y despensa ; mas aun tienen por granjería tener en sus casas añagazas de munición de mujeres deshonestas, para señuelos de huéspedes ; y con tal que vengan y traigan consigo otros a comer y posar, posponen el mandamiento de Dios, dando ocasión de tropiezos en sus posadas. Los carniceros no escarmientan por más penas que les ejecuten ; antes demás de los contrapesos del dedo, que ordinariamente suelen hacer, defraudan a la gente pobre, porque o por amistad o por temor reparten la buena carne a los regidores, jurados, alcaldes, escribanos, alguaciles y procuradores, por comprar de los unos favor, y de los otros rescatar el miedo ; y lo poco que queda de buena carne, lo meten en un cajón para dar a dos pasteleros y tres taberneros, con quien es posible que están concertados con pacto tácito, por dos o tres giras que les hacen al mes ; y la pobre viuda que tiene quebrados los huesos al torno para acaudalar una libra de vaca, o el triste cavador, que con su azadón ha de mantener sus hijuelos, se llevan los huesos y un tal quiebradientes por añadidura, que para caudal era grande. Los molineros siempre están en sus trece, metiendo harija por suplir la falta que hacen. Las tenderas en su mala gracia con que se han con todos, demás de las buenas muestras que ponen en la frontera de sus tabaques, para vender por señuelo el mal año que dentro cubren. » (Págs. 406 *a*-407 *a*.)

que tenéis consolación acá en este mundo que pasa. » (Pág. 179 *a*.)

« A los casados les pone delante que se casaron más por cumplir su afición que por intento del sacramento del matrimonio. Póneles delante si pervertieron la intención conyugal en el mental adulterio ; si malgastaron con otros el pan de sus mujeres y de sus hijos ; si les dieron ocasión de pecar, o por traerlas muy demasiadamente vestidas o muy desnudas y muy hambrientas ; si dieron mala crianza a sus hijos, no poniéndoles a letras o a oficio ; si los pusieron dende pequeños en cosas de fantasía, por donde hicieron hábito en los miramientos y respectos del mundo ; si los dejaron andar por las plazuelas tributarias a las picotas, gastando el tiempo en balde. » (Pág. 179 *b*.)

« Y porque los oficiales y los granjeros son las despensas y recámaras de los pueblos, enrédales [el diablo] en la vida para argüirlos de pecado de infidelidad en la muerte. Póneles delante las tachas solapadas con que vendieron sus mercaderías. los juramentos que juraron a una intención fuera de lo que de fuera sonava lo que decían. Argúyeles de infidelidad, porque, si bien creyeran, o bien juraran o no juraran. ...Póneles delante los monipodios que, juntándose dos o tres a comprar por junto toda la mercaduría que muchos habíen de comprar, con daño de la pobre gente hicieron.

« A los oficiales arguye de la alianza que de los precios han hecho entre sí ; y tanto es más grave, cuanto con mejor título lo coloran, porque so color de hermandades y cofradías, que son muy santas, se pueden comunicar todos juntos y hacerse jueces de las tasas...

« A los mesoneros y bodegoneros arguye de poca fe ; pues que no solamente se dispusieron a dar naipes y dados con que se blasfeme el nombre de Dios, con tal de vender su vino y despensa, mas aun tuviéronse por granjería de tener en sus casas deshonestas mujeres para señuelos de huéspedes. E con tal que vengan y consigo traigan a otros a comer y a posar en sus casas, pospusieron el mandamiento de Dios, porque dieron ocasión de tropiezos en sus posadas. » (Pág. 181 *a*.)

« A los carniceros, allende de los contrapesos del dedo, que ordinariamente, suelen hacer, agráviales el gran pecado con que defraudaron a los menudos, porque o por amistad o por temor repartieron la buena carne a los mayorales de la república, como son : regidores, jurados, alcaldes, escrivanos, alguaciles y procuradores, por comprar de los unos favor y de los otros el miedo. Eso poco que queda de buena carne lo meten en el cajón para dar a tres taberneros y dos pasteleros, con quien es posible que están concertados a discreción por dos o tres jiras que les hacen al mes... Y la pecadora de la viuda, que tiene quebrados los huesos al torno para acaudalar una libra de vaca, o el triste del cavador que con su azadón ha de mantener sus hijuelos deshambrillos ; de que no tienen por donde cortar, pasáseles por comida decir (*Génes.*) : *Hoc nunc os ex ossibus meis*. Porque a poder debrumarse con el continuo trabajo, sacaron de su brumamiento aquel hueso.

« A los molineros pone delante cuántas veces entremetieron arija para suplir la falta que ellos hicieron.

« A las tenderas, la mala gracia con que se han con todos, demás de las buenas muestras que ponen en la frontera de sus tabaques, para vender por señuelo la maletía que dentro cubren. » (Pág. 181 *b*.)

VII. Igualmente aporta Vanegas la materia del sermón que el protagonista de la obra de Sayavedra oye, en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, a un predicador « de los de la fama » sobre el tema de la compasión que se debe tener de los prójimos :

« Decía pues que las obras de Cristo nuestro redentor son ejemplo nuestro; y pues sabemos lo que padeció por la compasión de nuestras culpas, de las cuales se condolió tanto como si propiamente las hubiera cometido, y con sola contrición y dolor las hubiera de restaurar : el verdadero cristiano, como miembro de tal cabeza, imitando tal compasión, no solamente debe llevar su cruz, que son sus propias aflicciones, mas debe compadecerse primeramente de la intolerable pasión, de las incomprehensibles angustias, de los menosprecios y afrentas que su liberalísimo Redentor por él quiso sufrir ; porque ya que no puede

« Estas y otras palabras conformes a esta sentencia decía nuestro benignísimo Redemptor, hablando e suplicando al eterno Padre por la salud de sus miembros fieles, de cuyas culpas tanto se condolió como si propriamente las huviera él cometido, y con sola contrición y dolor las hubiera de restaurar. Así, el verdadero cristiano, como miembro de tal cabeza, imitando a tal compasión, no solamente deve llevar su cruz, que son sus propios tormentos, mas deve de compadescerse primeramente de la intolerable pasión, de las incomprensibles angustias, de los menosprecios y afrentas que su liberalísimo Redemptor por él quiso

responder en correspondencia en el grado del tanto, corresponda siquiera en el grado de proporción. Que así como nuestro benignísimo Salvador tuvo pasión de sus penas, que inocentísimamente padeció, y compasión de las nuestras, así nosotros suframos con paciencia las penas que muy bien merecemos, y tengamos compasión de las de nuestro inocentísimo Jesús, y vamos mentalmente los pasos y estaciones de su pasión, y hagamos cuenta con viva fe y pía afección que nos hallamos presentes, y luego entraremos en la compasión, que en segundo grado debemos tener de nuestros prójimos, y vestirnos hemos de la persona de cada uno, diciendo con el apóstol: « ¿ quién tiene enfermedad que yo no la tenga? ¿ Quién recibe escándalo que yo no me abrase de pena? » Desta virtud de compasión están tan ajenos algunos, que adonde habían de acudir con misericordia abundan de menosprecio y desdén. ¡ Cuán lejos van de ser miembros conformes a su cabeza ! Pasearnos hemos con los ojos del alma por las angustias de las edades, de los estados y de las personas particulares, cuyas pasiones y afligimientos vinieren a nuestra noticia.

« Miremos cuántos habrá cada día en el mundo que, por algunos sustentos que padecen las madres del vientre, se van al limbo donde son privados de Dios para siempre jamás. Consideremos más adelante el parto, que es un traslado de muerte visible : ¡ cuántas habrá en la ciudad que, estando nosotros riendo y holgando, están ellas en el agonía del parto, y ya que escape el niño o del limbo, y la madre de los tuertos que de derecho le viene, tiene sesenta días abierta la sepultura ! La madre y el niño que sale a luz saca treinta y cinco enfermedades de la herencia del vientre o para mientras mamare. Pues adelante, cuando se multiplican los partos y niños, y no se corre el oficio, y las madres no tienen que comer, ¡ cuántos pobrecillos tienen cuaresma perpetua, que nunca se acuestan tan hartos que no comieran más si tuviesen ! ¿ Por qué no nos compadeceremos del niño desnudillo y descalzo, que le vemos llevar un pan en la mano y un jarrillo con cuatro

pasar ; porque ya que no puede responder en el amistad en grado del tanto, corresponda siquiera en grado de proporción. Que así como nuestro Redemptor tuvo pasión de sus penas, que inocentísimamente padesció, y compasión de las nuestras, así nosotros suframos con paciencia las penas que muy bien merescemos y tengamos compasión de la pasión de Nuestro benignísimo Redemptor, y lloremos con él y mentalmente andemos las estaciones de Jerusalem, y hagamos cuenta que con la fe e pía afección que con su gracia él nos conserva, y nos hallamos al tiempo de su pasión. » (Págs. 238*b*-239 *a*.)

« Después que nos huviéremos paseado con compasión de todos los pasos de la pasión y de la compasión que de nosotros tuvo, entraremos luego en las compasiones que de nuestro prójimo en el segundo grado tendremos, y vestirnos hemos de la persona de cada uno, diciendo con el Apóstol (II Cor., IX) : " ¿ Quién tiene enfermedad que yo no la tenga ? ¿ Quién recibe escándalo que yo no me abrase de pena ? " De esta virtud de compasión están tan ajenes algunos, que adonde havían de acudir con misericordia abundan de menosprecio y desdén...

« Cuán lejos van estos tales de ser miembros conformes a su cabeza (Phi., II)...

« Pasearnos hemos con los ojos del ánima por las angustias de las edades y los estados y de las personas particulares, cuyas pasiones y afligimientos vinieren a nuestra noticia... ¡ Cuántos havrá cada día en el mundo que por algunos sustos que padescen las madres del vientre se vayan al limbo, adonde serán privados de Dios para siempre jamás !

« Subamos un poco adelante y consideremos el parto, que es un traslado de muerte visible : ¡ cuántas habrá en la ciudad que, estando nosotros a nuestro placer, están ellas en el agonía del parto ; e ya que se escape el niño del limbo y la madre de los tuertos que de derecho le vienen, tiene sesenta días abierta la sepultura la madre ; y el niño que sale a luz, como dice Eucario (*libro de par. hominis*), trae treinta e cinco enfermedades de la herencia del vientre mientras mamare !

maravedís de vino en la otra, y la taja debajo el sobaquillo, y va aguijando a su casa por la parte que le ha de caber de aquel pan, que se ha de repartir entre siete, que según están siempre deshambridillos, harían pascuas de los desechos de otros? Después de grandes, ¡cuántos se van a perdèr, acosados de la pobreza, unos por mar, otros por tierra, y con todo eso todos son redimidos por el mismo piadosísimo Dios, que redimió a los ricos y poderosos! Si alargamos los ojos por los estados, ¿quién podrá pasar el anchura de los respectos que atormentan y tiranizan el sosiego del alma? ¿Quién puede rastrear las guerras espirituales que andan por los grandes señores? ¿Quién se condolece de la esclavonía voluntaria que padecen, que por sólo cumplir con los miradores ponen sus conciencias en detrimento? Aquí se descubre un mar inmenso de lástimas dignas de compasión. Porque adonde parece al vulgo que todo es cuento, y que sólo la envidia tiene lugar, allí acude el discreto con lástima y mayor compasión, y es grande la pena de ver que por sus pasos contados se van los hombres a pagar el escote de todo lo que como despenseros recibieron en esta vida; que las pompas, los regalos y ofrecimientos, cotejados con el dar de la cuenta, se reputan por los mayores trabajos y angustias que en esta vida pueden tener. Miremos pues los acaecimientos y desastres particulares; los ríos, campos, juegos, plazas y horcas que cada día reciben las parias de sus tributarios. Lo que si atentamente se considera, ¿quién habrá que no vea ser sus penas livianas, y que se contenga de llorar con los que lloran? Es cierto que se ha de condoler del mal de sus prójimos para hacerse miembro proporcionado (en cuanto pudiere) con su cabeza, que es Cristo, en cuya pasión, el que incorporare la suya y se condoliere de las penas della y de las del prójimo, ofrecerá a Dios en sacrificio su vida, y dará fin a las propias pasiones, que delante la verdadera pasión se mitigan.» (Págs. 413*b*-414*a*.)

«Subamos más adelante, de que se multiplican los niños, y no se trata el oficio, y las madres no tienen qué comer: ¡cuántos niños tienen cuaresma perpetua, que nunca se acuestan tan hartos que no dejarían de comer más si tuviesen! ¿Por qué no tendremos lástima cuando vemos un niño desnudillo y descalzo llevar un pan de a dos en la mano, y un jarrillo con un maravedí de vino en la otra, y la taja debajo del sobaquillo, y va aguijando a su casa por la parte que le ha de caber de aquel pan, que se ha de repartir entre siete para hacer sopas en vino a las nueve, porque se les pase por almuerzo y comida, que según están siempre deshambridillos, harían pascuas de los desechos de otros? De que son grandecillos, ¡cuántos se van a perder acosados de la pobreza, unos por mar, otros por tierra! Unos no aportan, otros se mueren o los matan en el camino; y con todo esto son redemidos por el mismo Dios que redimió a los ricos y poderosos.

«Si nos espaciamos por los estados: ¿quién podrá pasar el anchura de los respectos que atormentan, o por mejor decir tiranizan al sosiego del ánima? ¿Quién podrá ponderar las guerras espirituales que andan por los grandes señores? ¿Quién se podrá condolescer de la esclavonía voluntaria que padescen, que por sólo cumplir con los miradores ponen sus consciencias en detrimento? Aquí se descubre un mar inmenso de lástimas dignas de compasión; porque adonde paresce al vulgo que la envidia tiene lugar, allí acuden los discretos apasionados con mayor compasión. Y es tanta la pena que tienen de ver que por sus pasos contados se van los hombres a pagar el escote de todo lo que como despenseros rescibieron en esta vida, que las pompas y los regalos y los ofrecimientos, cotejados con el dar de la cuenta, los reputan por los mayores trabajos y angustias que en esta vida pueden tener.

«Después desto, echaremos los ojos en los acaescimientos y desastres particulares que vimos o sabemos por relación... Y los ríos, campos, juegos, plazuelas y horcas reciben las parias de sus tributarios... Las cuales cosas el que extendidamente las quisiere considerar, allende que delante dellas con-

> solará sus penas livianas, no se podrá contener sin que llore con los que lloran y se condolezca del mal de sus prójimos, para hacerse miembro proporcionado en cuanto pudiese con su cabeza, que es Cristo (*Rom.*, XII), en cuya pasión el que incorporare la suya y se condoleciere de las penas del prójimo, ofrecerá a Dios en sacrificio su vida y dará fin a las propias pasiones que delante de la verdadera compasión se mitigan. » (Págs. 239*a*-240*a*.)

Conclusiones. — Con estos paralelos, y teniendo presentes las noticias debidas al P. Miguel Mir y a Américo Castro, podemos deducir con seguridad que las digresiones moralizadoras y ascéticas que contiene en abundancia el *Guzmán* apócrifo fueron plagiadas en grande proporción, si no en su totalidad. Los autores utilizados por Mateo Luján de Sayavedra para satisfacer sus aficiones rapaces [1] son — según los conocimientos actuales — : Juan Ravisio Textor, Alejo Vanegas y el P. Fr. Alonso de Cabrera. No nos sorprendería que hubiese otros ; en verdad, esperamos que futuras investigaciones acerca de los escritores ascéticos y moralistas del siglo XVI revelen nuevos materiales aprovechados por el poco escrupuloso Mateo Luján de Sayavedra para la inhábil construcción de su novela picaresca [2].

Enriqueta Terzano y José Francisco Gatti.

EL ESDRÚJULO EN EL HEMISTIQUIO DE ARTE MAYOR

Fenómeno nativo parece ser el uso de la palabra esdrújula o proparoxítona al final del primer hemistiquio del *arte mayor* español. En la poesía de los cancioneros galaico-portugueses, de la cual parecería proceder el arte mayor [3], el esdrújulo, si exceptuamos formas de flexión del verbo [4] y palabras con pronombres

[1] Es sabido que Mateo Alemán hizo del continuador de su obra objeto de sátira, presentándolo, en la segunda parte auténtica del *Guzmán*, como un ladrón infeliz. Mateo Alemán pudo pintarlo así por su propia experiencia. Pero el motejarlo de amigo de « dejar su negocio y empacharse... en lo que no era suyo, [y de] querer quitar capas » (*Guzmán de Alfarache*, edic. de Julio Cejador, Madrid, 1913, II, pág. 180), alusión con cierto sentido general, parece indicar que no le eran desconocidos los hurtos literarios de Juan Martí.

[2] Puesto que al escribir esta nota no teníamos otra intención que la de precisar el procedimiento habitual en el autor de la *Segunda parte de la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, nuestro propósito está cumplido. Evidentemente, los hechos apuntados son susceptibles de análisis detallado, tarea que realizaremos en un próximo estudio sobre la novela picaresca, en el cual podrá vincularse este caso particular con todas sus posibles proyecciones en el conjunto total de la picaresca.

[3] Dorothy Clotelle Clarke, *The « copla de arte mayor »*, en *HR*, 1940, VIII, págs. 202-212.

[4] Edwin B. Williams, *From Latin to Portuguese*, Filadelfia, 1938 ; véanse págs. 160 y 166 sigs.

enclíticos, no se usaba [1]. El esdrújulo era particularmente común en el verso de arte mayor, en parte a causa de la naturaleza culta de la poesía en que se empleaba el verso y en parte porque ayudaba a constituir los grupos rítmicos necesarios para el verso. Principalmente antes de la cesura, esto es, al final del primer hemistiquio, resulta conveniente el esdrújulo porque ofrece tanto el acento final requerido como las dos sílabas inacentuadas que normalmente se hallan entre la última sílaba acentuada del primer hemistiquio y la primera acentuada del segundo.

Puesto que el esdrújulo en la cesura del arte mayor es de origen español, las reglas de su uso deben haberse derivado de su empleo en posición similar en otros tipos de verso español [2]. La única forma de verso anterior al arte mayor para la cual existieron reglas sobre longitud y sobre posición de la cesura era el alejandrino del mester de clerecía o versos de 7 + 7 sílabas [3], que fué el modelo inmediato para el uso del esdrújulo. En el alejandrino, « cada hemistiquio contiene siete sílabas si es llano o paroxítono (hemistiquio normal) ; seis sílabas si el hemistiquio es agudo u oxítono ; ocho, si es esdrújulo o proparoxítono. El verso, así, puede constar de doce, trece, catorce, quince o dieciséis sílabas, pero debe haber siempre un acento en la sexta sílaba de cada hemistiquio. Resultan posibles, pues, las si-

[1] *Cancioneiro da Ajuda*, edición de Henry H. Carter, Nueva York, 1941 ; *Cancioneiro portuguez da Vaticana*, edición de Theophilo Braga, Lisboa, 1878 ; *Canzoniere portoghese Colocci-Brancuti*, edición de E. G. Molteni, Halle, 1890. El esdrújulo no es raro en las *Cantigas* de Alfonso X ni en el *Cancioneiro geral* de García de Resende, Lisboa, 1516 (edición facsimilar de A. M. Huntington, Nueva York, 1904). El uso ocasional del esdrújulo en la poesía de las dos últimas colecciones acaso se deba, en parte, a influencia española. Sobre la lírica portuguesa del siglo xv en general, E. B. Williams (*From Latin to Portuguese*, pág. 15) dice : « En la primera mitad del siglo xv, poetas castellanos como el Marqués de Santillana dieron al idioma español en poesía la alta posición que Alfonso el Sabio le había dado en prosa. Era natural, pues, que los poetas portugueses, que habían abandonado la tradición de su lírica antigua, acudieran al español en busca del contacto, que hasta entonces no tenían, con el Renacimiento. Así, los encontramos, durante la segunda mitad del siglo, escribiendo muchos versos en español (en el *Cancioneiro geral*), y poetas tan eminentes como Sá de Miranda, Gil Vicente y Camoens continuaron esta práctica durante el siglo xvi ». La amplitud de los temas y, por lo tanto, la mayor variedad del vocabulario, pueden ayudar también a explicar el uso del esdrújulo en las *Cantigas* y en la poesía del siglo xv.

[2] No es probable que este uso pudiera derivarse de la poesía italiana, que no ejercía entonces influencia sobre la española. John T. Reid, en sus *Notes on the history of the verso esdrújulo* (*HR*, 1939, VII, pág. 278), llama la atención sobre un uso semejante en el italiano primitivo : « Entre los primeros poetas italianos, el uso de *sdruccioli* al final del primer hemistiquio de cada verso, como en ciertos metros latinos, se encuentra a veces ». En nota, Reid cita a Francesco d'Ovidio, *Versificazione romanza*, Nápoles, 1932, I, págs. 168-169 ; agrega : « ver, por ejemplo, el *Contrasto* de Cielo Dalcamo en d'Ovidio, *op. cit.*, III, págs. 251 sigs. ». El provenzal antiguo (ver : C. H. Grandgent, *An outline of the phonology and morphology of Old Provençal*, Boston, 1905, págs. 29-32) y el francés (ver : Karl Nyrop, *Grammaire historique de la langue française*, Copenhague, 1914, pág. 170) no ofrecen ejemplos de esdrújulos.

[3] Consultar, especialmente, John Driscoll Fitz-Gerald, *Versification of the cuaderna vía*, Nueva York, 1905.

guientes combinaciones: ...8 + 7: asmo de seer clérigo, sauer bonas façanas... ; 8 + 6: sy esto te negássemos, fariamos muy grant mal... ; 8 + 8: no hay ningún ejemplo indiscutible [1]. Desde luego, la ausencia de los tipos 6 + 8, 7 + 8 y 8 + 8 se debe a la dificultad de rimar esdrújulos» [2]. El arte mayor, como no es verso de medida estricta, es más variable en longitud y puede llevar, teóricamente, desde ocho hasta dieciséis sílabas (es decir, con hemistiquios que varían desde — ⏑ ⏑ —/, hasta ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑): *Fué contra mí, lo merescer* (Micer Francisco Imperial, *Canc. de Baena* [3], pág. 231); *que comía espléndido/e se vestía precioso* (Fernán Pérez de Guzmán, *Canc. cast. del siglo XV* [4], I, pág. 644) [5]. O no había reglas definidas sobre el verso de arte mayor o no se observaron estrictamente hasta el final del período en que fué popular. No se ve claro si los poetas de fines del siglo XIV y principios del XV no lograban observar reglas en este verso acentual, que acaso sintieran como exótico, o si las reglas se hicieron gradualmente más estrictas. De todos modos, las que se aplican en los versos de Juan de Padilla el Cartujano (1468-1522?), uno de los últimos y, desde el punto de vista de la métrica, uno de los mejores versificadores del arte mayor, no pueden aplicarse al *Cancionero de Baena* (hacia 1445), donde los versos de arte mayor están hechos a veces con suma torpeza. En general, los poetas trataban de ajustarse a esta regla: el verso de arte mayor tiene doce tiempos, se divide en dos hemistiquios de seis, y tiene ritmo triple: ⏑ ˝ ⏑⏑ ´ ⏑/⏑ ˝ ⏑⏑ ´ ⏑ [6]. Los tiempos marcados primarios (˝) y los tiempos marcados secundarios (´) — éstos pueden faltar — de cada hemistiquio son sílabas acentuadas; los tiempos débiles, entre los marcados, están constituídos por dos sílabas inacentuadas obligatorias, los demás tiempos débiles están constituídos por una o dos sílabas inacentuadas o un tiempo de descanso [7]. El primer tiempo marcado se corría a veces, especialmente

[1] [En la métrica española, desde luego, estos hemistiquios agudos de seis sílabas y esdrújulos de ocho se cuentan como de siete. Recuérdese, además, que el único poeta del mester de clerecía que intentó observar estrictamente la medida del alejandrino fué Gonzalo de Berceo, mediante el anómalo sistema de no hacer sinalefa. Ninguno de los demás poetas del mester de clerecía logró medir exactamente las sílabas. — *N. de la R.*]

[2] Fitz-Gerald, *op. cit.*, págs. 1-2.

[3] Edición de Pedro José Pidal, Madrid, 1851.

[4] *Cancionero castellano del siglo XV*, edición de Raymond Foulché-Delbosc, 2 vols., Madrid, 1912-1915.

[5] A este verso podrían contársele diez y seis sílabas, si no se hace ninguna sinalefa ni sinéresis, ni se descuenta una sílaba en el final esdrújulo del primer hemistiquio. No he encontrado casos indiscutibles de versos de diez y seis sílabas en que los dos hemistiquios terminen en esdrújulo y dos sílabas inacentuadas precedan los acentos secundarios de cada hemistiquio.

[6] De aquí en adelante se omitirán las indicaciones de acento, a fin de que la representación gráfica coincida con la de Raymond Foulché-Delbosc, *Étude sur le « Laberinto » de Juan de Mena*, en *RHi*, 1902, IX, trabajo al cual sirve de suplemento, en algunos aspectos, el presente estudio. Siempre que sea posible, me referiré a aquel trabajo en vez de citar ejemplos nuevos.

[7] Para descripción detallada del verso de arte mayor, ver el trabajo citado de Foulché-Delbosc.

en los poetas más antiguos, a la sílaba inicial, y con menos frecuencia a la tercera, meramente, según parece, por falta de habilidad del poeta, si no es que la posición de este acento se hallaba en proceso de fijación [1]. Al parecer, este verso, en sus comienzos, estaba definidamente dividido en dos hemistiquios, pero a medida que las dos porciones se fueron uniendo y el conjunto se consideró más como verso simple que como compuesto, se aplicó la regla de que dos sílabas acentuadas no debían hallarse juntas, con el resultado de que una sílaba inacentuada obligatoria se colocara al final del primero o al principio del segundo hemistiquio.

Parecería, pues, que mientras el alejandrino contaba sílabas, el arte mayor contaba tiempos [2]. Pero observemos que, si bien el alejandrino era, en esencia,

[1] Foulché-Delbosc no acepta el acento en ninguna posición que no sea el segundo tiempo. Al parecer, suprimiría todo acento que no cayera en la posición normal. Los anota en sus series segunda, tercera y cuarta. Escojo estos ejemplos entre los que él cita (la cursiva es mía):

Acentos que no se cuentan:

21 AX obieron mis ojos su virtud primera
22 AY argólica fuerça pudo subverter

(compárense con:

5 BA pudiera traer objetos atantos,
20 FE quando las áncoras quis levantar
30 XB por que pudicicia se pueda guardar,

donde el acento se cuenta)

23 BX e contra Trión luego parescieron

(compárese con:

1 AA suplico me digas de dónde veniste
10 CE la vida política sienpre zelar,

donde el acento se cuenta)

25 DX vimos a uno lleno de prudencia
26 DY ni que feroces menos en la lid

(compárense estos dos ejemplos con el ya citado 23 BX, donde se cuenta el acento de contra, y con

4 AE aquesta comiença de proceder

donde Foulché-Delbosc atribuye acento, puramente métrico, a *de*)

27 EX o piedad *fuera* de medida
29 XA abriré las bocas por do te gobiernas

Obsérvese que se cuentan como acentuadas palabras monosilábicas que no lo son, como *tu, su, que*:

8 BH de *tu* claro rey e de *su* magestad
9 CD de cándida púrpura *su* vestidura
12 DB desque sentida la *su* proporción
17 EG *que* la virtud le faltasse muriendo.

[Es muy discutible la hipótesis de Foulché-Delbosc según la cual palabras como *de, tu, su* y *que* funcionarían como palabras acentuadas. — *N. de la R.*]

[2] Foulché-Delbosc, *op. cit.*, págs. 97-98, dice: « On vient de voir qu'il y a dans certains types, vers le milieu du vers, une lacune provenant du manque d'une syllabe non accentuée soit à la fin du premier hémistiche, soit au commencement du second; cette lacune était vraisemblablement marquée dans la récitation par un arrêt très court égal au temps q'aurait demandé la prononciation d'une syllabe, et cet arrêt — un musicien dirait

verso de sílabas contadas, las sílabas se contaban sólo hasta la acentuada, o sea la sexta, del hemistiquio, y la séptima, como el tiempo que sigue al acento primario en el arte mayor, se contaba siempre como una, aunque pudiera haber dos o no haber ninguna [1]. Si considerásemos como un tiempo cada sílaba contada en el hemistiquio del alejandrino, no habría diferencia entre este verso y el del arte mayor en cuanto a la manera de medir. El alejandrino no requería más que la presencia de todas las sílabas anteriores a la acentuada, mientras el arte mayor usaba una misma manera de medir antes del primer tiempo marcado y después de él [2].

Debe advertirse aquí que, al importarse el alejandrino en España, los poetas del mester de clerecía, faltándoles precedentes locales del cuento de sílabas, aplicaron la regla francesa de contar realmente sólo hasta la última sílaba acentuada del hemistiquio; pero esta misma costumbre, desarrollo lógico en las lenguas románicas, parece haber existido en el verso irregular del mester de juglaría. Es arbitrario contar o no contar las sílabas postónicas, o la ausencia de sílabas, al final de los hemistiquios. Los hábitos del lenguaje dieron gradualmente el valor de sílaba completa a esta posición postónica, en el verso español, mientras en Francia la desaparición de todas las sílabas postónicas excepto las que contienen *e* muda ha eliminado naturalmente el problema de la final posterior al acento en la medida del verso. Los poetas españoles lo resolvieron de una manera única [3]. Todos los hemistiquios, por ejemplo, de los siguientes versos franceses de Jean Bodel, en *Le jeu de Saint Nicolas* [4], son métricamente de igual medida:

ce *silence* — laissait intact le mouvement général du vers en conservant une même étendue à chacun des intervalles des accents rythmiques.

« De même que les deux hémistiches du vers, bien que souvent dissemblables, ont toujous une valeur équivalente, de même les différents types de vers sont rythmiquement égaux, qu'ils aient ou qu'ils n'aient pas la lacune dont il vient d'être question, qu'ils aient quatre, trois ou deux accents, quelles que soient, en un mot, les particularités par lesquelles ils se différencient les uns des autres. Leur multiplicité n'altère en rien leur unitérythmique ».

[1] [Este principio se aplica hoy a toda la versificación regular, o sea de sílabas contadas, en español. — *N. de la R.*]

[2] Foulché-Delbosc, *op. cit.*, págs. 102-103: « Un vers castillan terminé par un proparoxyton est l'equivalent d'un vers terminé par un paroxyton ou par un oxyton; il est certain qu'un vers d'*arte mayor* qui a la première syllabe accentuée équivaut à un vers dont la syllabe accentuée est la deuxième (ce que Nebrixa et Encina ont noté), et les deux vers que nous venons de citer prouvent qu'il équivaut aussi à un vers dont la syllabe accentuée est la troisième. Il y a une symétrie parfaite entre le commencement et la fin de ces vers. L'« équivalence » d'Encina trouve ici une seconde confirmation. Et l'unité rythmique n'est pas plus alterée par deux syllabes précédant le premier accent qu'elle ne le serait par deux syllabes suivant le dernier ».

La ausencia de la sílaba inicial se debe, principalmente, al hecho de que este verso procede de la poesía galaico-portuguesa de estructura similar. Cf., más abajo, pág. 269, nota 2.

[3] Sobre el cuento de sílabas en el octosílabo, véase mi artículo *The Spanish octosyllable*, en *HR*, 1942, X, págs. 1-11.

[4] En Karl Bartsch, *Chrestomathie de l'ancien français*, ed. Leo Wiese, Leipzig, 1920, pág. 209.

Roys, puis que vo baron vous sont venu requerre,
faites leur maintenant les crestïens requerre.
senescal, par Mahom ! ne leur faurra mais guerre,
s'ierent ou mort ou pris ou cachié de le terre,
alés i, senescal ; dites leur de par moi
que maintenant se mechent sagement en conroi.
segneur, a tous ensanle vous di de par le roy
que vous alés fourfaire seur crestïene loy.
pour crestïens confondre fustes vous chi mandé ;
che qu'il nous ont fourfait couvient estre amendé.
alés i maintenant ! li roys l'a commandé.
alons, a Mahommet soiions nous commandé !

El empleo del esdrújulo al final del primer hemistiquio arroja luz sobre la historia del desarrollo del arte mayor en español y ayuda a explicar el problema de la posición variable de la cesura en este tipo de verso. La cesura, se habrá observado, puede ocurrir en cualquier lugar entre el acento primario del primer hemistiquio y el acento secundario del segundo hemistiquio. Eso ha dado lugar a explicaciones como la de la compensación y el encabalgamiento [1]. Aunque se hallan ocasionalmente casos de encabalgamiento entre hemistiquios, el final esdrújulo no lo forma por sí mismo. La prueba se encuentra en varios pormenores : 1, el esdrújulo, al final del verso, no produce encabalgamiento [2] :

Tulio, Vegeçio, Virgilio e Catón,
poetas perfetos e grandes *estrólogos,*
e más otros muchos que non van en *prólogos,*
pues todos aquestos desidme ¿ dó son ?

(Fray Migir, *Canc. de Baena,* pág. 45).

Poeta eçelente, profundo, *poético*
e clarificador de toda escureza,
sseñor, yo vos rruego por vuestra nobleza
que me declaredes un verso *rrémico,*
dulçe, meliflo e lindo *rrectórico,*
una grant vissyon que fue demostrada
a una grant dueña seyendo preñada,
e lo rredugades en metro *lýrico.*

(Pedro de Columga, en Foulché-Delbosc, *Cancionero,* II, pág. 382) [3].

[1] Consúltese : Andrés Bello, *Ortología y métrica ;* Alfred Morel-Fatio, *L'arte mayor et l'hendécasyllabe,* en *Ro,* 1894, XXIII, pág. 219 y sigs.; Foulché-Delbosc, *op. cit.* págs. 16-18. Sobre el alejandrino dice Fitz-Gerald, *op. cit.,* pág. 95, que no hay encabalgamiento : « There is no metrical overflow ».

[2] Foulché-Delbosc, *op. cit.,* pág. 102 : « Cest vers sont une exception (il n'y a que les deux que nous venons de citer), mais ils montrent, par une sorte d'inversion, que Mena ne devait pas être opposé à l'emploi de vers terminés par un proparoxyton ». Además, en la pág. 102, nota : « Il y a des vers d'*arte mayor* terminés par un proparoxyton dans le *Cancionero de Baena,* édition de Leipzig, I, págs. 127-128 ».

[3] Obsérvese que el esdrújulo es sustituto de la rima, a menos que se considere que riman los finales átonos en *-ico.* Cf. mi artículo *El verso esdrújulo antes del siglo de oro,* en Revista de Filología Hispánica, 1941, III, pág. 373.

Ffylósofo fyrme e grant *metafýsyco*
en todos los cuentos de naturaleza,
fundado en artes de grant sotileza,
non entendades que sso tan *çentífico*
que ossase fablar ningunt verbo *auténtico*
a vuestra quistión tan fuerte intrycada,
mas essa tal dueña asy ocupada
fue madre dun santo muy puro *cathólico*.

(Alfonso Álvarez de Villasandino, en Foulché-Delbosc, *Cancionero*, II, págs. 382-383.)

Es el Empireo, según su natura,
simple ; no menos que más que *purísimo* :
y en el esencia, muy más sutilísimo ;
e incorrutible, según su hechura [1].

(Juan de Padilla, *El Cartujano*, en Foulché-Delbosc, *Cancionero*, I, pág. 420.)

2. Las dos sílabas inacentuadas podían pertenecer, y a menudo pertenecieron, al segundo hemistiquio, o seguidas, en un primer hemistiquio que termina en palabra aguda o, en ocasiones, en palabra llana [2] ; Foulché-Delbosc clasifica los

[1] [No se puede incluir en esta serie de ejemplos estos versos del Marqués de Santillana :

Vi Licomedia, e vi *Euredice*
Emilia, e Tisbe, Pasipha, Adríana,
Athalante e Phedra, e vi a *Cornifice*,
e vi a Semele, fermosa thebana.

(Foulché-Delbosc, *Cancionero*, I, pág. 473.)

Como observa J. T. Reid (*HR*, 1939, VII, pág. 279), Santillana « conscientemente corta los proparoxítonos cambiando el acento en palabras como *Antígona*, *Hécuba*. Nebrija observó esta tendencia en su *Gramática Castellana* ». Por lo demás, *Euridice* ha sido generalmente palabra llana hasta el siglo xvii, y *Cornifice* no tiene por qué ser esdrújulo, pues proviene de *Cornificia*. — *N. de la R.*]

[2] Clasificación de Foulché-Delbosc : BG, BH, EG, EH, YG, YH. No necesariamente a causa del esdrújulo, como parecería implicar Foulché-Delbosc (véase pág. 267, nota 2). Es más probable que el galaico-portugués fuera responsable de esta peculiaridad así como de a « sílaba perdida ». Obsérvense los siguientes versos, cuyo ritmo se parece al del arte mayor. Casos de dos sílabas inacentuadas en el hemistiquio :

Amigo, por deus, vos venh'ora *a rogar*
que mi nom querades fazer perdoar
ao meu amigo que mi fez pesar,
e nom m'o roguedes ca o nom farey
atá que el venha ante mi chorar,
porque s'assanhou nom lhy perdoarey.
. . . . . .
Gram pesar *lh'y farey, nom vistes mayor*
porque nom guardou min, nen o meu amor,
sem filhar sanha ouve gran d'ir sabor,
e nom me roguedes ca o nom farey
atá que el senta hira de senhor,
porque s'assanhou nom lhy perdoarey.

versos de final agudo como de los tipos BG (« sabed al amor desamar, amadores »), BH (« de tu claro rey e de su magestad »), EG (« que la virtud le faltasse muriendo »), EH (« o matador de mi fijo cruel »), YG (« el adelantado es aquel de Perca »), mientras que los siguientes son ejemplos de versos con terminación llana, de tipos no clasificados por Foulché-Delbosc [1] :

Torne don Etor de la muerte a la vida
(*Canc. de Baena*, pág. 115).

Aburran judíos e la vyl avariçia
(*Id.*, pág. 119).

Pena le pone la setena partida
(*Id.*, pág. 122).

Commo se entienden cosas predestinadas
(*Id.*, pág. 128).

O aves que mudan o salen desplumadas
(*Id.*, pág. 128).

Tornat a la muda syn palabra sañuda
(*Id.*, pág. 129).

E a la pescada syn feryr de maçuelo
(*Id.*, pág. 129).

E porque sey bem que nom *pode viver*
hu el nom podér os meus olhos veer
fare-lh'eu que veja qual é meu poder,
e nom me roguedes que o nom farey
atá que eu veja que já quer morrer
. . . . . .
(*Cancioneiro da Vaticana*, nº 311.)

Casos de sílaba perdida :

__ Donna et senhor de grande vallia,
nom sei se cuidastes que tenho cuidado
__ d'enojos feitos, mai bem juraria
que nom tenho outro __ tam aficado
nem mayor enojo nom tem homem nado;
__ esto senhora poderrés saber
__ ss deus quiser, que poss'ante aver
mais compridamente meu certo recado.
__ Mas eu vos peço, mui gentil senhora,
que nojo e tristeza et enfadamento
de todo ponto vos botees de fóra
__ e todo cuidado, que agastamento
vos porá trager em esquecemento
vos pode, senhora, e sey que farees
vosso gram proveito a mi o darees
que eu ouça nova de hu seja contento.
(*Cancioneiro da Vaticana*, nº 668.)

[1] Foulché-Delbosc, *op. cit.*, pág. 88, afirma también, con apoyo en el *Laberinto* de Mena : « De plus en plus, en déplaçant l'accent rythmique et en le faisant porter sur la dernière syllabe atone, la première syllabe du vers cesse logiquement d'être accentuée, deux accents rythmiques n'étant jamais séparés par trois syllabes dans un hémistiche d'*arte mayor* ». La afirmación no es exacta.

3. Al primer hemistiquio terminado en esdrújulo seguía a menudo, especialmente en el período inicial, un segundo hemistiquio normal, es decir, uno que comenzaba con sílaba inacentuada seguida de sílaba acentuada, poniendo así tres (o excepcionalmente cuatro) sílabas inacentuadas entre los acentos [1] :

debaxo los árboles el Pruno y Encino
(Foulché-Delbosc, *Cancionero*, I, pág. 391).

la qual al espíritu de aquel Cicerón
(Id., I, pág. 426).

y todo su cántico con gran devoción
(Id., I, pág. 431).

seguid la rethórica de Quintiliano
(Id., I, pág. 589).

por el evangélico sermón otorgada
(Id., I, pág. 620).

siempre de los ýdolos está en servidumbre
(Id., I, pág. 631).

en todo el Decálogo non puedo fallar
(Id., I, pág. 632).

todas las ánimas beatificadas
(Id., I, pág. 634).

deste Decálogo dezeno precepto
(Id., I, pág. 636).

a los grandes príncipes, reyes e señores
(Id., I, pág. 637).

e los depósitos niegan con malicia
(Id., I, pág. 638).

todas illícitas e injustas ganancias
(Id., I, pág. 638).

fago con lágrimas e con contrición
(Id., I, pág. 640).

[1] Encuentro los siguientes versos en Juan de Mena, que pertenecen a este grupo y contrarían la regla de Foulché-Delbosc :

por la diáfana claror de los cantos
(Foulché-Delbosc, *Cancionero*, I, pág. 154).

vi los filósofos Craton e Polemo
(Id., I, pág. 164).

la dulçe Yliada con el Odissia
(Id., I, pág. 164).

donde las Bélides lo cercan allí
(Id., I, pág. 188).

razones sufísticas e malas fundando
(Id., I, pág. 200).

que la tu ánima muy fuerte conquista
(Id., I, pág. 202).

junta tu ánima con el soberano
(Id., I, pág. 202).

mas grandes volúmines haber copilado
(Id., I, pág. 641).

e non sólo al próximo vezino e cercano
(Id., I, pág. 642).

que entiende por Ércules vençer toda cosa
(Id., I, pág. 682).

tanto magnífica e de tanto valor
(Id., I, pág. 706).

así como ángeles de bien e de mal
(Id., II, pág. 156).

a sus primosgénitos, para se vengar
(Id., II, pág. 165).

maestros de Sócrates, el qual fue nascido
(Id., II, pág. 172).

fue dicho católico por su sobrenombre
(Id., II, pág. 186).

mandaron que el príncipe antes que se casase
(Id., II, pág. 188).

Mercurio nin Júpiter nin luna creçida
(Id., II, pág. 377).

que llagan al próximo peor que saeta
(Id., II, pág. 377).

el cándido Júpiter e Venus ardiente
(Id., II, pág. 377).

estrellas erráticas en el açendente
(Id., II, pág. 377).

de aquel tan magnánimo, de aquel tan valiente
(Id., II, pág. 536).

tanbién a Pitágoras, que contradizía
(Id., II, pág. 545)[1].

4. El segundo hemistiquio del tipo — ⏑⏑ — es completo en sí mismo y ocurre en combinación con primeros hemistiquios de otro tipo sin producir encabalgamiento : así los tipos de Foulché-Delbosc AE (« aquesta comiença de proceder ») y DE (« rey ecelente, muy gran señor »). El fenómeno es sencillamente una variabilidad de la posición de la censura como resultado de la clase particular de hemistiquio que se emplee en este verso y del hecho de que los dos hemistiquios eran independientes el uno del otro, según se explicará abajo.

La forma normal o típica del verso de arte mayor es ⏑ — ⏑⏑ — ⏑/⏑ — ⏑⏑ — ⏑. Este verso tenía que aparecer en cada poesía con frecuencia suficiente para determinar el ritmo. Versos que diferían en el número de sílabas debían encajar, sin embargo, dentro del ritmo normal de la poesía. La tendencia fué, pues, juntar dos hemistiquios cuyas sílabas dieran, lo más aproximadamente que se pudiese, el ritmo completo del verso. Esta tendencia a equilibrar

[1] Esta lista no pretende agotar los ejemplos. Hay muchos más en esta colección, así como en los Cancioneros de Baena y de Resende.

el verso aumentó con el tiempo y con el desarrollo del arte mayor, de modo que para fines del siglo XV Juan de Padilla, por ejemplo, sólo en menos del uno por ciento de los casos permitirá que a un primer hemistiquio de terminación esdrújula le siga un segundo hemistiquio que comience con la típica sílaba inacentuada; ya a mediados del siglo Juan de Mena [1] observa la regla de que «cuando el segundo hemistiquio tiene dos acentos, el segundo (o el único) acento rítmico del primer hemistiquio está siempre separado del primer acento rítmico del segundo hemistiquio, ya por una sílaba inacentuada que pertenece al primer o al segundo hemistiquio, ya por dos sílabas inacentuadas que pertenezcan una al primero y otra al segundo [2].

La originaria separación completa o independencia de los hemistiquios en este verso, como en el alejandrino, se ve claramente en la poesía de los primeros poetas del arte mayor, en la cual dos acentos rítmicos aparecen a veces separados solamente por la cesura:

A donde bivió çinco mill años
(*Canc. de Baena*, pág. 388).

E desid me, señor, quál es la cossa
(*Id.*, pág. 516).

Ca temo errar con su preçepto
(*Id.*, pág. 556).

Ca el su poder non terminado
(*Id.*, pág. 568).

Por qu'el fasedor solo lo sabe
(*Id.*, pág. 568).

Que del su dulçor nunca gostaron
(*Id.*, pág. 582).

Que los que ansy biven honrrosos
(*Id.*, pág. 590).

Foulché-Delbosc no cita casos de este tipo. Esta práctica no se toleró después que el verso alcanzó su definición formal.

El uso independiente del hemistiquio como verso entero [3], y también como quebrado del verso mayor, podría servir de prueba de la independencia del

[1] Cf. pág. 271, nota 1.

[2] Foulché-Delbosc, *op. cit.*, págs. 96-97; véase, además, pág. 89, nota 1.

[3] Foulché-Delbosc dice, *op. cit.*, pág. 97: «ya no se tratan los dos hemistiquios como versos hexasilábicos independientes el uno del otro». Pero no puede mantenerse esta afirmación. Como Foulché-Delbosc limitó su estudio al *Laberinto* de Mena, sus afirmaciones pueden inducir a error si se extienden a los comienzos del arte mayor o a todo él. De haber tenido tiempo, seguramente habría rehecho su estudio después de la publicación de su *Cancionero castellano del siglo XV*. Desde el punto de vista de la cronología en la versificación, los *Doce triunfos* de Juan de Padilla habrían resultado mejor material que el *Laberinto* para el estudio del arte mayor en la culminación de su desarrollo. Cuando rectifico a Foulché-Delbosc, no me refiero a su análisis del *Laberinto*, a menos que así lo diga; meramente agrego material suplementario, principalmente histórico, derivado de una masa mucho más vasta de poesía de arte mayor (en ediciones que son principalmente de Foulché-Delbosc) y por lo tanto más plenamente representativo de la totalidad de esta poesía.

hemistiquio dentro del verso. Buen ejemplo del empleo del hemistiquio como quebrado se encuentra en Alfonso Álvarez de Villasandino, en la composición que comienza : « Aviendo grant quexa de vuestros porteros » (Foulché-Delbosc, *Cancionero*, II, págs. 418-419). Hasta es posible que el quebrado haya precedido al verso de arte mayor. Ciertamente Alfonso el Sabio manejaba mejor el ritmo de arte mayor en hexasílabos que los poetas que escribían el verso entero durante los primeros años de su uso en la poesía de los cancioneros castellanos :

Muitas vegadas o dem' enganados
ten os omes por que lles faz creer
muitas sandeces, et táes pecados
desfaz a Virgen por seu gran saber.
E d'esto contado
vos será per mí
miragr' e mostrado
quan' end' aprendí
fremos' aficado ;
et ben ascuitado
será, per meu grado,
et deu' a seer,
que o muit' onrrado
Deus et acabado
pola de que nado
foi quiso fazer.
Muitas vegadas...
En Conssogr' auía
un bon om' atal
que Santa María
amava máis d'ál ;
et mui gran perfía
por ela prendía
sempre cada día,
com' oý dizer,
con un d'Almaría
mouro que dizía
que ren no valía
o seu gran poder.
Muitas vegadas...
Aqueste mour' era
d'aquel ome seu
cativo, et fera-
ment' era encreu :
et iá o quisera
de grad' e fezera
crischão et déra-
lle de seu aver ;
mäis non podera,
macar lo dissera,
con él, ca tevera
sempr' en descreer
Muitas vegadas...

En a Groriosa,
et a razõar
mal et soberviosa —
ment' e desdennar
que era engannosa
muit' e mentirosa
sa fe et dultosa
et sen prol teer ;
et tal revoltosa
cous' e embargosa
et d'oir noiosa
non é de caber
Muitas vegadas... [1].

Los ejemplos mejor conocidos del uso de este hemistiquio como verso independiente son las Serranillas III, VI y IX del Marqués de Santillana [2], tal vez a imitación de versos como los ya citados de Alfonso el Sabio. Otros ejemplos son « Vysso enamoroso » (Foulché-Delbosc, *Cancionero*, II, pág. 335) y « Señor Juan Ffurtado » (Id, II, págs. 387-388), de Alfonso Álvarez de Villasandino.

Cuando al fin iba ya alcanzándose el propósito de regularizar el verso, el esdrújulo, que al principio lo transtornaba, pasó a ser un tipo de palabra conveniente para obtener el acento final y las dos sílabas inacentuadas siguientes antes de la cesura. La cesura, sin embargo, persistió como obligatoria.

Dorothy Clotelle Clarke.

[1] *Cantigas*, nº 182. Siguen ocho estrofas con idéntico ritmo. Este tipo de verso puede haberse derivado, con posibles influencias populares nativas, de poesías provenzales compuestas de hexasílabos (contando al modo hispánico) o de su duplicación :

Lo fin cor qu'ie·us ai m'ausi, dona gaia,
si de vos non ai ioi ni re que·m plaia,
M'ami 'a bel cors blanc com flor de lire,
avinen e pros, don ay lo bendire,
qu'ieu am mais de vos, dona, lo dezire
que d'autra si·m fai tot so que mi plaia...

(Guiraut d'Espanha, en Carl Appel, *Provenzalische Chrestomathie*, Leipzig, 1930, pág. 87.)

De chantar farai
una esdemessa,
que temps ven e vai
e reman promessa :
e de grant esmai
fai Deus tots defessa...

(Tomier e'n Palaisi, en Appel, *op. cit.*, págs. 107-108.)

[2] Foulché-Delbosc, *Cancionero*, I, págs. 572, 573, 574.

RESEÑAS

Mario A. Pei, *The Italian language*. Nueva York. Columbia University Press. 1941, xvi-272 págs., con tres mapas.

Las palabras que encabezan el breve prefacio (págs. vii-viii) fijan con claridad el fin, las características y los límites de este manual: el autor se propone exponer el cuadro de la gramática histórica del italiano que Meyer-Lübke, D'Ovidio y otros lingüistas realizaron a fines del siglo pasado, con las modificaciones que sugiere la investigación más reciente, y en forma compendiosa, conforme a la exigencia de la enseñanza del italiano en los « colleges » y universidades de los países de habla inglesa. Comienza con una introducción (« Lenguaje e Historia »), mitad teórica (págs. 3-7), mitad histórico-comparativa (págs. 7-27: Clasificación del italiano y del latín; Sumario de historia lingüística de la Romania antes del siglo viii). El núcleo del libro consiste en una gramática histórica concisa: fonética y morfología (págs. 28-112), con apuntes de sintaxis (págs. 113-119) y de lexicografía (págs. 120-137). Sigue un cuadro de las características de los dialectos (págs. 138-161). La última parte presenta una selección de pasajes entresacados de textos (págs. 162-212) como ejemplos del desarrollo progresivo del idioma, desde la *Fibula praenestina* hasta una fábula de Trilussa. La sección propiamente italiana se compone de una parte antigua, calcada más o menos sobre el cuadro de los orígenes que da la *Crestomazia* de Monaci, y de una parte moderna, de la cual resulta una imagen bastante adecuada del estado actual de la « Italia dialettale ». Un breve comentario pone de relieve las particularidades de cada texto. El tono escolar de estas observaciones nos prepara para el Apéndice (págs. 213-240): llamo así las apuntaciones bibliográficas generales y particulares que Pei da a continuación para poner al estudiante en condiciones de contestar a una larga serie de preguntas sobre las cuestiones tratadas en el manual; así Pei nos introduce en su propio seminario. Dos índices y tres mapas completan el volumen.

Las gramáticas de Meyer-Lübke y de D'Ovidio no son sólo las bases de la gramática histórica del italiano; son también los manuales [1] que, hace unos cua-

[1] Por ejemplo, la *Italienische Grammatik* de Meyer-Lübke (Leipzig, 1890), que Pei no menciona, ha sido vertida al italiano y reducida para manual por Matteo Bartoli y Giacomo Braun, *Grammatica storico-comparata della lingua italiana e dei dialetti toscani. Riduzione e traduzione ad uso degli studenti di lettere*, Turín, 1901. Nueva impresión *con aggiunte dell'autore*, Turín, 1914. Nueva edición *curata da Matteo Bartoli... con aggiunte dell'autore e di E. G. Parodi*, Turín, 1926.

renta años, los que entonces cursábamos lingüística nos tragábamos hasta el fondo del vaso con bastante gusto: aquel árido juego de leyes y leyezuelas nos cautivaba con el hechizo de la fácil exactitud que aparentaba. Un cuarto de siglo más tarde, el malogrado Bertoni preguntó una vez a un estudiante en mesa de examen si había leído a Meyer-Lübke: «¡No, señor!» (no he oído nunca contestación más pronta); «¡No quiero volverme loco!». Tanto habían cambiado ya los intereses de la cultura y las perspectivas de la lingüística. Tampoco Pei quiere volver locos a sus lectores, y de ello no serán sólo los estudiantes norteamericanos los que le estarán agradecidos. Sin embargo, el método comparativo tiene un mínimo de exigencias de que no se puede hacer caso omiso. ¿Cómo salió Pei del apuro?

En la lingüística italiana se echa de menos un libro que plantee en forma elemental, de divulgación, el problema histórico de la lengua italiana, como lo hacen por ejemplo la *Evolución* de Wartburg, para el francés, o los manuales de Entwistle, de Oliver Asín, de Lapesa y de Spaulding para el español. Además, no existe todavía un conjunto bastante amplio de investigaciones previas y de materiales elaborados en este sentido. De todos modos, las preferencias mentales de Pei están decididamente orientadas hacia el problema de la mera gramática histórica del italiano. Pei no sólo está bien asentado en este terreno, sino también muy preparado para proponer soluciones originales a algunas cuestiones que están todavía pendientes. Esto le permite conservar a lo largo de todo el libro un tono elementalmente ágil y casi siempre claro, el tono de quien no quiere alejarse de una exposición impersonal, «objetiva», para fijar con palabras simples nociones adquiridas; pero de vez en cuando se anima a detenerse oportunamente en discusiones y explicaciones en donde sigue vibrando el ansia del investigador y la voz viva del docente. Poco importa si el crítico no está siempre conforme con las premisas teóricas del autor o con lo que opina sobre una u otra cuestión particular; el crítico reconoce con mucho gusto que el tono didáctico y comunicativo de Pei es sumamente cautivador y da al libro su verdadera unidad. Por consiguiente, después de haber declarado que este manual es obra concienzuda y que realiza en su conjunto el intento que Pei se ha fijado [1], nos detendremos sobre algunos puntos, sobre todo para preguntarnos si con otras premisas y otros puntos de vista la exposición no hubiera podido resultar aún más clara, eficaz y completa. La lingüística comparada tiene sus propios problemas pedagógicos, y muy graves, como sabe quien tenga a su cargo esta enseñanza en una escuela superior; hay que agradecer a Pei que nos proporcione la oportunidad de detenernos un rato a considerar algunos de ellos.

Pei sitúa el italiano no sólo entre las lenguas románicas, sino entre las del mundo, y entre las indoeuropeas en particular; también, da una descripción de la Italia prelatina (págs. 140-144) mucho más amplia de lo que su tema necesita. Admito que esta presentación es necesaria en escuelas donde el plan de estudios para la enseñanza de las lenguas modernas no lleva además consigo un

[1] Véanse reseñas en *RRQ*, 1941, XXXII, págs. 445-449 (Urban T. Holmes, jr.); *MLN*, 1942, LVII, págs. 148-154 (Leo Spitzer); *Lang*, 1941, XVII, págs. 253-259 (R. A. Hall); *Italica*, 1941, XVIII, págs. 206-208 (C. B. Brown); *MLJ*, XXVI, págs. 456-457 (G. Bonfante).

curso paralelo de lingüística indoeuropea. De todos modos, esta presentación es muy oportuna, porque proporciona un conjunto de nociones que una persona culta no puede ignorar. Sin embargo, ocurre más a menudo en esta parte (a causa de la materia y de la técnica, distinta de la que se emplea en lingüística románica) que el anhelo de condensar y simplificar lleva consigo algunas expresiones poco usadas, que sería mejor evitar. En este terreno son más fáciles las « haplografías », es mucho más fácil presentar lo problemático como si fuera desesperadamente oscuro [1]. Y es fácil también alejarse sin motivo, y no sin inconvenientes, de una forma de exposición que ya es tradicional. Por ejemplo: Pei da muy oportunamente el cuadro de la familia indoeuropea partiendo de las lenguas modernas para remontarse a las más antiguas, más ajenas a la cultura de sus lectores. Sin embargo, ésta no es una razón para descuidar por completo el esquema genealógico tradicional, que va desde arriba hacia abajo; no renunció a ello Meillet en *Las langues dans l'Europe nouvelle*, libro que justamente hace hincapié en problemas de historia contemporánea y que se escribió para un público muy semejante al de Pei (quien, dicho sea de paso, no lo menciona en su bibliografía).

Pei compara muy a menudo el italiano con el latín clásico más bien que con aquel conjunto de formas innovadas, atestiguadas o supuestas, que llamamos latín vulgar o fase románica. No quiero discutir aquí las razones teóricas de este procedimiento, hacia el cual parecen propender hoy algunos romanistas norteamericanos. Claro está que el estudiante puede orientarse mejor al principio si la comparación parte de una forma del latín que se le presenta en el conjunto de un sistema, y de un sistema por él conocido. « Latín vulgar » ya es por sí mismo un concepto comparativo que el estudiante no conoce de antemano. Sin embargo, basta fijarse sólo en algunas singularidades en el empleo del signo de derivación que este principio sugiere a Pei para ver cuán peligroso resulta cada vez que una forma del latín vulgar se interpone interceptando la tradición directa entre el latín clásico y el romance: por ejemplo Pei (pág. 35) pone en serie lat. clás. p l a n g ŏ r > lat. vulg. p l a n g o > it. p i a n g o, considerando sin más la vocal final de esta última forma como una continuación del latín clásico ŏ (-ŏ > -o) [2].

[1] Pág. 18: Hoy no cabe duda sobre la estructura métrica del saturnio y el origen griego de sus miembros. Véase la cuestión resumida, por ejemplo, en Giacomo Devoto, *Storia della lingua di Roma*, Roma, 1939, págs. 92-94. Págs. 163-165: Lo que se dice sobre la clasificación del véneto antiguo, y sobre el etrusco, que según Pei sigue siendo un problema que espera su solución, produce una impresión de incertidumbre completa, que ya no corresponde al estado actual de nuestros conocimientos. En la bibliografía de las lenguas prelatinas se echa de menos las *Foundations of ancient Italy*, de Whatmough, Londres, 1937. Pág. 172: *Feced* en la inscripción de Duenos no presenta la « desaparición de una forma reduplicada más antigua » (Pei alude a *fhefhaked* de la *Fibula Praenestina)*, sino una forma paralela, morfológicamente distinta y no dialectal. Pág. 172-173: Para la inscripción de la *Fibula* y también para la de Spoleto, había que llamar la atención del lector hacia los rasgos, seguros o probables, de carácter dialectal particulares a estos textos.

[2] Véase también pág. 62 u t i > *u s a r e > *usare*, etc.; pág. 61 (c o n s. b j) c a m b i t > *c a m b i a t > *cambia* (el asterisco es un mero descuido: c a m b i a r e está atestiguado — compárese pág. 164 — en el *Glosario* de Endlicher).

Muestras de inscripciones, de documentos, trozos de poesía popular, casi treinta siglos de textos nos miran desde las páginas de este libro; ni de uno se señala particularmente el original o la edición que se reproduce: hay que conformarse con la indicación de repertorios generales que está en la sección bibliográfica. ¿Cómo se lee y se interpreta una inscripción? ¿Cómo se hace una edición crítica? ¿en qué consiste la tradición manuscrita de un texto de la Edad Media? Puede que Pei reserve todo esto para los trabajos prácticos de su seminario; sin embargo, estas preguntas y otras semejantes estarían muy bien en su cuestionario, pues me parece muy útil e interesante detenerse sobre estos conceptos con jóvenes que tuvieron la suerte de nacer en un continente descubierto en el mismo siglo en que se inventó el arte de la imprenta. Creo que resultaría también oportuno mencionar el *C. I. E.* o el *C. I. L.*, o las *Inscriptiones Christianae veteres* o la serie de ediciones de las *Tablas Eugubinas* o de los pleitos de Montecassino, advertir que los trozos del *Ritmo Cassinese* se dan según la reconstrucción de D'Ovidio y ponerles en frente la reproducción diplomática, etc.; de no hacerlo, me parece que se quita a estos documentos lingüísticos una parte de su valor. Ya sé que Pei no está conforme con esta valoración filológica; sin embargo, siento que se haya alejado en este punto de la mejor tradición de la filología románica, que por lo menos tiene la ventaja de orientar a los jóvenes hacia la exactitud exterior de su trabajo [1].

El carácter simplemente descriptivo y no histórico de algunos párrafos, los ejercicios (véase también pág. VIII), las muchas definiciones de vocablos gramaticales (que podrían más adecuadamente reunirse en un índice especial), delatan claramente que Pei concibió su tema en relación estrecha con la enseñanza práctica del idioma. Todo esto es un síntoma excelente de que la lingüística ha salido definitivamente de su extremado tecnicismo. Pero creo que, para conseguir este fin, Pei hubiera debido desarrollar mucho más orgánicamente la descripción sincrónica, sobre todo estando ya esbozada dentro del esquema histórico-etimológico de sus modelos. Por ejemplo, su descripción de la condición y origen de las consonantes dobles, históricamente correcta, me parece dar un paso atrás

[1] Pág. 172: El segundo verso del *Elogium* de L. Cornelio Scipio L. f. está reproducido así: « ... duonoro optimo fuise viro (rum ?) »; pero el ritmo y el cotejo con otros textos (véase Alfred Ernout, *Recueil de textes latins archaïques*, Paris, 1916, págs. 15-17) prueban que aquí no hay nada que integrar. Pág. 164: nº 2, la definición de glosa, « nota interlinear o marginal, etc. », está bien; sin embargo, era oportuno agregar que el vocablo se emplea ordinariamente en sentido más amplio, y explicar qué son los glosarios latinos, etc. Pág. 189: muy oportunamente se reproducen algunos versos de la *Lauda de Fabriano*, junto con las variantes de la versión de Pésaro y de Bolonia; había que hacer notar que el problema de la transmisión de las *Laudi* de región a región es de importancia trascendental para entender rectamente cuán superficiales eran las particularidades regionales ya en el período de los orígenes. Pág. 187: hablando del *Ritmo di S. Alessio*, Pei excepcionalmente toca el problema crítico del texto, explicando — como el primer editor, Ernesto Monaci, si no me equivoco — por la procedencia del manuscrito (Ascoli Piceno), unos rasgos meridionales que se encuentran en el *Ritmo*, que nació más al norte, probablemente en las Marcas. Pero el descubrimiento de otros textos religiosos de procedencia centromeridional ha hecho que hoy se haya ampliado notablemente el problema particular del *Ritmo*. Véase *Archivio Glottologico Italiano*, 1937, XXIX, pág. 92.

con respecto al cuadro que habían dado D'Ovidio y Meyer-Lübke y del cual se desprenden con mayor claridad los rasgos del sistema actual, ya independiente de las condiciones originarias. Hubiera sido también oportuno detenerse más sobre el sistema de derivación y composición. Ya sé que falta un buen trabajo al respecto; sin embargo, no era difícil seleccionar y adaptar los materiales que proporciona cualquier buena gramática normativa; echo particularmente de menos un parágrafo sobre la forma y la función de los sufijos (por ejemplo sobre los «diminutivos»), que correspondiera, por ejemplo, al que Menéndez Pidal antepone en su gramática a la reseña de la procedencia etimológica de los sufijos españoles [1].

Pei suele aclarar muchas características del italiano cotejándolas con las de las lenguas hermanas que el estudiante ya puede conocer: el francés y el español. Ahora bien, una visión sincrónica del italiano hubiera permitido a Pei dar carácter sistemático a este excelente recurso didáctico. Donde esta comparación deja de ser mero punto de referencia y quiere presentar las diferentes etapas de un desarrollo real, en que generalmente está atrasado el italiano, hubiera sido más eficaz — y también más correcto desde el punto de vista histórico — llamar claramente la atención sobre el hecho de que estas etapas se encuentran efectivamente en uno u otro dialecto italiano, cuyo conjunto parece reflejar concentradas las condiciones de toda la Romania: aquí el plan de la *Italia dialettale* de Ascoli indicaba el camino [2].

Ya rozamos aquí problemas de orden superior. Cualquier gramática histórica de una lengua románica — por ejemplo la italiana de Meyer-Lübke o la española de Menéndez Pidal — se detiene a explicar innovaciones cuyo período remonta en realidad a una edad anterior. Claro está que los autores se dan cuenta de ello; sin embargo, no logran siempre dar explicaciones lo bastante exhaustivas y claras, porque carecen de una armazón sistemática de comparación románica, ajena por definición a su tema. El esquema de Pei, que tiene también la intención de detenerse en las etapas antecedentes a la formación particular del italiano y esboza en dos parágrafos las grandes innovaciones románicas, podía muy bien evitar este inconveniente ampliando estos parágrafos: ése era el lugar justo para explicar el origen del sistema nominal, o de la pasiva italiana, etc., cuyos fundamentos son terminantemente panrománicos. Es verdad que estos apuntes de latín vulgar resultarían mucho más apropiados para esta ampliación si Pei

[1] Falta una descripción del sistema fonológico del italiano: ritmo, entonación, acento, naturaleza del sistema vocálico y consonántico (donde se deberían incluir también algunas particularidades de pronunciación que Pei considera — pág. 161 — únicamente como rasgos dialectales particulares a Florencia), forma de la sílaba (con la cual habría que relacionar los casos de fonética sintáctica mencionados en págs. 29, 40, 49), etc. El material podría sacarse en parte de la *Fonetica generale* de Carlos Battisti, Milán, 1938, que estudia detenidamente los sonidos del italiano, y sobre todo del *Italiano* de Panconcelli-Calzia, Leipzig-Berlín, 1911. Habría sido particularmente oportuna la reproducción de un texto, por lo menos, en grafía fonética. Pag. 31: el segundo elemento de los diptongos italianos es siempre abierto: *i̯ᵉ u̯o*. Pág. 161: la fricativa palatal intervocálica de *pace* (y *ragione*) es intermedia entre *ć* y *ś*, por lo tanto hay que evitar transcripciones como *paše* (pace), *ražone* (ragione).

[2] Véase R. H. Hall, *Bibliography of Italian linguistics*, Baltimore, 1941, nº 1790 (1-3).

hubiera reparado más en la variedad de latín que efectivamente está en la raíz del conjunto de los dialectos italianos y de la lengua nacional. Pei, que sigue muy de cerca las ideas de H. F. Müller, está persuadido de que el latín sigue siendo en su conjunto una lengua prácticamente unitaria hasta el siglo VIII. En consecuencia, descuida por completo las particularidades que distinguían el latín de Italia, a pesar de que ya los romanos mismos tenían cierta conciencia de ellas y a pesar de que el carácter decididamente innovador (huelga recordar otros) que mantuvo este latín hasta que Roma fué efectivamente el hogar linguístico del Imperio haya sido comparativamente probado en muchos trabajos de Bartoli y también de Wartburg [1]. Por ejemplo, habría que modificar en este sentido lo que Pei dice sobre los orígenes latinos del patrimonio léxico de Italia. Es una verdad que el italiano «guarda más elementos del léxico latino que la mayoría de las lenguas románicas» (pág. 122); pero es una verdad que necesitaría algunas aclaraciones, y éstas resultarían en parte meras limitaciones. Es cosa sabida, por ejemplo, que o v i c u l a u o b l i t a r e, etc., vocablos aún vivos en una u otra provincia, faltan en Italia, que conoce sólo formaciones decididamente innovadoras: p e c o r a, *d e m e n t i c a r e. En lo que se refiere a la cronología de rasgos característicos italianos hay luego que agregar que Pei, independientemente de su visión del latín vulgar, no se libra por completo de una tendencia que era común en la lingüística a fines del siglo pasado: el interés de la comparación se enfocaba hacia el pasado remoto de la lengua y por lo tanto todo parecía remontar muy arriba: «noi veggiam come quei che ha mala luce»... [2] En Pei esta presbicia está justificada porque hace hincapié en una opinión que sigue dándose comúnmente por sentada: «en el siglo XIII la lengua

[1] Véanse los nos 143 y 146 (Wartburg) de la bibliografía de Hall que acabamos de mencionar, y sobre todo los nos 139, 172, 240, 246 (Bartoli); del mismo autor, véase también: *La spiccata individualità della lingua romena* en *Studî Rumeni* II (1927), págs. 20-34; *Fatti caratteristici della romanità della penisola iberica*, en *Atti del 1° Congresso di Studi Romani*, Roma, 1928, págs. 391-395.

[2] Remontan a condiciones románicas *quaranta* (pág. 26); *agosto* (pág. 36); *salvático* (pág. 41) (*REWb*, 7922); *cinque* (pág. 51); *maestro, puese, dito*, etc. (pág. 55); *gatto* no debe la sonora inicial a ningún fenómeno de fonética sintáctica (págs. 55, 60, 120), sino que se remonta a la variante ya atestiguada en latín, g a t t u s (*REWb*, 1770). Pág. 35: *può* no es la variante de *puote* < p o t e t, en posición enclítica, sino formación reciente hecha sobre la 2ª pers. *puoi*, como *hai: ha; sai: sa; biasmare* (pág. 31) y probablemente *membrare* (pág. 49) son galicismos. Y galicismo más antiguo, o innovación de origen galo-romano, sería *giorno* (pág. 128). Págs. 35 y 63: planteando el problema de las vocales finales derivadas del lat. -ĕ, -ē, -ī, -ās, hay que tener en cuenta también condiciones muy recientes, distintas de las que prevalecen en la lengua literaria y todavía conservadas en algunas variedades toscanas y centrales. Véase *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, XIV (1914), I, págs. 144-145. Pág. 80: *diciassette, diciannove*; hay que recordar que estos numerales llevan una huella de a c, que en el latín de Italia se ha conservado mucho mejor que en alguna otra parte de la Romania (*REWb*, 57). Pág. 116: estoy conforme con Pei (y con Meyer Lübke, *REWb*, I) pensando que *da* es un: d e a b, formación antigua, pues la conoce también el sardo. Sin embargo, la vieja etimología d e a d no es por esto «less probable», como dice Pei. Algunos empleos, como *sto da mio zio, macchina da scrivere*, remontan a d e a d y hacen patente que *da* resulta de la convergencia de dos tipos etimológicamente distintos.

italiana nació prácticamente formada » (pág. VII) como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por lo tanto el italiano no tendría prácticamente historia, por lo menos en lo que se refiere a la fonética y la morfología. Estoy muy lejos de querer discutir y aclarar ahora esta opinión ; el adverbio « prácticamente » nos prueba que Pei mismo se da cuenta de lo absurda y paradójica que resultaría si alguien la tomara al pie de la letra. Sin embargo, es verdad que el desarrollo fonético y el morfológico del italiano no han sido de naturaleza y amplitud tan grandes que permitan asentar en ellos una periodización de la lengua como se hace para el francés y para el español. Desde el punto de vista de la enseñanza, ésta es una desventaja particular a la gramática histórica del italiano, cuya fase moderna carece del punto de referencia más próximo y más interesante : el natural para un principiante. Pei piensa convertir esta desventaja en ventaja, eliminando ordinariamente las formas de la lengua antigua, y así consigue aliviar su texto de un sinnúmero de complicaciones y dificultades. Sin embargo, el llamar la atención sobre algunas fases antiguas, cuando las modernas se hayan alejado notablemente de ellas, hubiera permitido a Pei dar a sus lectores ejemplos elementales de perspectiva diacrónica. Pienso particularmente en la historia de la constitución del sistema pronominal y verbal, que también proporcionaría a Pei la oportunidad de mostrar en algún caso concreto lo que es el complicado juego de la analogía morfológica, que algunas veces hace flaquear su buena voluntad [1].

Verdad es que estas simplificaciones estriban en la posición teorética de Pei : una posición llena de oposiciones (lengua literaria : dialectos ; fonética : analogía), fundada en una jerarquía de valores (fonética : morfología, sintaxis), posición que nos lleva directamente a Whitney y aun a Max Müller. No se puede negar que la propia gramática comparada — mera reconstrucción, clasificación y cronología de hechos — estriba en un método positivista, del cual no se puede hacer caso omiso ; admito más bien que sea muy provechoso para el principiante recorrer el camino que efectivamente recorrió la linguística histórica y empezar tomando conocimiento de los fundamentos del método en forma muy próxima a la que la ciencia les dió cuando adquirió conciencia de ellos. Pero este camino hay que recorrerlo hasta el fin sin pararse, y no olvidar nunca que este método se ha desarrollado ampliamente y nos ha llevado a sobrepasar la visión de una mera evolución lingüística y a reconocer no sólo teórica, sino también concretamente, el gran valor cultural que está encerrado en los materiales recogidos por la comparación. No quiero criticar este libro desde el punto de vista del idealismo. Ya lo hizo Spitzer ; pero cuando Spitzer repara en lo flojo que es el capítulo sobre el léxico, reducido a algunos ejemplos de « sentido ampliado o restringido », o de « abstracto por concreto », etc., en realidad ejemplos de verdadera « etimología fonética », su crítica no sale de los límites que ha alcanzado la corriente más ortodoxa de investigación positivista, a la cual ordinariamente se adhiere Pei. La semasiología no es un hallazgo del idealismo. Faltan para el italiano trabajos comparables, aun de lejos, a los de Nyrop o de Brunot ; sin embargo, bastaba un cotejo de los mejores diccionarios de autoridades para dar algunos ejemplos sugestivos de historia de palabras donde cada siglo haya dejado muy visiblemente su impronta cultural. De hacerlo así, Pei se habría

[1] Véase pág. 95 ; § 131 (« Formas irregulares del presente de indicativo »).

salvado también de las cavilaciones con que intenta llenar el vacío entre la palabra italiana y su antepasado latino [1]. Algunas de estas explicaciones tienen su sabor; son agudezas, chistes que se pueden arriesgar en clase; pero... verba volant et scripta manent. Por lo menos los libros de Rohlfs, Bertoni, Salvioni, Gamillscheg, Bezzola estaban listos para que Pei pudiera transformar en fáciles apuntes de historia exterior de la civilización italiana los parágrafos donde enumera las varias capas de préstamos. Por ejemplo, ni uno sólo de los grecismos mencionados es peculiar al latín de Italia o al italiano; entre los germanismos no se anotan los muchos que tienen origen franco y en realidad representan el principio de una corriente francesa que tuvo en Italia proporciones más notables que en España.

Es cosa conocida cuán fecundo terreno de refinamiento metódico ha sido para la lingüística el estudio de las lenguas románicas. No pienso en los revolucionarios; pienso, por ejemplo, en lo concreto que un lingüista del temple de Menéndez Pidal, guiado por su instinto histórico y filológico, supo injertar en las mallas elásticas del método sin romperlas. Pues bien: si hay un país donde se pueda probar elementalmente la vanidad de una clasificación de dialectos frente a la realidad de una lucha de focos innovadores, éste es Italia; si hay una lengua cuyos orígenes arraigan en esta lucha, ésta es el italiano; si hay una lengua donde el cultismo no es un fenómeno esporádico, sino la propia sustancia de

[1] Véanse págs. 127-128: algunos de los ejemplos lexicales mencionados ya son románicos; entre ellos c a u s a > *cosa*, que es un ejemplo muy notable de calco griego (*αἰτία*), forma de penetración lingüística que no se menciona en el parágrafo «grecismos» (pág. 130), a pesar del mucho material que hay recogido, por ejemplo, en Bartoli, *Introduzione alla neolinguistica*, 1925, y en el diccionario etimológico de Ernout-Meillet. Sobre *cattivo*, *credenza*, véase las notas de Spitzer. *Vago:* «originariamente 'wandering' después, por medio de la lengua de los pintores "pleasing" (*un vago colore:* vago, tenue, luego: agradable)», dice Pei. Antes de emplearlo pintores y tratadistas con un matiz de sentido que patentiza la renovación de la palabra romance sobre el modelo latino (*vago*, *vaghezza* connotan lo agradable que es el variar de los colores y adornos, más bien que su tenuidad: compárese la frase de Cellini «di fronde, di fiori, di frutti e di altre vaghezze»), *vago* y *vaghezza* tenían ya en la tradición literaria italiana una larga historia, que me propongo reconstruir algún día detalladamente como ejemplo interesante de lo que significa decir que los orígenes y el desarrollo del italiano son literarios. Por un lado Boccaccio (*vaghe donne*, *vaghe dame*, *vaghe giovani*) y la jerga de los petimetres, por otro el lirismo de Petrarca, que socava el valor latino («gli atti vaghi e le angeliche parole»). No debemos tampoco descuidar *vagheggiare* (*Purgatorio*, XVI, 85-86 «esce di mano a lui che la vagheggia... l'anima pargoletta...»). Pág. 134: los ejemplos de jerga (*slang*) moderna que Pei menciona son sólo en parte «procedimientos pintorescos de derivación y composición popular»; a la existencia efímera y tenue de algunos de ellos sientan mal las pesadas definiciones de la gramática comparada; por ejemplo en *panciafichista* lo que sobresale no es «su forma de compuesto de *pancia* y de *fichi*, hecho por analogía de *pacifista*», sino la alusión irónica al refrán «salvar la pancia per i fichi». Pág. 134: no entiendo por qué se considera *negro* como hispanismo. Según mi parecer, la procedencia española de *negro* puede admitirse con seguridad sólo en el empleo particular que hacen de ello muchas variedades dialectales judío-italianas, encabezadas por la de Liorna (véase *Rassegna Mensile di Israel*, 1938, XII, nos 7-9; B. T., *Due composizioni in versi giudeo-piemontesi del Sec.* XIX, pág. 21).

ella, ésta es el italiano. Ya en la gramática de Meyer-Lübke, y particularmente en la de D'Ovidio, hay indicios de todo esto : por un lado siguen todavía andando por el camino donde Ascoli, en sus últimos años, se había detenido, y van buscando en vano condiciones que expliquen satisfactoriamente las vacilaciones características del sistema toscano (pienso particularmente en el sistema fonético). Por otro lado ya se dan cuenta de que se refleja en estas vacilaciones el choque de corrientes que se encontraban originariamente en Toscana. De estos antecedentes brotó en Italia una forma de investigación más adherida a condiciones geográfico-culturales, que desembocó en la obra de Bartoli y más tarde en la de Jud y Jaberg. Claro está que esta visión unitaria de la vida lingüística de la península permite conseguir de golpe una forma de exposición exacta y al mismo tiempo elemental. Véase, por ejemplo, cuán clara y simple es la explicación que da Pei de la continuación toscana de la *-s-*, ora sorda, ora sonora, según prevalezcan corrientes del sur o del norte. Esta explicación remonta a Silvio Pieri, contemporáneo de Meyer-Lübke y de D'Ovidio, que polemizó a este propósito con Ascoli, cuando las dos clases posibles de explicación, la fonética y la geográfico-cultural, parecían todavía ser cosas distintas, tal vez contradictorias. Ahora bien : sean sus principios teóricos, sea la ilusión de poder « modificar » a Meyer-Lübke y a D'Ovidio sólo en algunos puntos particulares, impidieron otra vez a Pei recorrer todo el camino de la lingüística ; las dos clases de explicación siguen estando para él, de vez en cuando, en dos planos distintos y le obligan a encubrir con la fácil ambigüedad de recursos meramente formales lo dudosas y lo complicadas que en realidad resultan.

Las nuevas direcciones de la lingüística general quizás hayan desviado de los problemas geográficos el interés de los lingüistas antes de que estos problemas pudieran transformar por completo el método comparativo cuya cumbre son ; al descuidar algún poco el criterio geográfico Pei no está sólo. Sin embargo, nadie puede negar que la geografía es una noción fundamental en lingüística, no menos que la de ley o la de analogía ; como todas las nociones fundamentales, es también noción elemental. ¡ Qué interesantes hubieran sido unos mapas de tipos léxicos para representar de golpe la imagen, a la vez abigarrada y unitaria, de la Italia dialectal de hoy ! El material no faltaba, por supuesto. Claro está que el criterio geográfico sobresale en la reseña de los dialectos italianos [1], aunque Pei

[1] Págs. 148-149 : en todos los valles de los Alpes occidentales, desde sus orígenes hasta el valle inferior de la Dora Riparia (Susa), hay aldeas de habla provenzal (el grupo más importante es el del río Pellice) ; sólo al oriente de Susa hay valles de habla franco-provenzal (las variedades mejor conservadas son las del valle de la Dora Baltea, Aosta, y de sus afluentes). Las aldeas alemanas de la meseta de Asiago y del alto valle del Adige (véanse los trabajos de Gamillscheg y de Carlo Battisti), el rumano de Istria, etc., son colonias más o menos antiguas, de territorio más o menos amplio, pero de ninguna de estas comarcas puede decirse (como para el provenzal y franco-provenzal) que « parecen haber tenido habla extranjera desde el tiempo en que se las conoce ». Falta la mención de las colonias genovesas de Córcega y de Cerdeña (véase Hall, *op. cit.*, nº 3148). Pág. 15 : *ü* y *ö* son desconocidos en la parte oriental de la Emilia. Pág. 155 : los rasgos fundamentales de las características *e*), *f*), *g*) que Pei indica para el véneto son comunes a muchas partes de la restante Italia septentrional. Pág. 158 : d̤ d̤ < l l no es sólo propio de Cerdeña, Sicilia y Calabria, sino también de la sección meridional de Apulia y de Basilicata.

no desista definitivamente del viejo problema de su clasificación [1]. Las notas a los textos dialectales antiguos [2] y modernos son un buen complemento para este panorama general (se echa de menos un glosario) y sería aún mejor si Pei hubiera reparado más en la individualidad (hablo de la individualidad histórico-cultural, no de la estética) de cada texto. Daré un ejemplo solo: hay que felicitar a Pei por haber dado muestras de textos del bajo latín en los siglos VIII-IX (falta para Italia una colección lingüística que pueda compararse con las que tenemos para el español y el portugués). Sin embargo, es un espejismo poner estos textos en un mismo plano con los de la latinidad vulgar, haciendo notar que todos ellos muestran, a través de las quebraduras de la cáscara latina, el progresivo fluir del romance: la actitud hacia el latín, en un cristiano que grababa un epitafio en el siglo VI, o la de un escribano del siglo IX, o la del monje que redactó

Pág. 193: ha sido Ascoli, si no me equivoco, el que interpretó la conservación véneta de -s, en algunas formas de la segunda persona singular, como un residuo de contactos con el rético. Pero esto formaba parte de una teoría de Ascoli que hoy ha sido completamente abandonada. En lo que se refiere particularmente a la conservación de -s en los verbos, tal como la encontramos también en el Piamonte occidental, es más sencillo pensar que cruzaba Piamonte por un lado y Véneto por otro el límite septentrional de la caída de -s, que caracteriza a la Romania oriental. Sea lo que fuere, esto sería un ejemplo de explicación superada, que en un libro elemental puede dejarse de lado sin inconveniente alguno.

[1] Pág. 160: Pei, que clasifica los de Umbria, Roma y el Lacio septentrional entre los dialectos centrales, tiene que admitir que todos ellos «están fuertemente inficionados por influencias meridionales». Ahora bien, esto es absolutamente contrario a la formación histórica del dialecto de Roma y regiones limítrofes, que el toscano y el italiano literario han modificado profundamente, sobre todo a partir del siglo XVI. Huelga remitir a un conjunto de trabajos de Clemente Merlo sobre este tema y en general sobre el concepto de dialectos «centromeridionales». Pág. 149: el dialecto de Sassari (Cerdeña) es una variedad de logudorés bastante toscanizada, pero no se la puede clasificar junto con el dialecto de Gallura y los de Córcega. La mayoría de las peculiaridades que distinguen la variedad meridional de Córcega son comunes a Cerdeña (más bien que a Sicilia) y son probablemente la huella de condiciones idiomáticas anteriores a la invasión toscana.

[2] Pág. 183: la *Carta Schneider* (año 1158: está en el *Regestum Volaterranum*, Roma 1907, págs. 55-56), además del pasaje reproducido por Pei bajo el nombre de *Strambotto volterrano*, contiene otros breves trozos en romance: «... Henrigulus... quodam Viventi dicit se audisse dicere Bernardinum quod homines dicti de Casamagii, hii sunt li Nappari, fuerunt de Travale; de la Montanina dicit: *Io depresi pane e vino per li maccioni a Travale* ... Saracenus quondam Benthuli dicit se audisse ab avia, quod Maccingki, li Napparii et Starni et del Rosso de Castagneta et *quelli de la Montanina* erant de Travale... ». Pág. 189: Pei parece dispuesto a admitir que los *Sermones subalpinos* (siglo XII), con su mezcla singular de rasgos galoitálicos occidentales, franceses y provenzales, provienen de algún punto fronterizo de Piamonte, quizás del Valle de Aosta. De este valle creo que no, ya que los *Sermones* no presentan rasgos seguramente franco-provenzales. La cuestión no se podrá resolver hasta que se establezca cuáles son las particularidades del texto que delatan simplemente rasgos de copistas, y sobre todo hasta que se averigüe qué relaciones median entre éstos y los sermones provenzales que publicó Chabaneau en *Revue des Langues Romanes*, XVIII-XXII. Pei podría aprovechar para Sicilia la colección de textos fechados, que Santorre Debenedetti publicó para ejercicios de seminario de filología románica (*Testi antichi siciliani*, Turín, 1931, 42 págs.).

los pleitos de Montecasino, son profundamente diferentes y proceden de una diferente conciencia de su propio idioma. La conciencia y el sentimiento lingüístico son otros conceptos elementales, y nada heterodoxos, que hubiera sido muy oportuno poner ante la vista del estudiante en el momento mismo en que se le explican los misterios del concepto de desarrollo que está en la raíz del viejo método comparativo.

Ordinariamente la elaboración personal de Pei está sintonizada con la teoría y la técnica de sus antecesores; por ejemplo: él ha sido el que últimamente planteó la cuestión del origen de la declinación románica, reanudándola en el punto donde la habían dejado Ascoli, D'Ovidio, Meyer-Lübke: ¿es el acusativo la base del sistema románico o una confusión, preponderantemente fonética, de casos latinos? Pei se inclina con Ascoli hacia esta segunda solución y la expone muy largamente en este libro. Estoy conforme con Pei en reconocer que la cuestión de la declinación románica necesita una revisión; sin embargo, a mi parecer, la necesita justamente porque su conjunto no puede encararse en un dilema principalmente fonético. Además de tener en su raíz un problema de cronología del latín vulgar [1], al igual que todos los cambios morfológicos, estriba en un problema de sintaxis: aunque fuera verdad que el español *mimbre* y el italiano *vimine* remontaran a un ablativo latino, el nudo de la cuestión sería ¿cómo y por qué la función del ablativo pudo desembocar y perderse en la de un caso único? Menciono particularmente este ejemplo porque es uno de los problemas que Pei consigue explicar adecuadamente a su lector, sin salir de los límites de una exposición elemental. Otro caso sería el origen de la pasiva italiana y romance, para el cual Pei menciona cierto número de explicaciones parciales, suyas y de otros, sin llegar a una interpretación completa y definitiva (págs. 109-111). Así debía ser: la cuestión de la pasiva románica estriba en un conjunto de problemas sintácticos que Pei no estudia expresamente porque la sintaxis está en realidad fuera de sus propios intereses y casi fuera de su sistema lingüístico [2]. Más notable que nada es el caso del acento de intensidad latino, que Pei pone en la raíz de la mayoría de las innovaciones fonéticas de la Romania y que al mismo tiempo interpreta (pág. 21) como expresión de la nueva mentalidad surgida del cristianismo junto con otros grandes movimientos espirituales. No creo que esta posición, extremadamente interesante, dé al positivismo y al idealismo motivo particular para disputarse el alma de Pei; si no me equivoco, ha sido Vossler el primero que intentó una síntesis de esta clase en lo que se refiere al acento galorromano [3]. Ahora bien, Vossler no hizo sino elaborar idealísticamente conceptos expresados por Gaston Paris y por Gustav Gröber en el momento en que la fonética comparada trataba de encontrar, por variados caminos, un principio sintético que permitiera explicar el desplazamiento de un sistema fonético. De todos modos, idealista o positivista, una posición como ésta exigiría que Pei hubiera proyectado su manual transformando a fondo los esquemas tra-

[1] Me permito remitir a mis apuntes sobre *Le origini della declinazione romanza*, en *Actes du Deuxième Congrès Internacional de Linguistes*, Ginebra, 1931.

[2] Véase la definición de la página 113.

[3] Karl Vossler, *Sprache als Schöpfung und Entwicklung*. Cito por la traducción italiana: *Positivismo e idealismo nella scienza del linguaggio*. Bari 1909, págs. 267-307.

dicionales de la gramática comparada. No ha sido ésta su intención, y por consiguiente no ha podido evitar que esta explicación, al igual que otras — pienso particularmente en las de carácter histórico-cultural —, resulten tal vez algo episódicas, como algo que no siempre encaja bien, ni dice siempre al lector todo lo que pudiera decir.

Ascoli, Meyer-Lübke, D'Ovidio no tenían afán de explicar nada. La historia de la lengua se les presentaba ordinariamente como un desarrollo de hechos que, más o menos, tenía en sí mismo el principio de su explicación; todos ellos estaban en paz con su conciencia. Más tarde ya no fué así: nosotros estamos mucho menos en paz con nuestra conciencia. El manual de Pei refleja esta inquietud, este variar de puntos de vista, cándidamente más que críticamente. Y no podía hacerlo de otra manera, ya que sus premisas teóricas siguen siendo en el fondo las de los tiempos en que nació la gramática histórica del italiano; los progresos de la lingüística se presentan luego como en perspectiva invertida. ¿Hubiera sido preferible el rigor de una visión histórico-crítica, aun en un libro elemental? Yo creo que sí; pero Pei tiene pleno derecho a replicar que, de ser así, se desvanecería algo de la espontánea virtud formativa que de su manual se desprende.

Benvenuto Terracini.

Universidad de Tucumán.

Caro Lynn, *A college professor of the Renaissance: Lucio Marineo Sículo among the Spanish humanists*. The University of Chicago Press. 1937. Págs. xi-302.

Hay todavía en la literatura española muchas figuras a las que se asigna, libro tras libro, un papel tradicional que es oportuno precisar. La influencia de Lucio Marineo Sículo, profesor en Salamanca y luego preceptor en la corte de los Reyes Católicos, sobre el ambiente en que se inicia el Siglo de Oro español, requiere para su recto estudio la consideración atenta del humanismo italiano en que se formó y la del medio cultural en que ejerció su enseñanza. No son estos problemas, sin embargo, los que concentran la atención del presente libro, y por eso, antes de prejuzgarlo, conviene señalar varios rasgos externos que desconciertan innecesariamente al lector. Uno es la transcripción de nombres y apellidos que la autora ha hallado en latín en los escritos de Marineo, fuente principal de su obra. No hay criterio que justifique la yuxtaposición de latín y romance en «San Fructuosus» (pág. 3). En «Francisco Zambranus» (pág. 189), ni el traje latino, por demás transparente, conservado en nombres como «Lupus Ximenes Dorrea» y «Petrus Portucarrerius» (págs. 129 y 189), dentro de textos que contienen nombres sin latinizar. Dígase lo mismo del apellido Lanuza de la familia de los virreyes de Sicilia y justicias de Aragón, que aparece ya como «(Ioannes) Lanutius» (pág. 165), ya como «(Martinus) Lanuntius» (pág. 189), romanceado, según nota al pie, como «Don Martín López de la Nuga» (!) Si casos como éstos se repiten a cada página, no son menos numerosos los apellidos estropeados, que revelan poca familiaridad con la onomástica y aun con la historia cultural española. Ante todo, un «Alfonso *de* López» (pág. 81) — algo así como un Fitz Johnson, en inglés —; Hugo de Urríes, nieto y homónimo del traductor de Valerio Máximo, pierde sucesivamente la *h*, el acento y el «de» (págs. 130, 162

y sigs.) ; don Ramiro Núñez de Guzmán (págs. 55 y 252) se convierte ocasionalmente en « Don Ramírez » (pág. 159 e índice). Quizá sea ocioso advertir que « Baltasar Castellio » es la forma latinizada de Baldessar Castiglione (pág. 279): no lo es, sin duda, advertir que « Fernández Gonsalvo » (pág. 255) es Gonzalo Hernández de Córdoba, el Gran Capitán, y que « Fernando Herrera » (págs. 189 y 267), « Fernandus Alphonsus Herrera Talabricensis » (pág. 204), « Ferrariensis » (pág. 252) y « Fernando Alfonso Herrera de Talabrica » (índice) no es sino Hernando Alonso de Herrera, natural de Talavera de la Reina (lat. *Talabrica*).

También queda muy por debajo del acostumbrado esmero tipográfico de las impresiones norteamericanas el cúmulo de erratas, concentradas desgraciadamente en nombres y palabras españolas : « Arcipresta » (pág. 30), « Los Torres » (pág. 55), « Pementel », repetido en las págs. 71, 72 y en el índice, donde su título está escrito « Benevente » ; « omo mancebo » (pág. 90), « Guimaroes » (págs, 111, 150 e índice), « Ordénez de Villaquirán » (pág. 196, agravada en el índice : « Ordénez de Villaquirano »), por Ordóñez de Villaquirán ; « Guadolope » (págs. 193 y 194) ; *Disputa breve de ocho levados contra Aristotle y sus sequaces* (pág. 209). Por dos veces (pág. 233) aparece como « Doña Lucía » la famosa Luisa Sigea, siendo lo notable que al pie de la página se da como fuente la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, tomo II, pág. 351. Pues bien : la página indicada corresponde al apéndice sobre escritoras españolas (*Gynaeceum Hispanae Minervae),* y en ella Nicolás Antonio, que la llama siempre « Luisia Sigaea », no hace sino remitir al lector al artículo inserto ya en el cuerpo de la *Bibliotheca Nova* (págs.71*a*-72*b*) donde cita varias autoridades latinas que la llaman « Aloysia » y « Loisia », formas correspondientes al nombre « Luisa » con que la designa el Arcediano de Alcor, única autoridad castellana. No es menos defectuoso el índice, en el cual, aparte las erratas señaladas, pueden observarse entre otras muchas : « Corillo » por Carrillo ; « Dorrea, López Ximenes » por Lope Jiménez de Urrea ; « Roderic Álvaro Metellinas » por el que en el texto es Rodrigo Álvarez Metellinas ; « Vergara, Bernard Tovar » por Bernardino Tovar, hermano de madre de los Vergara, pero que no usaba ese apellido. Los nombres están registrados a la inglesa, o sea ordenados por el último apellido ; no obstante, Gómez de Castro, Martínez de Toledo y López de la Nuga (!) figuran por el primero, y Pedro Mártir de Angleria, por *Mártir*, que no es apellido sino parte del nombre de pila.

Estos errores materiales, imponentes por su número y repetición — los ejemplos reproducidos son instancia mínima —, reflejan la falta de intimidad con lo español, que aparece en forma más alarmante en muchas afirmaciones sobre lengua y literatura. Como peculiaridad de la cultura española en los años inmediatos a los Reyes Católicos, Miss Lynn observa que no se estudiaba « historia, ciencia experimental ni la literatura de ninguna lengua moderna » y que « como la gramática de la lengua española no estaba formulada ni estudiada, el habla popular cayó en esa condición que bien merecía el familiar epíteto de « bárbara » (pág. 35). Muy extraña concepción de la historia del español revelan las siguientes frases : « La lengua española, que no era sino latín que se había puesto viejo, se dividía en muchos dialectos y carecía de modelos reconocidos. Lo que había sido lengua latina había caído en la barbarie antes de que su sucesor estuviese pronto para continuar » (pág. 69). Del estilo florido de Marineo hay que descon-

tar « las efusivas convenciones del tiempo y la raza » (pág. 177), aunque el estilo totalmente opuesto de Pedro Mártir de Angleria, coetáneo y compatriota de Marineo, apunta lo peregrino de la explicación racial de la literatura neolatina. El libro *De Hispaniae laudibus* de Marineo, por estar en latín, constituía « una innovación de la literatura popular de la España del siglo xv ». ¿Qué entenderá Miss Lynn por literatura popular? Marineo dice en una carta que desearía componer un libro *De mulieribus illustribus* (pág. 229), que al parecer no escribió, quizá, según la autora, por la odiosidad de los elogios comparativos que forzosamente había de contener. Singular conjetura, si se repara en las obras españolas inspiradas en el *De claris mulieribus* de Boccaccio (muchas con inclusión de personajes contemporáneos), y a cuyo crecido número ella misma alude tres páginas más adelante. Por cierto que a propósito de este proyecto de Marineo leemos (pág. 230) : « En la biblioteca de Salamanca existe un manuscrito por don Álvaro de Luna, titulado *Claros* (sic) *y virtuosas mujeres*, hermosísimo ejemplar escrito en fino pergamino al estilo del siglo xv. Marineo menciona un Álvaro Luna en XVII, 32, como amigo de Gómez de Toledo. Pero no hay rastro del libro de Marineo ». Es claro que el Álvaro Luna mentado por Marineo como amigo de su corresponsal Gómez de Toledo mal puede ser el autor de las *Claras y virtuosas mujeres*, calcadas sobre la obra de Boccaccio, como todo el mundo sabe, por el Condestable don Álvaro de Luna, y accesibles a todo el mundo en la edición de los « Bibliófilos Españoles », Madrid, 1891.

En cuanto al libro mismo, su propósito no es tan obvio como expresan sus palabras preliminares. ¿Se ha propuesto la autora estudiar un momento de renovación cultural de España a través de uno de sus agentes o componer una biografía novelada, bien sazonada de anécdotas y color local? El héroe escogido y el hecho de salir el libro de una prensa universitaria haría suponer lo primero. Lo curioso es que el contenido, su selección y ordenación, apunta evidentemente a lo último.

Salvo el pintoresco hecho de haber aprendido a leer a los veinticinco años bajo la dirección de un sobrino de cinco, la vida de Lucio Marineo Sículo, profesor de latín, no sólo es lo menos novelesco que pueda darse, sino que se nos aparece tan pobre de aventuras externas como internas. En efecto, con celo estrecho de neófito, Marineo dedica toda su larga y laboriosa vida a aclimatar en España el latín ciceroniano, ideal virtuosista que representa no más de uno entre los muchos aspectos del humanismo de su patria. A Marineo no le interesa el griego, y desdeña las lenguas modernas, por donde se opone agudamente a un Petrarca, a un Sannazaro, a un Poliziano. De la pujante vida contemporánea poco le atrae : menciona una sola vez a Colón (equivocándole el nombre), no para ocuparse del Descubrimiento, sino para recordar que en el Nuevo Mundo se ha hallado una moneda de Augusto : no puede darse mayor contraste con el idolatrado modelo de Marineo, Cicerón, y su vivísimo interés en las nuevas tierras de Britania que César acababa de penetrar. El contraste llega a lo cómico cuando Marineo, que jamás incurrió en especulación filosófica, al enterarse de la muerte de su hermana, copia servilmente, como figura retórica, lo que en Cicerón es circunstancia personal, y trae a colación los « consuelos de la filosofía ». Muy inferior resulta Marineo al vivaz Angleria y al múltiple Nebrija y, desde luego, a la brillante generación de los Vergara, Vives, Valdés y tantos otros que

aguzan su pensamiento bajo la influencia de Erasmo, y en quienes la prosa latina es expresión sincera y elegante de meditación original. Marineo, absorbido por su ideal de mezquina imitación ciceroniana, se especializa en el lamentable género del panegírico, en verso y prosa, tan atestado de superlativos como vacuo de inspiración. De ahí que sus escritos no constituyan de ningún modo la mina de información no utilizada que se figuró Menéndez y Pelayo [1]. El carteo con Boscán, reproducido como pieza de juicio en la *Antología*, págs. 32-33, es incontestablemente puro ejercicio de cortesía epistolar, y presumir de él que Marineo tuviese alta opinión de su discípulo es tan aventurado como tomar al pie de la letra los cumplidos del preceptor cortesano y confeccionar con ellos las frondosas listas para la mayor gloria de la ciencia española en que se complacía el ilustre maestro.

Así, pues, lo esencial de Marineo, aparte su enseñanza, es su obra de virtuoso en prosa y verso latinos. Y aquí, sorprendentemente, tras prevenir que los libros de Marineo son muy difíciles de hallar, la autora apenas da muestras del original. Es inexplicable que no se permita al lector formarse su propio juicio sobre el principal mérito de Marineo, su estilo latino; sin contar con que la reproducción del texto original permitiría quizá resolver pequeñas dudas. Por ejemplo: el «Metellinas» de «Ioannes Metellinas» y «Rodrigo Álvarez Metellinas» ¿sería en verdad el patronímico no romanceado = 'de Medellín', formado a semejanza de Arpinas y Aquinas? El misterioso *gold of Lido* (pág. 253) ¿será el oro de Lidia, arrastrado por las aguas del Pactolo y tan celebrado en la antigüedad? Si la autora sustituye continuamente su traducción al original, escamoteando así lo único que puede interesar de Marineo, es lógico que, aunque habla repetidamente de Pedro Mártir de Angleria, señale muy superficialmente la radical diferencia entre ambos: por una parte ciceronianismo formal, como ideal puramente virtuosista; por otra parte, latín como lengua de información internacional sin ningún arrimo a la prosa latina clásica. Los breves y triviales juicios sobre los libros y la actividad intelectual de Marineo y de su círculo no merecen más espacio que el conferido a sus intimidades, viajes, achaques, enfermedades y gestiones para obtener puestos y prebendas.

Es que la autora, muy lejos de subrayar lo esencial de la vida de enseñanza y estudio del latinista Lucio Marineo, se sumerge en los detalles absolutamente ininteresantes de la vida privada del buen dómine y de sus corresponsales, sin tratar de imprimir siquiera unidad novelística al incontenible flujo de anécdotas y habladurías. Una muestra (pág. 236):

> En efecto, durante estos meses, Marineo tenía su atención puesta en el ejército y, como cronista del rey, pensaba que debía estar allí. Pero vacilaba en ir, no fuera que, con su salud delicada, llegara a ser una carga para sus amigos. Tenía que tener mucho cuidado con su dieta, y por esa razón estaba mejor en casa. Antonio Mudarra quiso enviarle algunos melones de los soleados valles de Navarra, pero, después de probarlos, Marineo había encontrado algo que pacificaba mejor su trastornado estómago: *pâté de foie gras* con ajo y queso estacionado. Fortalecido por este sencillo régimen, hizo tejer para Mudarra un catre de campaña de un cañizo de retama, y se lo envió para contribuir a su comodidad. En esos inquietos

[1] *Antología de poetas líricos castellanos*. «Biblioteca Clásica», XIII, pág. 31.

días de setiembre recibió una nueva pena en una carta de Sicilia : la noticia de la muerte de Catalina, su muy amada hermana... No era la hermana mayor en cuya casa Marineo había aprendido a leer y escribir. Ésta había muerto hacía mucho tiempo. Era la hermana a cuya hija había dotado el siciliano hacía unos diez años, etc., etc.

A un afán poco simpático de reunir quincallería pintoresca obedece el detenimiento en lo externo y anecdótico a costa de lo interno y esencial ; por ejemplo, la inclusión del dístico impreso en el frontispicio *De Aragoniae regibus*, cuando escasean tanto en el libro las piezas literarias importantes del autor y sobre todo la extraña irrupción de latinismos incrustados no sólo en las traducciones de originales latinos, sino en el texto : « En las idus de diciembre escribió una larga carta » (pág. 150), « En Segovia, en las calendas de noviembre » (pág. 156). El tesorero de los Reyes Católicos es (pág. 146) Gabriel Sánchez, en romance, pero su puesto aparece convertido en la magistratura romana correspondiente de « cuestor general ». Análogamente, Alfonso de Aragón es duque de Villahermosa y *praesul* (*hispanice* 'virrey') de Aragón (pág. 170) ; Marineo piensa partir para la « España Ulterior » (pág. 215) ; el obispo de Plasencia goza de un estipendio de 12000 « dracmas » de oro (pág. 217), etc. Ante los personajes de calidad que alternan en la vida de Marineo, la autora guarda una rendida actitud de adoración. Así, el joven Boscán parecía en verdad mucho más viejo de lo que era « por la fácil superioridad del linaje consciente de sí mismo » (pág. 175). Los amores, casamientos, nacimientos y defunciones de las ilustres familias de don Fadrique Henríquez, almirante de Castilla, del Conde de Benavente y del Duque de Villahermosa ocupan páginas y páginas pero, como era de esperar, Isabel la Católica es la que atrae las efusiones sentimentales de Miss Lynn, quien, en un momento de exaltada ternura, habla de su « alma intensamente compasiva », que ni sus cronistas a sueldo le atribuyeron.

El libro — y es inevitable reconocerlo — es muestra de un mal que cunde : temor y pereza de pensar, encubiertos con capa de erudición. La autora rehuye escrupulosamente todo lo que sea desentrañar sentido a los datos acopiados, todo lo que sea investigar pensamiento y verdadera vida : como sobre ascuas pasa por los problemas culturales de aquella generación, y ante todo por los que conciernen a Marineo, o sea, el sentido del ciceronianismo italiano y la reacción de otros pueblos de Europa frente a ese ideal de perfección estilística. Desfilan cantidad de personajes, pero su actuación se disuelve en una ristra de pormenores triviales. Nebrija, por ejemplo, no era tan amigo de Marineo como la autora quisiera y era, en cambio, más amigo de ganar cátedras de lo que el decoro universitario de la época permitía. Miss Lynn narra una y otra vez (págs. 103 y 212) su chistoso fracaso en la cátedra cuyo texto era su propia *Arte :* más interesaría desarrollar lo poco que dice sobre el contraste entre el método didáctico de Marineo y el suyo, contraponiendo a ambos en su obra de reformadores de la enseñanza y en su obra de filólogos. Características son las págs. 203 y sigs. sobre Hernando Alonso de Herrera, el erasmista que publica en 1517 su *Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*. Miss Lynn reproduce un par de cartas amables entre Herrera y Marineo, da una porción de detalles pintorescos y traduce dos largos párrafos sobre su familia y carrera tomados de la *Vida del cardenal Jiménez de Cisneros*, por Álvaro Gómez de Castro, uno de ellos el que

presenta dentro del marco de la anécdota universitaria su invectiva contra Aristóteles, síntoma elocuente de la renovación del pensamiento español. Lo notable es que al terminar el estudio sobre Herrera la autora adopta el juicio de Gómez de Castro y también su presentación anecdótica, calificada de « patraña » por Bonilla y San Martín (*RHi*, L, pág. 67, *Un antiaristotélico del Renacimiento*). Los hermanos Vergara aparecen para dar motivo a inacabables detalles personales : leemos una muestra del latín juvenil de Juan de Vergara, pero nada de su obra de adulto, y nada de sus relaciones con Erasmo, nada de su papel entre los reformistas españoles. Todo lo que hace la autora con la actuación de los hermanos Vergara ulterior a Marineo es observar puerilmente que « estaban destinados a distinciones académicas » (pág. 262). Por supuesto, nada se dice de Erasmo, de quien habría que decir no poco, aun sin salir del aula de gramática latina, como innovador de la enseñanza (y como adversario del ideal purista de latinidad a que se consagra Marineo), máxime cuando el mismo Marineo declara seguir en su *Grammatica brevis ac perutilis* el método de Erasmo (pág. 99), e imita el texto de Perotti, elogiado por el mismo Erasmo (pág. 159), en su propósito de modernizar el aprendizaje del latín, que en su forma tradicional se perpetúa en el *Arte* de Nebrija.

En conclusión : la autora ha compilado cronológicamente, con cierta intención de amenidad escasamente cumplida, los incidentes espigados en las cuatrocientas cartas del *Epistolario* y en las restantes obras de Marineo. No dudamos de la exactitud de la compilación, ya que la rareza de los ejemplares no permite verificarla. Pero la acumulación de datos y más datos no es ciencia y, del mismo modo, un repertorio, un índice, una bibliografía no es un libro.

María Rosa Lida.

José María de Cossío, *Notas y estudios de crítica literaria. El romanticismo a la vista*. Madrid, 1942, 324 págs.

Reúne José María de Cossío en este libro tres estudios, dos de ellos sobre Lista : *La poesía de don Alberto Lista* (págs. 9-80) y *Don Alberto Lista, crítico teatral de « El Censor »* (págs. 81-168). En el primero — escrito como *Estudio preliminar* para la edición de *Poesías inéditas de don Alberto Lista* (Madrid, 1927) — hace una reseña del estado presente de la crítica acerca de la significación de la poesía de Lista, analizando las opiniones de Ruiz de Crespo, Lasso de la Vega, Ochoa, Wolf, el Marqués de Valmar, Menéndez y Pelayo, Valera, Blanco García, Cejador, Hurtado y González Palencia [1]. Y de seguida pasa a considerar las nuevas poesías contenidas en un cuaderno autógrafo de Lista existente en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, de Santander. Su principal propósito consiste en destacar lo que ellas aportan a la valoración actual del poeta, para confirmar o rectificar

[1] Pocos estudios posteriores hay que agregar a la bibliografía de Lista : el juicio de Guillermo Díaz-Plaja (*La poesía lírica española*, Barcelona, 1937, págs. 287-290) y el trabajo de J. C. J. Metford, *Alberto Lista and the romantic movement in Spain*, en *BSS*, 1939, XVI, págs. 84-103 (recopilado en *Liverpool Studies in Spanish Literature. First series : from Cadalso to Rubén Darío*, Liverpool, 1940, págs. 19-43.)

el juicio crítico formado. El resultado puede resumirse así: las poesías descubiertas no alteran sustancialmente ese juicio ya tradicional, pero ayudan a precisar mejor los contornos de la figura literaria de Lista y, por otra parte, a relacionar su arte, no sólo con la escuela poética sevillana, como hasta ahora se ha hecho, sino también con el conjunto de la poesía europea. Señala Cossío, además de las fuentes conocidas, otros modelos utilizados por Lista: Eugenio Gerardo Lobo, Villegas, Delille y algunos poetas franceses menores.

El segundo estudio sobre Lista — publicado anteriormente en *BAE*, 1930, XVIII, págs. 396-422; 1931, XIX, págs. 202-215 — se refiere a la actividad intensa desarrollada por el poeta en el semanario madrileño *El Censor* (1820-1822), que editó junto con Miñano y Gómez Hermosilla. En capítulos sucesivos se determinan el repertorio analizado (Lope, Tirso, Calderón, Rojas Zorrilla, Moratín, Comella), las noticias de historia literaria (datos hoy envejecidos, pero demostrativos de amplia cultura literaria), las ideas estéticas (referidas a los artículos insertos en *El Censor*, excluída la evolución posterior) y la actitud de Lista frente al teatro español de los siglos XVII y XVIII. Resume Cossío especialmente las opiniones acerca de Lope, Tirso, Calderón y Moratín. Las conclusiones son: limitado entusiasmo por el teatro clásico español, falta de simpatía y casi siempre incomprensión, censura del desarrollo de las acciones dramáticas y de las costumbres reflejadas en las comedias, encomio de los primores de dicción; pero hay en muchos casos un loable intento de tolerancia crítica. Respecto de Moratín, cuya obra respondía acabadamente a su criterio estético, la actitud de Lista es diferente: alabanza, adhesión incondicional. Y juzga *El sí de las niñas* como « uno de los pocos dramas perfectos que hay en nuestro idioma ».

El tercer trabajo, *Noticia de don Manuel de la Cuesta y sus versos* (págs. 169-268) — incluído originariamente en el *Homenaje a Miguel Artigas*, *BBMP*, 1933 — tiene, por la restringida significación literaria del personaje, menos importancia. Manuel de la Cuesta, bisabuelo de Cossío, está estudiado con amoroso detenimiento. Su obra constituye otro ilustrativo ejemplo de evolución poética, que se suma a los muchos que ofrece la generación romántica española: comienza Manuel de la Cuesta por escribir poesías clasicistas imitadas de Francisco Gregorio de Salas, Meléndez Valdés y Juan Nicasio Gallego, y concluye por componer poemas románticos.

Completan este último estudio cinco *Apéndices* (págs. 269-324), en que se publican varias relaciones de escaso interés, cinco cartas de Concepción Arenal, unas de ellas — la quinta — particularmente sugerente, y algunas poesías de Manuel de la Cuesta.

José Francisco Gatti.

An edition of « Triunfo de los Santos » with a consideration of Jesuit school plays in Mexico before 1650. University of Pennsylvania, Philadelphia, 1941, 149 págs.

El *teatro de colegio* sigue siendo capítulo aparte en la historia de la dramática española. No es usual vincularlo con las restantes manifestaciones teatrales de su época, y su repertorio heterogéneo, sólo conocido en parte, no está organizado aún.

Las representaciones en los colegios, que abundaron en América en los tres

siglos de la época colonial, ofrecen gran diversidad : entremeses, pasos, coloquios, comedias y tragedias en lenguas indígenas, en español o en latín, muy a menudo mezclados, de tema sagrado y frecuente intromisión de elementos profanos. Esa numerosa producción dramática de que dan testimonio las crónicas religiosas y cartas anuas estaba destinada a perderse porque se imprimía excepcionalmente : eran ejercicios escolares que no aspiraban a sobrevivir ; sólo se componían pensando en la congregación de los fieles y en lo edificante del espectáculo.

Muestra solitaria del teatro de los jesuítas en México, el *Triunfo de los Santos,* tragedia atribuída a los PP. Vincencio Lanuchi y Juan Sánchez Baquero, representada en México en 1578, no se había reimpreso hasta ahora, desde la primera edición, con la *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús,* destinada a relatar al General de la Compañía P. Everardo Mercuriano los festejos celebrados con motivo de la recepción de las reliquias de los mártires enviados por Gregorio XIII.

Harvey Leroy Johnson nos ofrece una edición muy estimable por el cuidado del texto, acrecentada además con una introducción en que se reseñan por primera vez las representaciones del teatro religioso en México hasta mediados del siglo xvii ; se añaden notas aclaratorias, y una precisa bibliografía.

El *Triunfo de los Santos* no ofrece sobresaliente calidad literaria. Debía de ser grande su mérito, sin embargo, comparado con el repertorio usual, por el entusiasmo que su representación despertó entre sus contemporáneos y que no podemos justipreciar por haberse perdido todas aquellas obras.

Para la introducción del editor sobre las representaciones escolares de los jesuítas en México antes de 1650, se utilizan con los datos que proporcionan las crónicas jesuíticas de Pérez de Rivas — en una nueva copia del manuscrito original —, Florencia, Alegre, y las modernas historias de la Compañía, de Astráin, Osores y Decorme, completadas con las actas del cabildo de la ciudad de México y una colección de cartas anuas manuscritas, cuyas copias fotostáticas posee el profesor Herbert Eugene Bolton, de la Universidad de California. La novedad de algunas de las fuentes utilizadas permite al autor presentar un cuadro general del teatro jesuítico, de consulta necesaria para los trabajos sucesivos.

La seriedad del intento sugiere algunas observaciones de pormenor sobre la Introdución y sobre el texto mismo. Así, por ejemplo, en el capítulo IV sobre versificación, ortografía y gramática se afirma, equivocadamente, que sólo existen en la tragedia endecasílabos yámbicos (acentuados en 6ª) y sáficos (acentuados en 4ª y 8ª), además de unos pocos anapésticos (acentuados en 4ª y 7ª). Entre los del último tipo cuenta el editor los siguientes : Pról. 79, IV, 307 y V, 69 ; sólo el primero es anapéstico ; el segundo y el tercero se leen mejor como yámbicos : hay que considerar acentuado el verbo *ser* (cfr. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española,* Madrid, 1932, pág. 187). De todos modos son inarmónicos : « Porque él, y no otro, *es* Dios, sumo rey... » ; « Por esta senda que *es* menos seguida... ». No se menciona el endecasílabo acentuado en la cuarta sílaba, a pesar de que el autor conoce y cita los trabajos de Pedro Henríquez Ureña. Endecasílabos acentuados en la cuarta sílaba son por ejemplo los siguientes : Pról. 39, 104, 107 : I, 270, 347, 448, 498, 634 ; II, 287, 308, 389 ; III, 256, 380 ; V, 387, 464. Ejemplos : « No ha de ser hecha contra los humanos »... « La grave historia que se representa »... « Tener muy gratos a los inmortales »... « En esto

veo que se determinan»... «Contra el que tiene tu naturaleza»... Hay cierto número de versos dudosos que debieron merecer nota. En algunos casos, para clasificarlos yámbicos es necesario considerar que el autor acentúa el posesivo *nuestro* (I, 412, 543; algunos sólo pueden considerarse yámbicos si se consideran palabras de dos acentos *bienaventurança* y *bienaventurados*, como autorizan a creerlo muchos versos de los poetas del siglo XVI (III, 276, 538, 558; IV, 7, y V, 412).

El texto sugiere algunas correcciones necesarias. En lugar de *diamantes* debió ponerse *diamante*, como lo atestigua el consonante *quebrante* (V, 11). Hay algunas erratas: II, 263 debe corregirse así: *Pues se ha sabido ya el intento mío*; en III, 481-482 debe suprimirse el *que* inicial del segundo verso: *Que no se dé lugar que un cuerpo muerto, tenga sepulchro: esto tú defiende*; en IV, 78, el sentido exige *repare* en lugar de *rapare*; en IV, 20, la rima consonante *perversos* indica que debe sustituirse *diuinos* con *diuersos*; en I, 248, debe corregirse *Cessa, diziendo* y sustituirse por *Céssar, diziendo*; en I, 109, debería leerse *espera alcançará lo desseado*, en lugar de *espera alcançar a lo desseado* que exigiría un hiato imposible.

Julio Caillet-Bois.

Román Zulaica Garate, *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*, Editorial Pedro Robredo, México, D.F., 1939, 373 págs.

En conmemoración del cuarto centenario de la imprenta en México — vale decir, en el Nuevo Mundo —, el señor Román Zulaica Garate nos ofrece la descripción bibliográfica de los impresos publicados por los franciscanos en México en el siglo XVI, con un estudio biográfico de los autores. Basta evocar los nombres de Juan de Zumárraga, Pedro de Gante, Toribio de Motolinía, Pedro de Betanzos, Alonso de Molina, Bernardino de Sahagún, Diego de Landa, para percibir la importancia religiosa y cultural de la orden franciscana en el primer siglo del México colonial. De ahí también el interés y el valor de la obra del señor Zulaica Garate, que es en realidad una historia de los orígenes de la imprenta mexicana. El señor Zulaica ha recogido todo el material ya conocido (sólo agrega una obra que no figuraba en estudios anteriores: el *Sumario de las indulgencias* traducido en lengua mexicana por Fr. Alonso de Molina), agrupándolo según los distintos autores, y ha ido a buscar en las bibliotecas de México y los Estados Unidos los impresos originales para ofrecer una descripción y transcripción rigurosas.

Y aquí, en la transcripción, encontramos un sistema que está cundiendo con alarmante rapidez por todos los países hispanoamericanos. Tomamos dos ejemplos al azar:

> 8. Tripartito del/Criftianiffimo y confolato-/rio Doctor Juan Gerson de/doctrina Chriftiana: a qual-/quiera muy puechosa. Tra-/duzido de latin en lēgua Caftellana para el biē d'muchos/neceffario. Impreffo en Me-/xico: en cafa de Juan crom-/berger.
>
> . . . . . .
>
> 10. Doctrina chriftia-/na: en que en fuma fe cōtiene todo lo pnci-/pal y necef-

> fario q el criftiano deue fauer y obrar : y es verda-/dero cathecifmo pa/los adultos q fe han d baptizar : y pa los nueuos baptizados neceffario y faludable documento... fin otras cofas q no tienē neceffidad de fauer...

A ese sistema de transcripción tenemos que hacerle dos reparos fundamentales:

1° Hubiera sido muy conveniente desdoblar las abreviaturas. La transcripción del señor Zulaica Garate da una imagen falsa de la lengua. El lector adivina que *puechosa* equivale a *prouechosa*, pero puede pensar que se decía y escribía *pa los adultos, pa los baptizados*, etc. Lo que pasa es que la escritura antigua abreviaba las sílabas *par, per, por, pre, pro*, etc., y para eso por lo común usaba una *p* cruzada en la parte inferior por un rasgo horizontal o curvo o una *p* con un semicírculo en la parte superior. A falta de ese signo, no hay hoy más remedio que suplir con cursiva las letras abreviadas, como se hace en las transcripciones más rigurosas : *para*, p*rouechosa*, etc.

2° Más grave aún nos parece la transcripción de la antigua *s* larga (*ſ*) por *f*. Sin duda el señor Zulaica Garate, que ha transcrito un centenar de títulos, sabe que la *ſ* de los textos antiguos es distinta de la *f* : basta tener ojos para percibirlo. Es posible que se haya decidido a causa de la *ſ* por su parecido con la *f*, por carecer del signo apropiado. Pero esa transcripción falsea la lengua y se presta a confusiones peligrosísimas (recuérdese — aunque es el caso inverso — el *Leonoreta, fin roseta,* del *Amadís*, leído *Leonoreta sin roseta* en la edición de Rivadeneyra). Y si en la transcripción de textos españoles y latinos el lector culto puede suplir casi siempre las deficiencias de la letra, ¿ cómo las va a suplir en la trascripción de nombres extranjeros o en la de voces indígenas de América ? Los manuscritos y textos antiguos usaban por lo común la *ſ* para la posición inicial y medial y la *s* para la posición final. A veces variaba bastante este criterio, pero de todos modos la *ſ* y la *s* eran dos grafías de *s* y no dos pronunciaciones de *s*. Es enteramente plausible transcribir hoy con *s* corriente toda *ſ*, aunque en los originales haya dos tipos de *s* (no hay por qué reproducir todas las características tipográficas, así como la imprenta no toma en cuenta las fantasías de escritura de los manuscritos cuando los imprime). Pero si el culto de la letra quiere llegar a eso, queda otro recurso, el que se utiliza en las transcripciones paleográficas y al que recurre don José Toribio Medina en su *Biblioteca hispanoamericana :* hacer fundir una *ſ* larga que no se confunda nunca con la *f*, como no se confundía nunca en los escritos e impresos antiguos.

Nos hemos detenido con especial empeño en la falsa transcripción de la *ſ* por *f*, sin agravio para la meritísima labor del señor Zulaica Garate, porque se trata de un mal general : tenemos abundantísimos ejemplos de México, Colombia, el Perú, la Argentina, etc., y de profesores e historiadores de valor y de prestigio. La falta de formación paleográfica en los aficionados a la historia, y aun en los historiadores, ha hecho creer a muchos que la *s* se escribía antes como *f*, y hasta conocemos el caso de un profesor que llegó a decir a sus alumnos que se pronunciaba como *ſ* (« Nueſtro Feñor Jeſucriſto »). Es imprescindible que se reaccione inmediata y enérgicamente contra este mal para que no quede como un signo de atraso de las investigaciones hispanoamericanas.

Ángel Rosenblat.

BIBLIOGRAFÍA

La presente Bibliografía está en sistemática relación con la de la Revista Hispánica Moderna. *Los libros y estudios referentes a Hispanoamérica figuran en la* Bibliografía Hispanoamericana *que se publica regularmente en aquella Revista*

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

5263. *Bibliografía.* — RFH, 1942, IV, 191-205. — Véase núm. 4926.

España

5264. Llamas, J. — *Los manuscritos hebreos de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.* — Sef, 1941, I, 7-43.

Portugal

5265. Simões de Castro, A. Mendes. — *Catálogo de manuscritos. Códices 1 a 250.* Reimpr., introd. e notas por L. de Castro. — Coimbra, Tip. da Atlântida, 1940, xxxi-258 págs.

5266. Thomas, H. — *Copperplate engravings in Portuguese books of the late sixteenth century.* — TBS, 1941, XXII, 145-162.

HISTORIA

España

5267. Cantera, F. — *De Hispania judaica. La judería de Miranda de Ebro (1099-1350).* — Sef, 1941, I, 89-140.

5268. Díez G. O'Neill, J. L. — *Los gremios en la España imperial.* — Madrid, Edit. Aldecoa, 1941, 258 págs. (Biblioteca Fomento Social).

Portugal

5269. Gonzaga de Azevedo, L. — *História de Portugal.* Volume 3°. Pref. e revis. de D. M. Gomes dos Santos. — Lisboa, Edições Biblion ; Pôrto, Tip. Pôrto Médico, 1940, xviii-265 págs. — Véase núm. 33.

5270. Fontoura da Costa, A. — *A marinharia dos descobrimentos.* 2ª ed. corr. y aum. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1939, 532 págs.

5271. Souza Brandão, M. Mendes dos Remédios — *Coimbra e D. António rei de Portugal.* — Coimbra, Tip. da Atlântida, 1939, 196 págs.

5272. Pabón, J. — *La revolución portuguesa (De don Carlos a Sidonio Paes).* — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 382 págs.

RELIGIÓN

5273. Pérez de Urbel, J. — *Historia de la Orden Benedictina.* — Madrid, Edit. Fax, 1941, 474 págs., 29 ptas.

5274. Villoslada, R. G. — *Manual de historia de la Compañía de Jesús.* — Madrid, Edit. Aldecoa, 1941, 601 págs., 25 ptas.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

5275. *Notes Hispanic.* — New York, The Hispanic Society of America, 1942, 129 págs. [Contiene: E. du Gué Trapier, *The use of the reed pen by the artists in Andalucía;* A. M. Johnson, *The royal factory for silversmiths, Madrid;* A. W. Frothingham, *Lustre pottery made in Cataluña;* R. M. Anderson, *Pleated headdresses of Castilla and León (12th to 13th centuries);* M. C. Ross, *The earliest Spanish cloisonné anamels,* y A. J. McVan, *Spanish dwarfs.*] — Véase núm. 4430.

5276. Goya, Francisco de — *Dibujos inéditos y no coleccionados.* Introd. de F. J. Sánchez Cantón. — Madrid, Museo del Padro, 1941, 84 reprod.

VIAJES

5277. Vogeler, C. H. — *Spanisches Volkstum nach alteren deutschen Reisebeschreibungen (1760 bis 1860).* — Hamburg, Hansischer Gildenverlag, 1941, XII-228 págs. (Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen, 34.)

5278. Henríquez Ureña, P. — Sobre: Georgiana Goddard King, *Heart of Spain.* — RFH, 1942, IV, 292-294.

5279. Bishop, Molly R. — *Our Spanish Journey.* — Boston, Bellman Publ. Co., 1941, 2.50 dólares.

HISPANISMO

5280. Ribeiro, O. — *Vida e obras de José Leite de Vasconcellos.* — Por, 1942, XV, 3-17, 41-62.

5281. *Hispanic studies in memory of Ralph Emerson House.* — PhQ, 1942, XXI, núm. 1.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística

5282. Croce, Benedetto. — *La filosofia del linguaggio e le sue condizioni presenti in Italia.* — Cr, 1941, XXXIX, 169-179.

5283. Vossler, Karl. — *Benedetto Croces Sphachphilosophie.* — DVJL, 1941, XIX, 121-138.

5284. Lane, G. S. — Sobre: L. H. Gray, *Foundations of language.* — JEGPh, 1942, XLI, 88-94.

5285. Nock, S. A. — Sobre: S. I. Hayakawa, *Language in action.* — SewR, 1942, L, 267-270.

5286. Ushenko, A. — *The problem of semantics.* — JPhil, 1942, XXXIX, 197-205.

Fonética general

5287. Carmody, F. J. — *An X-ray study of pharyngeal articulation.* — Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1941 (Univ. of California Publ. in Modern Philology, XXI, n° 5).

5288. Lewis, D., & P. E. Griffith — *Method of measuring audio-frequencies.* — JAcS, 1941, XII, 412-414.

5289. Menzerath, P. — *Der Diphthong. Eine krit. und experiment. Untersuchung.* — Bonn, Dümmler, 1941, 139 págs., 14 M. (Phonet. Stud. 2).

5290. Moses, E. M., Jr. — *Some resultant changes after filling (high) palatal vault.* — SpM, 1941, VIII, 102-113.

5291. Carhart, R. — *The spectra of model larynx tones.* — SpM, 1941, VIII, 76-84.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

5292. Claflin, E. F. — *The middle verb « vidēri »*. — Lan, 1942, XVIII, 26-32.

5293. Rice, C. C. — *Romance etymologies*. — Lan, 1942, XVIII, 39-40. — Véase núm. 134.

5294. Gray, L. H. — *Six romance etymologies*. — RRQ, 1942, XXIII, 157-163.

LENGUAS REGIONALES

Catalán

5295. *Diccionari enciclopedic català amb la correspondencia castellana*. — Barcelona, Edit. Salvat, 1938, 1.856 págs., ilustr., 56 ptas.

5296. Krüger, F. — Sobre: A. Griera, *Tresor de la llengua, de les tradicions, i de la cultura popular de Catalunya*. — VKR, 1939, XII, 407-409.

Vasco

5297. Sarton, G. — *Euskualherria*. — En: *The disciplines of the humanities*, Menasha, Wisconsin, George Banta Pub. Co., 1942, págs. 63-83 (For the American Philosophical Society).

5298. Uhlenbeck, C. C. — *Vorlateinische indogermanische Anklänge im Baskischen*. — Anthr, 1940-1941, XXXV-XXXVI, 202-207.

HISTORIA DEL IDIOMA

5299. Ohmann, E. — *Zum spanischen Einfluss auf die deutsche Sprache*. — NM, 1941, XLI, 35-42.

5300. Baruzi, J. — *Introducción al estudio del lenguaje místico*. Trad. de Vicente P. Quintero. — BAAL, 1942, X, 7-30.

5301. Romera-Navarro, M. — Sobre: P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*. — HR, 1942, X, 267-270.

GRAMÁTICA

Enseñanza del idioma

5302. Díaz-Plaja, G. — *El lenguaje. Gramática y Ejercicios de composición*. Segundo Curso. 2ª ed. ampliada. — Barcelona, Ed. La Espiga [1940], 212 págs. (Colección de Textos Literarios para la Segunda Enseñanza, Serie B, Vol. II.)

5303. Díaz-Plaja, G. — *El lenguaje. (Gramática, fonética, versificación, ejercicios prácticos)*. Tercer Curso. — Barcelona, La Espiga [1940], 203 págs. (Colección de Textos Literarios para la Enseñanza Media, Serie B, Vol. III).

5304. Díaz-Plaja, G. — *Teoría e historia de los géneros literarios. Lengua española y literatura*. Cuarto curso. — Barcelona, La Espiga [1940], 240 págs. (Colección de Textos Literarios para la Enseñanza Media, Serie B, Vol. IV).

5305. Fernández, P. V., & A. C. Jennings. — *Spanish grammar in review*. — Boston, Houghton Mifflin Co., 1942, VIII-163-48-II págs.

5306. *Cuentos de España y de América*. Ed. by S. A. Stoudemire. — Boston, Houghton Mifflin Co., 1942, 237 págs.

5307. *Representative Spanish authors. A first book of Spanish literature*. Ed. por W. T. Pattison, — New York, Oxford University Press, 1942, 2 vols.

Estilística

5308. Spitzer, L. — *Notas sintáctico-estilísticas a propósito del español « que »*. — RFH, 1942, IV, 105-126.

5309. Selva, J. B. — *La metáfora en el crecimiento de nuestra habla. (Semántica argentina).* — BAAL, 1942, X, 131-167.

LEXICOGRAFÍA

5310. *Diccionario México. Diccionario de la lengua castellana con mexicanismos.* Edición escolar. Con 20.000 voces y más de 3.000 mexicanismos. Sel. cuidadosamente depurada por I. R. R. — México, Herrero Hnos. Sucs., 1942, 397 págs.

5311. Tovar y R., E. D. — *Hacia el gran diccionario de la lengua española, Dos mil voces no incluídas hasta hoy en el diccionario de la Academia de la lengua ni en el de americanismos.* — BAAL, 1941, IX, 323-379, 545-577, 773-810; 1942, X, 181-213.

5312. Malaret, A. — *Diccionario de americanismos.* Suplemento (Continuación). — BAAL, 1941, IX, 27-120, 185-234, 501-516, 617-632; 1942, X, 31-52, 249-302. — Véase núm. 3895.

5313. Rodríguez Morel, J. R. — *El uso de las palabras griegas en el idioma español.* — PNI, 1942, VII, núm. 39, p. 1.

5314. Villarroel, R. — *Vocabulario griego-argentino. (Las raíces de nuestro idioma.)* 2ª ed. — Santa Fe, Argentina, 1942, 100 págs.

5315. Lastres, J. B., & J. M. B. Farfán. — *La medicina en la obra de Guamán Poma de Ayala; glosario de términos quechuas* por el prof. J. M. B. Farfán. — Lima, Imp. del Museo Nacional, 1941, 60 págs., ilustr.

5316. Wagner, M. L. — *(A)zofra, sufra « lomera ».* — RFE, 1941, XXV, 399-400.

5317. Coni, E. A. — *Los distintos significados del vocablo « gaucho » a través de los tiempos y lugares.* — BANH, 1941, XV, 309-330.

5318. López Osornio, M. A. — *Las boleadoras: monografía.* — Buenos Aires, Eds. Católicas Argentinas, 1941, 62 págs. ilustr. (Inst. de Cooperación Universitaria. Publ. del Departamento de Folklore). [Trata del origen y evolución de la palabra y de su influencia en el habla popular argentina.]

DIALECTOLOGÍA

Peninsular

5319. Moll, F. de B. — Sobre: F. Krüger, *Die Hochpyrenäen.* — RFE, 1941, XXV, 113-115.

5320. Wagner, M. L. — *Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergarles.* — RFE, 1941, XXV, 161-181.

Extrapeninsular

5321. Ugarte, M. A. — *Arequipeñismos.* — Arequipa, Tipogr. Portugal, 1942. VIII-80 págs.

5322. Benvenutto Murrieta, P. M. — Sobre: M. A. Ugarte. *Arequipeñismos.* — MP, 1942, a. XVII, v. XXIV, 229-232.

LITERATURA

LITERATURA HISPANOLATINA

5323. Visghi, L. — *Gli « Epigrammi » di Valerio Marciale tradotti da Giuseppe Lipparini.* — Conv, 1941, XIII, 204-207.

5324. Séneca, Lucio Anneo. — *Antología.* Sel., trad. y pról. de C. Alonso del Real. — Barcelona, Edit. Nacional, 1939, 230 págs., 3.50 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español).

LITERATURA HISPANOÁRABE

5325. Dunlop, D. M. — *The Spanish historian Ibn Hubaish.* — JRAS, 1941, Part IV, 359-362.

5326. *Ibn Quzmān, poète hispano-arabe bilingue.* Ed. critique partielle et provisoire par O. J. Tuulio. Chansons 10, 19, 20, 79, 84, 87, 90. — Helsinki, Akat. Kirjakauppa : Leipzig, Harrassowitz, 1941, XX-137 págs., 6 M., ilustr.

LITERATURA HISPANOJUDAICA

5327. Levy, R. — *The current revival of Hebrew studies in Spain.* — JF, 1941, XXIV, 156, 161.

5328. Wolfson, H. A. — *Halevi and Maimonides on prophecy.* — JQR, 1942, XXXII, 345-370.

HISTORIA LITERARIA

España

5329. Luzuriaga, L. — *Antología de la literatura clásica española.* — Buenos Aires, Edit. Ángel Estrada y Cía., 1941, 261 págs., $ 5.00 arg.

5330. Scarpa, R. E. — *Lecturas clásicas españolas.* — Santiago de Chile, Zig-Zag, 1941, 751 págs.

5331. Farinelli, Arturo. — *Poesía del Montserrat y otros ensayos. Milá y Fontanals. Maragall.* — Barcelona, Bosch [1940], 165 págs.

5332. Valbuena Prat, A. — *El sentido católico en la literatura española.* Barcelona, Nasga, 1941, 186 págs.

5333. Pérez Valiente, S. — Sobre : A. Valbuena Prat, *El sentido católico en la literatura española.* — RFE, 1941, XXV, 287-288.

5334. Oñate, María del Pilar — *El feminismo en la literatura española.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

5335. Ornstein, J. — *Misogyny and pro-feminism in early Castilian literature.* — MLQ, 1942, III, 221-234. — Véase núm. 4579.

5336. P. McB. — Sobre : E. A. Peers, *A history of the Romantic movement in Spain.* — SIQ, 1942, XXXI, 267-269.

5337. Giner de los Ríos, F. — Sobre: Pedro Salinas, *Literatura española. Siglo XX.* - FyL, 1942, núm. 5, 121-124.

5338. Anderson Imbert, E. — Sobre : Pedro Salinas, *Literatura española. Siglo XX.* — Sur, 1942, XII, núm. 91, págs. 57-59.

Portugal

5339. Costa Pimpão. — Sobre : H. Cidade. *Lições de cultura e literatura portuguesas.* 2° Vol. — Biblos, 1941, XVII, 759-764.

5340. Moser, G. — *Les romantiques portugais et l'Allemagne.* — Paris, Jouve et Cie., 1939, 231 págs.

RELACIONES LITERARIAS

Influencias extranjeras

5341. Krebs, E. — « *El Cortesano* » *de Castiglione en España. Del caballero y la dama.* — BAAL, 1942, X, 53-118. — Véase núm. 4588.

5342. Platón. — *Diálogos. Fedón o la inmortalidad del alma. El banquete del amor. Georgia o la retórica.* 2ª ed. Trad. de L. Roig de Lluis. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939, 294 págs., 6,00 ptas. (Colección Austral).

5343. Molière. — *El enfermo de aprensión.* Trad. de J. I. de Alberti. — Madrid, Espasa-Calpe, 1936, 160 págs., 1,20 ptas. (Colección Universal).

5344. Molière. — *El ricachón en la Corte* y *El enfermo de aprensión.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940,

188 págs., $ 1.50 arg. (Colección Austral.)

5345. Lesage, Alano Renato — *Gil Blas de Santillana*. Trad. de José Francisco de Isla. — Buenos Aires, Edit. Sopena Argentina, 1941, 2 vols., 219-188 págs., $ 0.80 arg.

5346. Heine, Enrique — *Noches florentinas* y *Espíritus elementales*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, 151 págs. (Colección Austral).

5347. Moro, Tomás — *Utopía (El estado perfecto)*. Trad., pról. y notas de R. Esquerra. Juicio crítico sobre *Utopía y su autor*, por Francisco de Quevedo Villegas. — Barcelona, Imp. El Siglo, 1940, 252 págs., 15 ptas.

5348. Spengler, Oswald. — *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*. Tomo I. Trad. de M. García Morente. 5ª ed. — Madrid, Espasa-Calpe, 1940. 334 págs. (Biblioteca de Ideas del Siglo xx).

5349. Browning, Elizabeth Barrett — *Sonetos del portugués*. [En realidad, *de la portuguesa*]. — Trad. de Ester de Andreis. — Barcelona, Librería Mediterránea, 1941.

5350. [Shelley]. — *Percy Bysshe Shelley*. Sel., trad., y prol. de Elisabeth Mulder. — Barcelona, Ed, Yunque, 1940 (Poesía en la Mano).

5351. Wilde, Oscar — *El fantasma de Canterville*. Trad. de J. Gómez de la Serna. — Barcelona, Librería Nausica, 1941.

5352. Shaw, George Bernard — *Cándida*. Trad. de Ricardo Baeza. — Buenos Aires. Edit. Hachette, 1941, 105 págs., $ 1.00 arg. (Biblioteca de Bolsillo).

5353. Whitman, Walt — *Canto a mí mismo*. Trad. y pról. de León Felipe. Epil. de G. de Torre. — Buenos Aires, Losada, 1941, 199 págs., $ 3.50 arg. (Colección Pajarita de Papel).

5354. Borges, J. L. — Sobre Walt Whitman, *Canto a mí mismo*. Trad. de León Felipe. — Sur, 1942, XII, núm. 88, p. 68-70.

5355. León Felipe — *Tal vez me llame Jonás*. — CuA, 1942, núm. 3, 199-210 [Con motivo de una nota crítica sobre su trad. de Walt Whitman: *Canto a mí mismo*].

AUTORES Y OBRAS DE GÉNEROS DIVERSOS

5356. Buchanan, M. A. — *Cervantes and Lope de Vega: Their literary relations. A preliminary survey*. — PhQ, 1942, XXI, 54-64.

5357. Entrambasaguas, J. de — Sobre: *Menéndez y Pelayo, Unamuno, Palacio Valdés: Epistolario a Clarín*. Pról. y notas de A. Alas. — RFE, 1941, XXV, 405-418.

POESÍA

España

5358. Díez Canedo, E. — *La nueva poesía*. — México, Ediciones encuadernables de El Nacional, Secretaría de Educación Pública, 1942, 108 págs., $ 1,25 mex. (Biblioteca del Maestro. Colección Siglo xx. Vol. XIII).

5359. Peers, E. A. — *New interpretation of Spanish poetry*: I: *A sonnet of Quevedo* [« Avisos de la muerte»], II; *Two poems of Manuel Machado*. [« Oliveretto de Fermo » y « Otoño »]. — BSS, 1941, XVIII, 226-230.

5360. Clavería, C. — *Notas sobre el Cid en el norte de Europa*. — RFE, 1941, XXV, 92-102.

5361. Canales Toro, C. — « *El libro de buen amor* », *de Juan Ruiz, Arci-*

preste de Hita. Interpretación y versificación. Segunda parte. — AUCh, 1941, XCIX, núm. 44, 13-114. — Véase núm. 4604.

5362. López de Mendoza, Íñigo (Marqués de Santillana). — *Obras escogidas. Bías contra fortuna. Canciones e decires. Serranillas.* — Buenos Aires, Edit. Araujo Hnos., 1941, 128 págs., $ 0.50 arg.

5363. Manrique, Jorge. — *Poesías amatorias y otras*. Pról., revisión y anotación de C. A. Leumann. — Buenos Aires, Edit. Sopena Argentina, 1941, 154 págs., $ 2.50 arg. (Colección Ayer y Hoy).

5364. Mazzei, A. — *El agua en la poesía de Boscán y Garcilaso*. — BAAL, 1942, X, 497-505.

5365. Peers, E. A. — *Mysticism in the poetry of Fray Luis de León*. — BSS, 1942, XIX, 25-40.

5366. Aznar Molina, J. — *Glorias de España. Los Argensola*. — Zaragoza, Librería General, 1939, 275 págs.

5367. Muñoz Cortés, M. — Sobre: Lope de Vega, *La Dragontea*. Pról. de G. Marañón. La publica el Museo Nacional en conmemoración del III centenario del Fénix de los Ingenios. — RFE, 1941, XXV, 127-130.

5368. Colford, W. E. — *Juan Meléndez Valdés. A study in the transition from neoclassicism to romanticism in Spanish poetry*. — New York, Hispanic Institute in the United States, 1942, 369 págs., 3.50 dólares.

5369. Fitz-Gerald, T. A. — *An echo of our war with Mexico in a legend of the Duque de Rivas*. — MLN, 1941, LVI, 115-118.

5370. Chacel, Rosa — *Teresa*. — Buenos Aires, Ed. Nuevo Romance, 1941, 257 págs. [Reconstrucción novelesca de la vida de Teresa Mancha, amante de Espronceda.]

5371. Rosenblat, Ángel. — Sobre Rosa Chacel. *Teresa*. — Sur, 1942, XII, núm. 94, p. 92-96.

5372. Diego, Gerardo — *Casta y Gustavo. Cartas inéditas de Bécquer*. — Nac, 14 jun. 1941.

5373. Sandoval, Adolfo de — *El último amor de Bécquer*. — Barcelona, Ed. Juventud. 1941, 15 ptas.

5374. Río, A. del — Sobre: R. Hilton, *Campoamor, Spain and the world*. — RRQ, 1942, XXXII, 87-88.

5375. Bartrina, Joaquín María — *Obras poéticas*. — Barcelona, Ed. Bosch, 1939, 208 págs., 10 ptas.

5376. Rodríguez Marín, Francisco — *A la real de España: Poesías selectas (1871-1941)*. — Madrid, Talls. Tipográf. de Prensa Española, 1941.

5377. Unamuno, M. de — *Poesía místicas*. Sel. de J. Nieto Pena. — Madrid, s. i., 1941, 60 págs.

5378. Machado, Manuel — *Unos versos, un alma y una época*. Discursos leídos en la Real Academia Española con motivo de la recepción. — Madrid, Ed. Españolas, 1940, 166 págs. 6 ptas.

5379. Jesualdo — *Antonio Machado. Tránsito a través del poeta y del hombre*. — AlfM, 1942, XX, núm. 18, s. n. p.

5380. Blasco Garzón, M. — *Antonio Machado*. — ALi, 30 abril 1941. — Véase núm. 4862.

5381. Pemán y Pemartín, José María — *Por Dios, por la patria y el rey: Romances*. — Madrid, Ed. Españolas, 1940, ilustr., 15 ptas.

5382. Diego, Gerardo — *Ángeles de Compostela. Poemas*. — Barcelona, Ed. Patria, 1940. 40 págs., ilustr., 15 ptas.

5383. García Lorca, Federico — *Poemas gallegos*. Trad. de Alberto Muzzio. — Buenos Aires, Edit. Inter-Nos, 1941, 35 págs. $ 1,30 arg.

5384. Alberti, Rafael. — *Federico*

García Lorca y la Residencia de Estudiantes (Madrid). — RevInd, 1941, núm. 30, 5-13.

5385. Alberti, Rafael. — *Federico* [García Lorca] *en Sevilla.* — SVi, 1941, II, núm. 14, 12-13. — Véase núm. 4629.

5386. Alberti, Rafael. — *Antología poética (1924-1940).* — Buenos Aires. Ed. Losada, 1942, 269 págs. (Biblioteca Contemporánea).

Portugal

5387. *Cancioneiro da Ajuda.* A diplomatic edition by Henry H. Carter. — New York, Modern Language Association, 1941, xvii-190 págs. (MLA. General Series, 14).

5388. Camões, Luis de — *Auto de El-Rei Seleuco*, com um prefácio, notas e glossário por A. C. Pires de Lima. — Pôrto, Domingos Barreira, 1941, 117 págs. (Colecção Portugal, núm. 5).

5389. Meier, H. — Sobre: B. X. da Costa Coutinho, *As Lusiadas e Os Lusiadas.* — LGRPh, 1941, LXII, 156-157.

5390. Coutinho, B. Xavier — *Ensaios: Varia camoniana e outros estudos.* — Pôrto, Edições Lopes da Silva, 1941, viii-254 págs.

5391. Costa Pimpão — Sobre: B. Xavier Coutinho, *Ensaios: Varia camoniana e outros estudos.* — Biblos, 1941, XVII, 768-775.

5392. *Poetas do século XVIII (Arcades e pre-românticos).* Sel., pref. e notas de Rodrigues Lapa. — Lisboa, Seara Nova, 1941, xv-82 págs. (Colecção Textos Literarios).

TEATRO

Teatro antiguo

5393. Encina, Juan del — *Plácida y Victoriano.* — Zaragoza, Ed. Ebro, 1940, 127 págs.

5394. Vicente, Gil — *Tragicomedia pastoril da Serra da Estrêla.* — Texto princeps. Texto modernizado. Indrod., notas y glossario por A. J. da Costa Pimpão. — Coimbra, Colecção Universitas, 1941, 148 págs.

5395. Vicente, Gil — *Auto da Embarcação de Glória.* — Texto original segundo a edição de 1562, com versão portuguesa, introd. e notas de P. Quintela. — Coimbra, Colecção Universitas, 1941, lxviii-100 págs.

5396. Quintela, P. — Sobre: Marques Braga, *Actividade dramática de Gil Vicente* & « *Farsa de Inês Pereira* » (*anotada*) — Biblos, 1941, XVII, 786-790.

5397. Lope de Rueda — *Comedia de los engañados.* Ed. by E. Villela de Chasca. — Chicago, Univ. Chicago Libraries, 1941, iv-192 págs.

5398. Wilson, W. E. — Sobre: *Lope de Rueda's comedia de « Los engañados ».* Ed. by E. Villela de Chasca. — MLQ, 1942, III, p. 350.

5399. Vega Carpio, Lope De — *Drama. Peribáñez y el Comendador de Ocaña. Fuente ovejuna. El mejor alcalde, el rey.* Pról. y notas de J. Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, Ed. Molino, 1941, 238 págs., $ 1.00 arg.

5400. Tirso de Molina — *El Burlador de Sevilla; El vergonzoso en palacio.* Pról. de J. Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, Ed. Molino, 1941, 205 págs.

5401. Téllez, Gabriel [Tirso de Molina]. — *La villana de Vallecas.* — Barcelona, Ed. Cisne, 1940, 176 págs.

5402. Sánchez Escribano, F., & W. L. Fichter — *Una anécdota folklórica de « tan largo me lo fiáis » no notada hasta la fecha.* — RFH, 1942, IV, 70-72.

5403. Ruiz de Alarcón, Juan — *Come-*

dias. La verdad sospechosa. Mudarse por mejorarse. Las paredes oyen. Ed., pról. y notas de J. Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, 1942, 221 págs. (Colección « Literatura Clásica »).

5404. Ruiz de Alarcón, Juan — *La verdad sospechosa.* — Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1942, 174 págs.

5405. Torres Rioseco, A. — *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo.* — RHM, 1941, VI, 231-235 [Sobre el libro del mismo título de Julio Jiménez Roeda].

5406. Valbuena Prat, A. — *Calderón. Su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras.* — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 215 págs.

5407. Entrambasaguas, J. de — Sobre: A. Valbuena Prat, *Calderón. Su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras.* — RFE, 1941, XXV, 422-424.

Teatro moderno

España

5408. Hartzensbusch, Juan Eugenio. — *Los amantes de Teruel. Vida por honra. El mal apóstol y el buen ladrón.* — Barcelona, Ed. Cisne, 1940, 144 págs.

5409. Benavente, Jacinto — *La Malquerida.* — Madrid, Ed. J. N. Urgoiti, 1940, 16 págs., 0,60 ptas.

5410. Benavente, Jacinto — *Los intereses creados.* — Madrid, Ed. Dédalo, 1940, 24 págs., 0,50 ptas.

5411. Benavente, Jacinto — *Lo increíble. Aves y pájaros.* — Madrid, Ed. M. Aguilar, 1940, 136 págs., 5 ptas.

5412. Arniches, Carlos — *Es mi hombre* (*Arreglada para hombres solos*). — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, 100 págs., 3 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5413. Muñoz Seca, Pedro — *La nicotina.* — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, 35 págs., 1,50 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5414. Muñoz Seca, Pedro — *¿ Qué tienes en la mirada?* (*Arreglada para hombres solos.*) — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, 84 págs., 3 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5415. Muñoz Seca, Pedro — *La plancha de la Marquesa.* — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, 34 págs., 1,50 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5416. Muñoz Seca, Pedro, & S. Alonso Gómez — *El contrabando. Sainete en un acto.* (*Arreglado para hombres solos*). — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas 1940, 48 págs., 1,50 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5417. Onieva Santamaría, Antonio Juan — *¡ El demonio de la bruja !* 4ª ed. — Barcelona, Ed. Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, 32 págs., 1.50 ptas. (Galería Dramática Salesiana).

5418. Alvarez Quintero, Serafín y Joaquín — *Tuyo y mío.* Comedia en tres actos. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 111 págs.

5419. Machado, Manuel y Antonio — *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel. Las adelfas. La Lola se va a los puertos.* — Madrid, Ed. Españolas, 1940, 432 págs., 12 ptas. (Colección Cóndor).

5420. Pemán, José María — *Noche de Levante en Calma* (Comedia en cuatro actos) y *Julieta y Romeo* (comedia en prosa). — Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, 176 págs., $ 1.50 arg. (Colección Austral).

Portugal

5421. Egas Moniz y António C. de Abreu Freire — *Teatro de Júlio Diniz.* — Lisboa, Sociedade Nacional de Tipografia. 1940, 51 págs.

5422. Araújo Lima, F. de — *¡ Renunciou! Peça em I acto.* — Pôrto, Edições Marânus, 1940, 47 págs.

NOVELÍSTICA

Autores antiguos

5423. Costa-Pimpão — Sobre : Antonio Salgado Júnior, *A «Menina e Moça» e o romance sentimental no Renascimento.* — Biblos. 1941, XVII, 764-768.

5424. *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa.* Pról. de J. M. Millás Vallicrosa. — Barcelona, Castells Bonet, 1941, 92 págs., ilustr.

5425. Cervantes Saavedra, Miguel de — *Obras completas.* Pról. de Lorenzo Hernáiz. 4ª ed. — Madrid, Ed. Manuel Aguilar, 1940, 1.941 págs., 70 ptas. (Colección Obras Eternas).

5426. Cervantes Saavedra, Miguel de — *La Gitanilla.* — Córdoba, Ed. Enrique Suárez de Urbina, 1940, 100 págs., 2,50 ptas. (Biblioteca de Cultura Popular).

5427. Cervantes Saavedra, Miguel de — *El Licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros.* — Zaragoza, Ed. Ebro, 1940, 128 págs., 2,50 ptas. (Biblioteca Clásica Ebro).

5428. Cervantes, Miguel de — *Rinconete y Cortadillo* y *La ilustre fregona.* Pról. y notas de A. González Palencia. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1940, 127 págs., 2.00 ptas. (Biblioteca Clásica Ebro).

5429. Vindel, F. — *Las treinta casualidades que hacen sea Alonso de Ledesma el autor del Falso Quijote.* — Madrid, Edit. F. Vindel, 1941, 19 págs.

5430. Quevedo Villegas, Francisco de — *Vida del Buscón,* — Buenos Aires, Edit. Araujo Hnos., 1941, 156 págs., $ 0,50 arg. (Colección Programa).

5431. Meier, H. — Sobre : Juan de Zavaleta's *El día de fiesta por la tarde.* Ed. por G. L. Doty. — LGRPh, 1941. LXII, 115-116.

Autores modernos

5432. J. C.-B. — Sobre : S. H. Eoff, *The Spanish novel of « ideas » ; critical opinión (1836-1880),* PMLA, 1940, LV, 531-558. — RFH, 1942, IV, 91-93.

5433. Summer, J. R. C. — *José María de Pereda and Ricardo León. A comparative study of the reactions of two reactionaries.* — MLForum, 1941, XXVI, 200-207.

5434. Harzenbusch, Juan Eugenio — *La reina sin nombre.* — Madrid, Edit. José N. Urgoiti, 1940, 24 págs., 0,50 ptas. (Novelas y Cuentos.)

5435. Valera, Juan. — *El Comendador Mendoza.* — Madrid, Imp. J. Sánchez Ocaña, 1940, 293 págs. (Obras Completas, tomo VII).

5436. Valera, Juan. — *Don Juan Valera.* Sel. y pról. de E. Aguado. — Barcelona, Ed. Nacional ; Madrid, Fe, 1940, 256 págs., 6,00 ptas.

5437. Pereda, José María de — *Blasones y talegas.* — Madrid, Edit. José N. Urgoiti, 1940, 24 págs.

5438. Pereda, José María de — *El sabor de la tierruca.* — Madrid, Ed. Manuel Aguilar, 1940, 295 págs., 9,50 ptas. (Obras completas).

5439. Pérez Galdós, Benito — *Episodios nacionales.* 1ª Serie, I-IV. — Buenos Aires, Edit. Tor, 1941-1942,

4 vols. [Contiene : I : *Trafalgar*, II : *La corte de Carlos IV*, III : *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, IV : *Bailén.*]

5440. Pérez Galdós, Benito. — *Un voluntario realista.* — Madrid, Hernando, 1940, 285 págs. (*Episodios Nacionales*, 2ª Serie).

5441. Pardo Bazán, Emilia. — *En el nombre del Padre...* — Madrid, Ed. José N. Urgoiti, 1940, 20 págs.

5442. Palacio Valdés, Armando. — *La alegría del capitán Ribot.* — Madrid, Edit. José N. Urgoiti, 1940, 32 págs., 0,50 ptas. (Novelas y Cuentos).

5443. Palacio Valdés, Armando. — *Álbum de un viejo. Continuación de « La novela de un novelista ».* — Madrid, Victoriano Suárez, 1940.

5444. Ramón y Cajal, Santiago. — *Cuentos de Vacaciones (Narraciones seudocientíficas).* Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, 224 págs. (Colección Austral).

5445. Baroja, Pío. — *Fantasías vascas.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, 160 págs., $ 1.50 arg.

5446. Valle-Inclán, Ramón del. — *Sonata de estío.* — Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1940, 233 págs.

5447. Valle-Inclán, Ramón del. — *Sonata de primavera.* — Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1940, 219 págs.

5448. Gómez de la Serna, Ramón. — *Vida y milagros de Don Ramón del Valle-Inclán.* — RevInd, 1941, núm. 28, 191-208.

5449. Giner de los Ríos, F. — Sobre: Juan Ramón Jiménez, *Ramón del Valle-Inclán (Castillo de quema) 1899-1925.* — FyL, 1942, III, 267-271.

5450. Espina de Serna, Concha. — *Las alas invencibles.* — San Sebastián, Ed. B.I.M.S.A., 1939, 184 págs.

5451. Fernández Flórez, Wenceslao. — *La casa de la lluvia.* — Madrid, Imp. Madrid-Aragón, 1940, 264 págs., 6.00 ptas. (Librería General Zaragoza).

5452. Fernández Flórez, Wenceslao. — *El ladrón de glándulas.* — Zaragoza, Tip. La Académica, 1941, 221 págs.

5453. Pemán y Pemartín, José María. — *Un viaje de novios.* — Madrid, Edit. José N. Urgoiti, 1940, 32 págs., 0.50 ptas. (Novelas y Cuentos).

5454. Pemán y Pemartín, José María. — *Romance del fantasma y doña Juanita.* — Madrid, Escelicer, 1940, 103 págs.

5455. Gómez de la Serna, Ramón. — *El caballero del hongo gris.* — Buenos Aires. Ed. Luis Mera, 1941, 246 págs., págs. $ 2,50 ptas.

Portugal

5456. Eça de Queiroz, José María. — *El crimen del Padre Amaro.* Trad. de Francisco Lanza, — Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1941, 223 págs., $ 0,80 arg.

5457. Eça de Queiroz, José María. — *La ilustre Casa de Ramírez.* Trad. de P. González Blanco. — Buenos Aires, Edit. Espasa-Calpe, 1941, 271 págs., $ 2,25 arg.

HISTORIA

España

5458. Menéndez y Pelayo, Marcelino. — *Historia de España.* Sel. en la obra del Maestro por J. Vigón. — Madrid, Cultura Española, 1941.

5459. Ballesteros-Beretta, A., & Mercedes Gaibrois de Ballesteros. — *Ensayos históricos.* — Madrid, Ediciones Historia, 1941. [Versan sobre Isabel I, el Gran Capitán y España y Colón en el descubrimiento de América.]

Portugal

5460. Galvão, Duarte. — *Cronica del rey dom Affomsso Hamrriquez.* Partial critical ed. with introd. and notes by A. R. Nykl. — Cambridge, Mass., s.p.i., 1942, xlvi-56 págs.

5461. Velho, Alvaro. — *Roteiro da primeira viagem de Vasco da Gama (1497-1499).* Pref., notas e anexos por A. Fontoura da Costa. — Lisboa, Agência Geral das Colónias — Divisão de Publicações e Biblioteca, 1940, 219 págs.

5462. *Roteiros Portugueses inéditos da Carreira da India do Século XVI.* I. *Roteiro para a India e Oriente de autor anónimo.* II. *Colecção de Roteiros,* de M. Alvares. III. *Primeiro Roteiro,* de V. Rodrigues. IV. *Derotero de las Islas Primeras e de Angoxa,* de J. B. Lavanha. V. *Roteiro,* de M. Monteiro e Gaspar Ferreira (Reimão) com a assistência de J. B. Lavanha. Prefaciados e anotados por A. Fontoura da Costa. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1940, 189 págs.

5463. Castro, D. João de. — *Roteiros.* I : *Roteiro de Lisboa a Goa (1538).* II : *Roteiro de Goa a Suez ou do Mar Roxo (1541). Album das Tavoas. Roteiro de Goa a Diu.* 2ª ed. prefaciada e anotada por A. Fontoura da Costa. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1940.

5464. Mesquita Perestrelo, Manuel de. — *Roteiro da Africa do Sul e Sueste desde o Cabo da Boa Esperança até ao das Correntes (1576).* Anotado por A. Fontoura da Costa. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1939, 195 págs.

5465. Ferreira Reimão, Gaspar. — *Roteiro da Navegação e Carreira da India, com seus caminhos, & derrotas, sinais, & aguageis & diferenças de agulha : tirado do que escreveu Vicente Rodrigues e Diogo Afonso, pilotos antigos. Agora novamente acrescentado a viagem de Goa por dentro de São Lourenço, & Moçambique, & outras muitas cousas & adverténcias, por Gaspar Ferreira Reimão, cavaleiro do hábito de Santiago, & Piloto mór destes Reinos de Portugal, por el Rei nosso senhor.* Prefaciado por A. Fontoura da Costa. 2ª ed. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1939, 78 págs.

5466. Oliveira Cadornega, António de. — *Historia geral das guerras angolanas, 1680.* Anotado e corrigido por J. Matias Delgado. Tômo II. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1940, 593 págs.

LITERATURA RELIGIOSA

Mística

5467. Teresa de Jesús, Santa. — *Obras completas : Vida de Santa Teresa de Jesús. Relaciones espirituales. Camino de perfección. Castillo interior, o Las moradas. Conceptos del amor de Dios. Exclamaciones del alma a Dios. Libro de las Fundaciones. Constituciones que dió a las Carmelitas Descalzas. Avisos para sus monjas. Respuesta a un desafío espiritual. Vejamen dado a varios escritos sobre las palabras « búscate en Mí ». Pensamientos y sentencias. Poesías. Epistolario. Apéndices.* Con un estudio preliminar, por L. Santullano. — Madrid, Edit. Manuel Aguilar, 1940, xx-1216 págs. (Obras Eternas).

5468. Teresa de Jesús, Santa. — *Libro de las fundaciones.* I. Contiene la historia de las siete primeras fundaciones. Introd. y apéndice por J. M.

Aguado. — Madrid, Edit. Espasa-Calpe, 1940, 296 págs., 7,50 ptas. (Clásicos Castellanos).

5469. Teresa de Jesús, Santa. — *Camino de perfección. Las moradas. Exclamaciones del alma a Dios. Poesías.* Ed. y notas del P. S. de Santa Teresa. — Burgos, Tip. El Monte Carmelo, 1939, 381 págs. 7,00 ptas. ilustr.

5470. Santa Teresa, Silverio de. — *Santa Teresa de Jesús, síntesis suprema de la raza.* — Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1939, 215 págs. (Colección Vidas de Santos Españoles).

5471. Baeza, José — *Teresa de Jesús. Famosa Doctora de la Iglesia, reformadora y santa.* 2ª ed. — Barcelona, Edit. Araluce, 1940, 159 págs., 3.75 ptas. (Páginas Brillantes de la Historia).

5472. Jesús Sacramentado, Crisógono de. — *Doctrina de Santa Teresa.* Resumen de las conferencias pronunciadas en la «Semana de Estudios Teresianos» de Ávila. — Ávila, Imp. Sigirano Díaz, 1940, 89 págs.

5473. Cruz, San Juan de la. — *Obras completas.* Pról. del P. Silverio de Santa Teresa. 2ª ed. — Burgos, Edit. El Monte Carmelo, 1940, 850 págs., 15.00 ptas.

TRATADOS, ENSAYOS Y DISCURSOS

Autores antiguos

España

5474. Lulio, Raimundo. — *El libro del amigo y del amado.* Pról. de F. García. — Madrid, Edit. Manuel Aguilar, 1940, 178 págs. ilustr., 8.00 ptas. (Colección Breviarios).

5475. *Vivès, humaniste espagnol.* — París, Plon, 1941, 114 págs. [Contiene estudios de E. d'Ors, G. Marañón, J. Zaragüeta, T. Carreras y Artáu, P. Jobit, y V. Genovés.]

5476. Guerrero, E. — Sobre: *Vivès, humaniste espagnol.* — RyF, 1941, CXXIII, 187-188.

5477. Sepúlveda, Juan Ginés de. — *Antología.* Sel., trad. y Pról. de C. Alonso del Real. — Barcelona, F. E., 1940, 253 págs. (Breviarios del Pensamiento Español).

5478. Gracián, Baltasar. — *El Criticón.* II Pról. de G. de Torre. — Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 288 págs., 4,00 arg. (Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal). — Véase núm. 4955.

Portugal

5479. Castro, João de. — *Tratado da sphaera. Da Geografia. Notação famosa. Informação sôbre Maluco de D. João de Castro. (Inéditos).* Prefácio e notas por A. Fontoura da Costa. — Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1940, 128 págs.

5480. Bernardes, Manuel. — *Páginas escolhidas.* Ensaio biográfico e histórico-crítico, sel., notas e indices remissivos por M. Gonçalves Viana. — Pôrto, Ed. Educação Nacional, 1941, 318 págs.

Autores modernos

5481. Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo. — *Discursos y cartas.* Sel. estudio y notas por J. M. Alda Tesán. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 125 págs. (Clásicos Ebro).

5482. Larra, Mariano José de. — *Artículos de crítica literaria y artística.* II. Sel. y notas de J. R. Lomba y Pedraja. — Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 272 págs. (Clásicos Castellanos).

5483. Donoso Cortés, Juan. — *Donoso Cortés. Antología.* Sel. y pról. de A. Tovar. — Barcelona, Edit. Nacional, 1940, 232 págs., 6,00 ptas.

5484. Balmes, Jaime. — *El criterio. Historia de la filosofía.* 2ª ed. — Madrid, Ediciones Ibéricas, 1940, 451 págs. 8,50 ptas.

5485. Ríos Sarmiento, Juan. — *Jaime Balmes.* — Barcelona, Ed. Juventud, 1941.

5486. Mingarro San Martín, J. — *Tres generaciones de maestros españoles: Julián Sanz de Río, Francisco Giner de los Ríos y José Ortega y Gasset.* — UDLH, 1941, VI, núms. 38-39, págs. 211-231.

5487. Unamuno, Miguel de. — *Andanzas y visiones españolas.* 2ª ed. — Madrid, Edit. Espasa-Calpe, 1940, 278 págs., 6,00 ptas. (Colección Austral).

5488. Recaséns Siches, J. — Sobre: José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias; Historia como sistema.* — FyL, 1941, II, núm. 4, 294-299.

5489. Gómez de la Serna, Ramón. — *Biografía contradictoria de Eugenio D'Ors.* — RevInd, 1941, núm. 31, 161-182.

5490. Xirau, Joaquín. — *La filosofía de Husserl: Una introducción a la fenomenología.* — Buenos Aires, Losada, 1941, 251 págs.

5491. Prieto, Indalecio. — *Palabras al viento.* — México, Ediciones Minerva, 1942, 363 págs.

5492. Gómez de la Serna, Ramón. — *Retratos contemporáneos.* — Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1941, 450 págs., $ 5.00 arg. [Cassou, Unamuno, Eugenio Noel, Oliverio Girondo, Cami, Valle-Inclán, Ehrenburg...]

FOLKLORE

España

5493. M. S. G. — Sobre: Max Thede, *Die Albufera von Valencia. Eine volkskundliche Darstellung,* VKR, 1933, VI, 210-273, 317-383. — RFE, 1941, XXV, 272-274.

5494. García Barriuso, P. — *La música hispano-musulmana en Marruecos.* Pról. de T. García Figueras. — Larache, Artes Gráficas Boscá, 1941 (Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe).

Portugal

5495. Teixeira, J. A. — *Folklore goiano; cancionero, lendas, superstições.* — São Paulo, Brasil, Companhia editora nacional, 1941, 434 págs.

5496. Silva Ribeiro, L. da — *Escrita e contabilidade popular.* — Por, 1942, XV, 27-28.

ABREVIATURAS

DE REVISTAS Y LIBROS CITADOS EN ESTE NÚMERO

AlfM — Alfar. Montevideo.
ALi — Argentina Libre. Buenos Aires.
Anthr — Anthropos. Wien.
AUCh — Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.
BAAL — Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BAE — Boletín de la Academia Española. Madrid.
BANH — Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
Biblos — Biblos. Coimbra.
BSS — Bulletin of Spanish Studies. Liverpool.
Conv — Convivium. Torino.
Cr — La Critica. Napoli.
CuA — Cuadernos Americanos. México, D. F.
DVJL — Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte. Halle.
FyL — Filosofía y Letras. México, D. F.
HR — Hispanic Review. Philadelphia.
JAcS — Journal of the Acoustical Society. Menasha, Wisconsin.
JEGPh — The Journal of English and Germanic Philology. Urbana. Illinois.
JF — The Jewish Forum. New York.
JPhil — Journal of Philosophy. Lancaster, Pennsylvania.
JQR — Jewish Quarterly Review. Philadelphia.
JRAS — Journal of de Royal Asiatic Society. London.
Lan — Language. Philadelphia.
LGRPh — Literaturblatt für Germanische und Romanische Philologie. Leipzig.
MLForum — The Modern Language Forum. Los Angeles, Cal.
MLN — Modern Language Notes. Baltimore.
MLQ — Modern Language Quarterly. Seattle.
MP — Mercurio Peruano. Lima.
Nac — La Nación. Buenos Aires.
NM — Neuphilologische Mitteilungen. Helsingfors.
PhQ — Philological Quarterly. Iowa.
PMLA — Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.
PNI — Por Nuestro Idioma. Buenos Aires.
Por — Portucale. Pôrto.
RevInd — Revista de las Indias. Bogotá.
REWb — Romanische Etymologisches Wörterbuch. Heidelberg.
RFE — Revista de Filología Española. Madrid.
RFH — Revista de Filología Hispánica. Buenos Aires-New York.
RHM — Revista Hispánica Moderna. New York.

RRQ — The Romanic Review. New York.
RyF — Razón y Fe. Madrid.
Sef — Sefarad. Revista de la Escuela de Estudios Hebraicos. Madrid.
SewR — The Sewanee Review. Sewanee, Tennessee.
SIQ — Studies. An Irish Quarterly. Dublin.
SpM — Speech Monographs. Ann Arbor, Michigan.
Sur — Sur. Buenos Aires.
SVi — Saber Vivir. Buenos Aires.
TBS — Transactions of the Bibliographical Society. London.
UDLH — Universidad de La Habana. La Habana.
VKR — Volkstum und Kultur der Romanen. Hamburg.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

El Hispanic Institute in the United States, de Nueva York, y el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, de Buenos Aires, editan conjuntamente la Revista Hispánica Moderna y la Revista de Filología Hispánica, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. La Revista Hispánica Moderna publica trimestralmente artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria moderna; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

Director : FEDERICO DE ONÍS

REDACTORES

Amado Alonso	Instituto de Filología
José M. Arce	Dartmouth College
Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
M. J. Benardete	Universidad de Columbia
Juan Guerrero	Universidad de Columbia
Irving A. Leonard	Brown University
Félix Lizaso	Dirección de Cultura, La Habana
Jorge Mañach	Universidad de Columbia
Arturo Marasso	Universidad de La Plata
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ángel del Río	Universidad de Columbia
F. C. Tarr	Universidad de Princeton
Arturo Torres-Rioseco	Universidad de Columbia

Redactor bibliográfico : Sidonia C. Rosenbaum

Secretario de redacción : Andrés Iduarte

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

4 dólares norteamericanos al año; número suelto : 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos al año; número suelto : 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

HISPANIC INSTITUTE — 435 West 117th Street, New York City

INSTITUTO DE FILOLOGÍA — San Martín 534, Buenos Aires

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países a Nueva York.

La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la Revista de Filología Hispánica y a Nueva York para la Revista Hispánica Moderna

S U M A R I O

ARTÍCULOS

Ángel del Río, *Los estudios de Jovellanos sobre el dialecto de Asturias (Notas acerca de la dialectología en el siglo XVIII)*, pág. 209; Francisco Romero, *Comunicación y situación*, pág. 244.

NOTAS

Enriqueta Terzano y José Francisco Gatti, *Mateo Luján de Sayavedra y Alejo Vanegas*, pág. 251 ; Dorothy Clotelle Clarke, *El esdrújulo en el hemistiquio de arte mayor*, pág. 263.

RESEÑAS

Mario A. Pei, *The Italian language* (Benvenuto Terracini), pág. 276 ; Caro Lynn, *A college professor of the Renaissance: Lucio Marineo Sículo among the Spanish humanists* (María Rosa Lida), pág. 287 ; José María de Cossío, *Notas y estudios de crítica literaria. El romanticismo a la vista* (José Francisco Gatti), pág. 292 ; *An edition of « Triunfo de los Santos » with a consideration of Jesuit school plays in Mexico before 1650* (Julio Caillet-Bois), pág. 293 ; Román Zulaica Garate, *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI* (Ángel Rosenblat), pág. 295.

BIBLIOGRAFÍA : pág. 297.

Printed in Argentina

Imprenta y Casa editora CONI. Calle Perú 684, Buenos Aires (República Argentina)